

***Conflictos de género y cultura política en el liderazgo sindical y político
de la federación departamental de mujeres campesinas, indígenas,
originarias de La Paz, Bartolina Sisa
(2006 – 2014)***

Sandra R. Ramos Salazar

*El opresor no sería tan fuerte si no tuviese cómplices entre los propios
oprimidos*

Simone de Beauvoir

INDICE

Página

Introducción.....	5
CAPÍTULO 1. Trayectoria de cultura política y género en los conflictos de las organizaciones sindicales campesinas... .	21
1.1. Algunas premisas de reflexión teórica.....	21
1.2. Antecedentes históricos de las organizaciones Campesinas de mujeres.....	29
CAPÍTULO 2. Conflictos de género y cultura política de las Bartolinas de La Paz en/con el nivel provincial.....	43
2.1. Conflictos para concretizar e institucionalizar la organización en el nivel departamental y provincial.....	43
2.2. Desconfianza y auto- desconfianza en la capacidad de las Mujeres para liderar proyecto político u organización sindical	48
2.3. Conflictos por autonomía femenina.....	
CAPÍTULO 3. Conflictos de género y cultura política en la relación con la organización paralela de varones	
Tupac Katari.....	67
3.1. Conflictos por apertura política a reivindicaciones económicas de las mujeres.....	68
3.2. Oposición al accionar político autónomo.....	76
3.3. Conflictos por desplazamiento político.....	78
CAPÍTULO 4. CONFLICTOS DE GÉNERO Y CULTURA POLÍTICA EN LA RELACIÓN CON EL NIVEL NACIONAL.....	86
4.1. Jerarquización orgánica.....	86

4.2. Pugnas de poder intercultural quechua/aymara frente a discurso de democracia de mayorías.....	91
4.3. Legitimación del dominio masculino y cultura política autoritaria en el respaldo al “proceso de cambio”	95
A MANERA DE CONCLUSION.....	101
BIBLIOGRAFIA y fuentes hemerográficas y primarias	

Una de las debilidades de pensar a las mujeres probablemente la más importante haya sido pensarlas biológicamente iguales y por lo tanto socialmente también “iguales”, y es esta lectura homogeneizadora y esencialista la que hace que en Bolivia aún no se haya constituido un movimiento de mujeres con fuerza y horizonte similar a los movimientos feministas correspondientes a países con raíces más profundas en la modernidad.

En las mujeres en Bolivia no solo son más acentuadas las brechas de clase y etnia que diferencian a unas mujeres de otras, sino que estas diferencias fueron más interiorizadas y naturalizadas por varones como por las mismas mujeres; el imaginario social acerca de las mujeres no solo se asienta en la condición de subalternidad estructural e histórica de las mismas, sino que esta la misma se agudiza a medida que los rasgos de una o varias mujeres estén asentados o cercanos a lo indígena, es como si en esta estratificación las mujeres mientras más se alejen de la imagen legitimada como la imagen aceptable: (blanca, hispano hablante, de clase media, urbana y sin rasgos indígenas) fueran perdiendo su condición de ser humano.

Esta breve reflexión tiene su razón de ser porque el sujeto del que reflexionamos en este texto pasa por esta sobrecargada condición de subalternidad, es mujer, y a la vez se dice -o la llaman- indígena/ campesina (india – campesina).

Una de las vías a través de las que en la actualidad los sujetos subalternos se van posicionando como sujetos políticos es a través de la militancia en alguna organización social y/o política; en el ámbito rural (al que pertenecen las mujeres campesinas e indígenas) los espacios de participación política son las organizaciones originarias, las instituciones vinculadas al Estado (como municipios) pero principalmente los sindicatos, de los que probablemente su mayor fuerza de atracción y permanencia de los últimos tenga que ver con el reconocimiento que el Estado le otorga a partir de la Revolución de tendencia nacionalista (1952) en nuestro país.

Los sindicatos campesinos como lo veremos en el texto son un espacio que cobra mayor fuerza política en determinadas coyunturas principalmente de crisis, sin embargo también muestran cierta regularidad en su articulación con lo que en Bolivia se llama movimientos indigenistas o indianistas que tienen su propia trayectoria política. El elemento en común de los espacios de participación política es que todos ellos encajan dentro el esquema de predominio masculino, ya que los varones –en este caso campesinos- son la cara pública del movimiento, de la organización, de la institución política; legitimados y sustentados por las instituciones originarias y estatales.

Entonces, pensar a las mujeres al interior del sindicato –aunque sean paralelos a los sindicatos de varones- es pensarlas dentro las estructuras de dominación masculina, es pensarlas en una doble dimensión que puede ser resumida con la conocida metáfora de “las dos caras de una misma moneda”; ya que si bien podemos asumir que al insertarse en estas estructuras o crear sus propias organizaciones sindicales están rompiendo con su silencio y exclusión (una cara) al mismo tiempo podemos advertir que esta participación a su vez puede terminar reproduciendo –probablemente por ella misma- y bajo nuevos parámetros, su condición de inferioridad.

Teniendo en cuenta la coyuntura de apertura política que logran las organizaciones campesinas en las últimas décadas en nuestro país, el presente texto parte de la problemática que sitúa a las organizaciones (sindicatos) de mujeres campesinas – al igual que el resto de organizaciones campesinas- como un sujeto político articulado al Gobierno, a un partido Político y a su vez asumiendo sus propios retos internos de institucionalizarse como organización femenina autónoma, en la sociedad local y nacional. Este panorama, que se lo puede entender como los condicionantes políticos en el sindicato son los que configuran el actual accionar de las organizaciones campesinas de mujeres, al que podemos añadir los constreñimientos de la estructura sindical apoyada en una estructura jerárquica y a la vez jerarquizante.

Un aspecto adicional es que la práctica y lógica de acción sindical campesinos, se apoyan también en valores y patrones de relacionamiento y organización propios de las culturas andinas, como serán el ayni, la rotación, el servicio, etc. Elementos bastante valorados y practicados también por las mujeres. Pero que en el contexto sindical y político tienden a instrumentalizarse y utilizarse en función a los requerimientos individuales y colectivos de la organización.

Con respecto a esa estructura organizativa que tienen los sindicatos campesinos a nivel nacional, nuestro punto de interés se sitúa en un nivel intermedio de la organización de mujeres, ya que entre el nivel nacional (macro) y el nivel más social provincial (micro), analizamos la situación de la organización de mujeres campesinas desde un nivel meso, en esta caso el nivel departamental. Esta ubicación la realizamos con el objetivo de tener un panorama mucho más amplio, aunque a la vez no deja de ser complejo.

Nuestra unidad de análisis es la Federación Departamental de Mujeres Campesinas de La Paz “Bartolina Sisa”, que aglutina a 20 provincias con sus respectivas organizaciones de mujeres y a su vez junto a otras ocho organizaciones departamentales es parte de una organización nacional; asimismo, al igual que todas las organizaciones de mujeres campesinas, tiene una organización paralela de varones con la que “tiene la obligación de coordinar”. Bajo este panorama analizamos los tres niveles de relación que la organización presenta actualmente: nivel nacional, provincial y paralelo.

En la actual coyuntura política las organizaciones campesinas asumen orgánicamente su respaldo al gobierno de Evo Morales y a su vez se articulan con el partido político gobernante MAS – IPSP (Movimiento al Socialismo- Instrumento por la Soberanía de los Pueblos), hecho que se internaliza en la organización sindical trastocando unas relaciones interorganizacionales que ya de hecho eran conflictivas para las mujeres, no solo por su condición de mujeres a la que aludíamos líneas arriba, sino porque las organizaciones campesinas se apoyan en una cultura política que

ha institucionalizado un tipo de práctica política considerada legítima y única, adecuada a la forma de ejercicio sindical masculina, cultura política que a medida que sube en la jerarquía tiende a ser más autoritaria.

Consideramos que la ubicación central de las Federaciones departamentales, a tiempo de ser estratégica para acercarse a las “bases sociales” e institucionalizar la participación política femenina, también implica una ubicación de vulnerabilidad frente a las demandas y exigencias políticas que por el lado nacional o provincial se expresen, potencialmente de mayor presión en vista de la articulación orgánica al poder político estatal.

Para el análisis de esta problemática de las relaciones de la Federación departamental de mujeres campesinas de La Paz, con su nivel nacional, provincial y paralelo (de varones), delimitamos nuestro interés a las situaciones de “conflicto”, asociando dicha situación a tan solo dos variables: género y cultura política. Es así que los conflictos de género y cultura política que encontramos los exponemos tratando de mostrar las características específicas del nivel inter-organizacional en que se dan.

Pese a que encontramos que la federación departamental desde que se creó (1982) atraviesa por diversos conflictos internos, así como con sus niveles provinciales, con la organización paralela del mismo departamento e incluso el nivel nacional de la organización de las Bartolinas, durante la investigación optamos por fijar nuestro horizonte de comprensión solo a la etapa 2010 – 2015 correspondiente a la gestión de una sola dirigente (Felipa Huanca) reelecta en medio de estos cinco años; la gestión fue delimitada debido tanto a la regularidad conflictiva que caracterizó esta etapa como por los sondeos y conversaciones informales realizados en el año 2014 tanto con la ejecutiva Felipa Huanca (Septiembre de 2014) como con otras dirigentes de su entorno (Octubre a diciembre de 2014). Estas dirigentes dan cuenta de la conflictiva gestión que siempre atravesó sea quien sea la ejecutiva y directiva de esta organización pero con más claridad esta gestión, por su duración y

mayor “peso político” logrado; los conflictos se asientan tanto en prácticas y subjetividades que sobreentienden y muestran diferentes formas y objetivos de hacer política, entendidos como cultura política; así como problemáticas que surgen por desacuerdos en los roles que se considera que varones y/o mujeres deben jugar en el campo político y sindical, es decir conflictos de género. De alguna manera lo que presentamos es un estudio correlacional en tanto tratamos de ver qué papel tienen las variables de género y cultura política¹ en los conflictos que esta organización de mujeres campesinas vive. Internalizarnos en la dinámica y conflictos que la organización atravesó en estos años nos permitió conocer las transformaciones que la organización está atravesando internamente, en su relación con la estructura sindical, pero también en cuanto a las tendencias que muestra este espacio para facilitar o limitar la participación política de la mujer, en este caso principalmente quechua – aymara y campesina.

De manera general el objetivo que nos orientó fue determinar y analizar las características y tendencias de los conflictos de género y cultura política que entre los años 2010 – 2015 se dan en la Federación Departamental Única de mujeres Campesinas de La Paz – Bartolina Sisa, en su relación con los niveles nacional y provincial de mujeres y paralelo (FSUTCLP – TK²) de varones.

Al momento de elaborar el proyecto que antecedió a esta investigación (2014), nos encontrábamos en una etapa en la que presentábamos públicamente el texto sobre las transformaciones en la participación política de las mujeres campesinas en el Trópico de Cochabamba (Chapare), momento en que surge la necesidad de abordar la misma temática pero desde la experiencia de la organización de mujeres campesinas del departamento de La Paz Bartolina Sisa. En tal momento (septiembre de 2014) la acogida al proyecto por parte de la organización fue buena, sin embargo en el mes de

¹ Conceptos aclarados en los siguientes capítulos.

² Federación Sindical única de Trabajadores Campesinos de La Paz – Tupac Katari.

noviembre del mismo año nos encontramos con la postulación de la actual ejecutiva de esta organización Felipa Huanca a la gobernación por el departamento de La Paz por el partido gobernante MAS - IPSP, a ello se sumó que semanas después, el contralor de la República involucra a la ejecutiva (candidata) entre las personas que habrían recibido dineros del Fondo Indígena Originario Campesino (FONDIOC³) y no habrían regularizado la situación de deuda por lo que ello significaría un “daño al Estado”, en el ámbito de efervescencia política este hecho de inmediato fue tachado como “corrupción” tanto por actores políticos de oposición al partido gobernante como por el ámbito mediático; sin embargo dado que ya habíamos planteado trabajar los conflictos que la organización enfrenta, optamos por sumar estos dos hechos al proceso de investigación para poder entender los conflictos de género y cultura política que esta organización y su dirigencia atraviesan.

Así es que en primera instancia al ver la dinámica que empezó a adoptar el conflicto del FONDIOC lo primero que surge para nuestra investigación es el recorte temporal que termina confirmándose en su orientación a la gestión de Felipa Huanca (2010 – 2015); los efectos de aquél gran conflicto del FONDIOC abarcan la actualidad de las organizaciones campesinas femeninas, principalmente de La Paz; aunque en su generalidad las organizaciones campesinas hoy cargan el estigma de corrupción, bastante apoyado en el estereotipo construido recientemente de “indio/a” “incapaz” e

³ La sigla FONDIOC se refiere al Fondo Indígena Originario Campesino, cuya denominación legal es Fondo de Desarrollo para los pueblos Indígenas, originarios y comunidades campesinas - FDPPIOYCC, fruto de la promulgación del decreto supremo N° 28571, bajo la presidencia del entonces presidente de la República Eduardo Rodríguez Veltzé. En dicho decreto se establece que el 5% del Impuesto a los hidrocarburos (IDH) se destinará a esta nueva Institución cuyo objetivo es “financiar proyectos de desarrollo productivo y social que beneficien de manera directa a los Pueblos Indígenas, Originarios y Comunidades Campesinas”. Los beneficiarios de este “Fondo” son cinco organizaciones nacionales (Confederación Indígena del Oriente Boliviano – CIDOB, Consejo Nacional de Ayllus y Marcas del Qullasuyu – CONAMAQ, Confederación Sindical única de Trabajadores Campesinos de Bolivia – CSUTCB, Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia – CSCIB, Confederación Nacional de Mujeres Campesinas, Indígenas Originarias de Bolivia – Bartolina Sisa – CNMCIQB – BS) y tres regionales (Asamblea del Pueblo Guaraní – APG, Coordinadora de Pueblos étnicos de Santa Cruz – CPESC, y Central de Pueblos Étnicos Mojeños del Beni – CPEM – B). (*Decreto Supremo N° 28571 de 22 de diciembre de 2005*).

“ignorante” que hoy complementan otros adjetivos con que se percibe al “indígena” y/ “campesino” en nuestra sociedad.

Un segundo elemento que consideramos necesario especificar es que dado el contexto de susceptibilidad que se genera por la denuncia del FONDIOC, donde todos se sentían “acusados”, el realizar un proceso de investigación social se tornó bastante complicado pues los y las dirigentes campesinos asociaban toda pregunta o consulta con algún grado de involucramiento con la investigación de tipo judicial que seguramente se realizaría por el Fondo Indígena, y por lo tanto algunos esquivaban las entrevistas, otros no salían de su desconfianza y respondían lo menos posible y los más se negaban a ser entrevistados.

Como toda investigación presenta sus propios condicionamientos, debimos asumir que estas respuestas y actitudes podían convertirse finalmente también en nuestros puntos de análisis y de todas maneras mantuvimos el proceso investigativo con los niveles sindicales mencionados.

En esta misma perspectiva nos mantuvimos con el enfoque del interaccionismo simbólico⁴ con el que partimos, para analizar en las descripciones de conflictos los “significados subjetivos” que nuestros informantes sacaban a la luz; tal como se verá en los datos de trabajo de campo, en reiteradas ocasiones el discurso y respuestas de los informantes muestran su percepción de lo que es considerado por ellos “conflicto”, dejando ver que los mismos surgen en gran medida por la construcción moral del “deber ser” al que el dirigente o en este caso “la dirigente” debe “obedecer”.

⁴ Entre las premisas que Blumer plantea para analizar los significados subjetivos encontramos que: *La primera premisa es que los seres humanos actúan con respecto a las cosas de acuerdo con los significados que estas tienen para ellos... La segunda premisa es que el significado de estas cosas se deriva o surge de la interacción social que se tiene con los propios compañeros. La tercera premisa es que estos significados se manejan en un proceso interpretativo utilizado por la persona al hacer frente a las cosas que encuentra, y este proceso los modifica. (BLUMER, 1969, pg. 2; en FLICK, 2007:32)*

A este enfoque teórico/metodológico se sumó otro aspecto de análisis metodológico y es que a pesar de recoger datos subjetivos de la experiencia de cada uno de nuestros (as) informantes, encontramos que al hablar de “conflictos” vividos por esta organización nos topamos también con elementos estructurales; con ello nos referimos específicamente a que en el caso de la candidatura de Felipa Huanca por ejemplo, más que elementos individuales y colectivos que reflejan el imaginario de la época o de la generación, encontramos componentes de largo alcance apoyados en instituciones como la costumbre, la tradición, la cultura, el deber, el orden, lo natural y normal, la nación o el país todos ellos como parámetros discursivos o subjetivos que justifican comportamientos y relaciones. En ese sentido asumimos que el interaccionismo simbólico no era suficiente para abordar los conflictos en este contexto por lo que también rescatamos la teoría de la estructuración planteada por Giddens, ya que la condición de mujer campesina, aymara involucrándose en espacios históricamente masculinos, pero además urbanos, destapó un sinfín de prácticas y discursos institucionalizados de la exclusión a este tipo de sujetos, subalternizados prácticamente por todos los sectores sociales.

Finalmente, dado el enfoque cualitativo y constructivista de la investigación las técnicas aplicadas en el proceso de recojo de información tuvieron una secuencia de complejización, teniendo por antecedente una etapa de acercamiento a la organización iniciada en la gestión 2014 – inicios de 2015, partimos por la revisión y recopilación de fuentes hemerográficas y documentales de la Federación Bartolinas y conflicto del FONDIOC; para pasar a una observación no participante en el caso del VXI Congreso de la Federación departamental de mujeres campesinas de La Paz – Bartolina Sisa, posteriormente pasamos a una etapa de observación participante en la federación con el nuevo Comité ejecutivo y luego una serie de entrevistas semi-estructuradas y abiertas aplicadas a ejecutivas y ex – ejecutivas nacionales, departamental y provinciales de las Bartolinas (las que

desglosamos junto al análisis y reflexión de cada capítulo) en el caso de dirigentes varones el proceso fue mucho más encubierto ya que ellos mostraban mayor reticencia a “hablar” que las mujeres, por el contexto político.

La determinación de los informantes siguió la lógica de los informantes clave que en este caso serían algunas ejecutivas provinciales, algunas de ellas miembros del directorio que dirigió Felipa Huanca, así como los dirigentes de la Nacional de Bartolinas y de la Tupac Katari La Paz, principalmente mientras Felipa Huanca estuvo de dirección de las bartolinas de La Paz; aunque también nos llamó la atención que las mujeres que se encuentran en un cargo de dirigencia provincial pasan la mayor parte de su tiempo entre congresos y ampliados provinciales, pero también seminarios, y talleres brindados por instancias estatales (municipios, ministerios, gobernaciones, etc.) y no estatales (ONGs, Iglesias y otros); los que convierten a las dirigentes en una especie de articuladoras culturales entre área urbana y rural, pero también las involucran en una cultura escrita burocrática, meritocrática e individualista; que las mujeres creen que es propia del ejercicio del cargo que ocupan, a ello le llaman hoy en día “capacitarse” y es considerado una aspiración y derecho convertida en una bandera de la organización de mujeres. Aunque también puede reflejar una internalización de la condición de “discapacidad” cultural para relacionarse con lo que se puede llamar una cultura dominante (cultura escrita, burocrática, individualista, etc.).

La producción intelectual acerca de las mujeres en los últimos años se incrementa claramente, lo que puede deberse a su incorporación a los espacios públicos sean estos económicos o políticos; aludiendo a las limitaciones o potencialidades con las que se da este su ingreso. Así acerca del escenario político se destacan los textos que analizan la etapa de cambios políticos que se viven a partir de la década de los años 90 en nuestro país, por lo general los textos abordan la coyuntura política desde la

creación del MAS – IPSP como una novedosa forma política y social, que a diferencia de los partidos políticos llamados tradicionales, surge a partir de una base social de organizaciones sociales/sindicales logrando ser la primera fuerza política del país. Bajo esta línea es que encontramos por ejemplo el texto de Pablo Estefanoni denominado **El nacionalismo indígena como identidad política: la emergencia del MAS – IPSP (1995 – 2003)**, donde el horizonte de análisis es la etapa pero también el nuevo actor político, en nuestro interés resaltamos la identidad indígena al interior de este movimiento que analiza el texto básicamente en sus capítulos dos y cuatro donde se hace énfasis en la “génesis” de las actuales organizaciones sociales que respaldan al gobierno y su papel previo de “insurgencia/subordinación” que llega a adoptar hoy en día un nuevo carácter de “respaldo”, en este marco es también importante el papel de las solidaridades y los antagonismos que en aquella etapa surgen (cap. 4) y que hoy en día van mostrando sus contradicciones internas al interior y en la relación entre organizaciones.

Por su parte el texto de Jorge Komadina (2007) en este aspecto del orden y estructura interna del MAS – IPSP también nos plantea algunos elementos de reflexión referidos principalmente a la condición de movimiento social que pasa a ser partido político, donde la función de los niveles sindicales debe adecuarse a la dinámica electoral y gubernamental, hecho que implica conflictividad interna pero además deslegitimación de lo que hasta ese momento se venía adoptando como lo usual; esta dualidad de movimiento y organización partidaria será pues la fuente de desavenencias siendo a su vez la condición de continuidad, la adecuación al nuevo papel de las organizaciones, que en este caso en la lógica partidaria deben asumir la función sindical pero con fines principalmente políticos.

Un tercer trabajo que en esta misma línea de reflexión nos plantea las paradojas del accionar sindical y político, pero en el espacio y tiempo electoral es el texto de Hervé Do Alto y Pablo Estefanoni (2010) **EI MAS: Las**

ambivalencias de la democracia corporativa, donde los autores plantean el monopolio del poder por parte de los campesinos, pero que paradójicamente ese poder está institucional y electoralmente en manos de personas de clase media que actúan y discursan a nombre del campesinado y “el pueblo”; en una suerte de falsa democratización, las organizaciones campesinas e indígenas respaldan una estructura que de alguna manera tampoco les garantiza una real participación, pese a que en los niveles inferiores las disputas internas se hayan reproducido por el acceso a esos espacios políticos; en este sentido no cabe duda que la subjetividad política de los dirigentes en la actualidad está teñida en muchos casos de estos cálculos instrumentales de acceso al poder político más que al sindical.

Al respecto María Teresa Zegada et. Al. (2011) en su texto **La democracia desde los márgenes. Transformaciones en el campo político boliviano**, plantea que con el ascenso de Evo Morales al poder se crea un nuevo campo simbólico en el espacio de las prácticas políticas campo que de alguna manera abre las puertas a la legitimidad de la participación indígena y campesina en la vida política nacional, hecho que al romper de alguna manera con la subalternidad genera una nueva perspectiva de diferenciación de ¿entonces quienes sí y quienes no pueden o deben participar?. Esta pregunta que nos nace con la lectura de este texto es también la que está por detrás de la investigación que planteamos en este caso con un enfoque de género, pues en el trasfondo de los conflictos está la constante interpelación a la disposición de poder que en este caso llegan a tener las bartolinas como organización y como individuos; pues evidentemente la ruptura racial y hasta étnica de la exclusión descubre y transparenta las subordinaciones encubiertas bajo el paraguas de las organizaciones y movimientos campesinos.

En otro conjunto de textos importantes para el tema de nuestro interés destacamos los textos referidos a las mujeres campesinas en su incursión al campo político, entre los que mencionamos el Artículo de Tania Montes

(2011) denominado *Las organizaciones sociales de las mujeres indígenas y su relación con la política formal*, que nos plantea el cuestionamiento del efecto que la relación de estas organizaciones con el Estado y la política partidaria (llamada formal) traería para estas organizaciones; cuestionamiento que se vincula también a nuestra pregunta por las transformaciones que vive dicha organización; Montes plantea para el análisis de la organización de las Bartolinas dividir la vida de la organización en dos, la primera desde su creación en 1980 hasta 1994 y la segunda desde 1994 hasta la actualidad, división que marca la influencia de la política estatal y que de alguna manera rompe con la autodeterminación de esta organización; esta división resulta para nuestro trabajo de utilidad en el sentido de los efectos de esta relación política sindicato – gobierno, por lo que en los capítulos que siguen los abordaremos con más detalle.

En una mirada histórica previa a nuestra etapa de estudio encontramos también la tesis de Ruth Bautista (2012) *¡Que vivan las warmis! La construcción de la etnicidad estratégica femenina de la bartolinas (Federación Departamental de Mujeres campesinas de La Paz- Bartolina Sisa) 2000-2006*. Donde se señala que a través del uso de su identidad, etnicidad y género, las mujeres de esta organización logran un espacio sindical necesarios para posicionarse en el contexto sindical y político a nivel interno y externo; la tesis también analiza la incursión de las dirigentes en la política a través del MAS y el MIP como partidos políticos, donde sin embargo se encuentran con muchas limitaciones estructurales.

Este mismo debate pero de forma más contemporánea lo encontramos también en el texto **“MAS legalmente, IPSP legítimamente” Ciudadanía y devenir Estado de los campesinos indígenas de Bolivia**, de García Yapur, García Orellana y Solís Romero (2014), donde uno de sus dos últimos capítulos analiza la posición y papel de la organización nacional de las Bartolinas y su papel en el MAS – IPSP y el gobierno, destaca el papel fundacional de la organización a la vez de tener un papel subordinado

políticamente. En este caso el análisis de la organización nacional nos remite a la reflexión de una cultura política que transita hacia la total partidización, pues toda acción e iniciativa obedecerá como fin último al respaldo al gobierno, más que en sí misma a la atención de las demandas históricas o coyunturales de la organización; hecho que pone en conflicto sin duda la relación con los niveles departamentales que se vinculan más al campo de las necesidades concretas de las bases provinciales de la organización.

Es claro además que la organización de las mujeres campesinas al generar liderazgos, pese a que estos se incrementan, estos tienden a ser elitarios, pues las mujeres llevan entre sí también cargas de discriminación mutuas, que cotidianamente se traducen en estrategias de exclusión y discriminación; aspectos subjetivos que se nos plantean con más claridad en el texto de Silvia Rivera (et.al.) (1996), titulado **Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia Postcolonial de los años 90**, cuyos artículos abordan las condiciones genéricas del ingreso de las mujeres a espacios considerados tradicionalmente negados para las mujeres, en el mismo se plantean las limitaciones genéricas de esta incursión. Elementos de limitación material y subjetiva que los encontramos también en uno de nuestros anteriores trabajos RAMOS (2014) titulado **Transformaciones en la participación política de las mujeres. Formación de las federaciones de mujeres campesinas del Chapare (1994 – 2000)**, en el que se describen y analizan los procesos de participación sindical de las mujeres en un contexto netamente masculino de la vida pública y la política; no obstante ese ingreso de las mujeres haber sido impulsado por los varones ellas llegan a ser quienes en carne propia chocan con las limitaciones impuestas estructuralmente desde la mentalidad patriarcal presente también en las mujeres.

Respecto de estas limitaciones encontramos que las mismas mujeres en sus diferencias internas generan las estrategias para o bien excluir o no ser excluidas, lo que nos da pistas de los cambios que asume también la

práctica y percepción política femenina, al respecto encontramos dos trabajos recientes que nos parecen sumamente ejemplificadores de estos cambios, en principio destacamos el trabajo de Marianela A. Díaz Carrasco con su tesis doctoral (2013) **Reconfiguración identitaria de mujeres indígenas en cargos de autoridad en el Estado Plurinacional de Bolivia** y en segundo lugar el trabajo de Martha Cabezas Fernandez (s.a.) *“Ellas son invitadas nosotras somos orgánicas”*: las difíciles alianzas políticas entre mujeres parlamentarias del MAS en la Bolivia postcolonial, las que analizan en el contexto de los últimos años el proceso y formas de participación de las mujeres indígenas o campesinas en espacios antes negados, donde el principal elemento de conflicto es la exclusión de clase que tienden a sufrir o a ejercer, hecho que de alguna manera es parte de la actual práctica política y que en la cotidianidad se va reconfigurando con avances y retrocesos.

Finalmente, es ineludible destacar pese a los años transcurridos la importancia de la experiencia de participación descrita en el texto *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia*, (Moema Viezer; 1980); que nos describe la forma en que las mujeres mineras enfrentaron en los años 80, las limitaciones coyunturales e históricas para poder ser parte del espacio sindical. Experiencia que sirvió ya en los años 80 para entender este conflicto de género que no se lo había planteado anteriormente con tanta claridad y que hoy cobra vigencia por el reconocimiento de la participación de mujeres campesinas en los sindicatos.

Por otra parte desde la antropología también encontramos dos investigaciones que ponen al descubierto las características femeninas de participación y a la vez las limitaciones y rupturas que ellas mismas generan para su participación en espacios políticos y económicos, en esa línea *Luna Sol y Brujas* de Irene Silverblatt (1990) y *Mas allá del silencio. Las fronteras de género en Los Andes* de Denisse Arnold (1997) y en este último *‘Esa mujer no necesita hombre’: En contra de la ‘dualidad andina’ - Imágenes de género en los Yungas de La Paz* de A. Speeding; todos ellos esfuerzos por

mostrar las formas femeninas de incursión en campos usualmente considerados masculinos, pero también la feminización de ciertos espacios y acciones concebidos como naturalmente masculinos, división que paradójicamente las mismas mujeres consideran como natural.

Son estas lecturas además del creciente protagonismo político de las mujeres campesinas – indígenas que nos llamaron la atención, para adentrarnos en la dinámica interna de la organización departamental de las bartolinas, en medio de una conflictividad latente que se origina y responde a la posición estructural de subordinación que las mujeres tienen en la sociedad tanto urbana como rural, lo que muestra los matices del mito moral andino de la complementariedad varón- mujer (chacha – warmi) en las comunidades andinas, pero también muestra el doble discurso de la sociedad moderna que propugna la “equidad de género” con un enfoque liberal, más allá de que las mujeres “indígenas” se encuentren entre los principales eslabones de exclusión y discriminación, pese al discurso jurídico de los derechos ampliado últimamente al campo de la violencia doméstica (principalmente popular), dejando de lado la violencia estructural.

La investigación muestra que la posición de subordinación de las mujeres tiene un sustrato material y otro subjetivo, material en cuanto al lugar que ocupan las mujeres en la división sexual del trabajo y del acceso real al espacio de decisiones donde son consideradas primordialmente reproductoras de la familia, y un sustrato ideológico presente en las mentalidades e imaginarios de varones y mujeres que muestran la internalización y naturalización de las mujeres como parte de la vida doméstica, privada y en un papel siempre pasivo y silencioso.

Esta primera jerarquización (subordinación de género) se acopla casi de forma natural a un segundo elemento estructural de conflictividad latente que tiene que ver con otra jerarquización de carácter histórico que continúa situando en gradientes separados a la indigeneidad y blanquitud culturales, en ese sentido se puede decir que en el campo sindical – político las

jerarquías de género llegaron a fusionarse – para ventaja de los sindicatos y sujetos masculinos- con la estructura de jerarquización cultural de origen colonial que privilegia el tránsito hacia la cultura dominante, donde por lo general la mujer fue y aún es considerada “natural” portadora de la indigeneidad.

La estructura del trabajo muestra en principio el anclaje teórico e histórico en que ubicamos nuestra problemática y unidad de análisis (cap. 1) para posteriormente desarrollar los conflictos encontrados en la relación de la Federación Departamental de mujeres campesinas de La Paz con sus provinciales (Cap. 2), en un siguiente acápite desplegamos la relación con el nivel paralelo de varones (cap. 3), para finalizar con el desarrollo de las relaciones conflictivas con el nivel nacional de organización de mujeres (cap. 4); esta reflexión la concluimos deteniéndonos en el conflicto del FONDIOC y el momento en que la ejecutiva Felipa Huanca debe dar su informe ante sus bases, por este caso; hecho que nos parece ilustra y resume lo que llamamos conflictos de género y cultura política en las organización de mujeres campesinas de La Paz – Bartolina Sisa.

Cabe agradecer la posibilidad de esta investigación al Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS) perteneciente a la Universidad Mayor de San Andrés donde en la gestión 2015 se realizó la misma con la asistencia de tres estudiantes de Sociología: Ángel Quispe Flores, Jhonatan Romero y Simeón Apaza.

Capítulo 1. Trayectoria de cultura política y Género en los conflictos de las Organizaciones sindicales campesinas

1.1. Algunas premisas de reflexión teórica

Parte del orden social establecido en la sociedad lo reflejan las organizaciones sociales diría Touraine, para quien la organización social responde a orientaciones culturales y un campo de historicidad definidas a la vez por normas culturales generales y por relaciones de dominación social (TOURAINÉ, 1987); en muchas ocasiones estas organizaciones son la base de los movimientos sociales; como diría Melucci éstos últimos tienen la particularidad de ser “sistemas de acción” que para su accionar colectivo requieren de la construcción de una identidad colectiva (MELUCCI, 1999:10). Habría que establecer algunos elementos para el contexto organizativo de nuestro estudio, como que la orientación como organización social sindical está dirigida en el caso de las organizaciones campesinas: a) al ámbito de las condiciones de vida de los campesinos, en el contexto rural o para su integración a la dinámica mercantil nacional b) en ese fin u otros pueden asumir la forma de movimiento social desplegando demandas hacia el Estado o la sociedad; c) y a su vez el movimiento social puede asumir objetivos y estrategias políticas y buscar el poder político estatal⁵, en este último caso pondríamos surge la variación de que las condiciones de vida de los campesinos se suman a otro conjunto de objetivos en un nivel menos directo, pero además en estas dos últimas formas de vincularse al poder político la organización tiende a trasladar su ámbito de acción al área urbana, para lo cual asume toda una cultura política de relacionamiento con los niveles social y políticos nacionales.

Esta situación en el caso boliviano de alguna manera se convierte en una condición de existencia de los sindicatos en Bolivia, los cuales dentro el sistema político asumen la posición de intermediarios entre estado y sociedad; pero la intermediación no es solo por demandas sociales sino

⁵ Esta caso podría ser llamado de “transformación” dentro el esquema planteado por Fernanda Somuano Ventura, caso en el que el movimiento social – en este caso campesino- se convierte en Partido Político, mientras que el resto de movimientos como el minero y el obrero asumen una relación de “alianza” (SOMUANO Ventura: 2007) con el gobierno del MAS- IPSP.

también se articula con proyectos y demandas políticas que nacen en su seno o fuera de él.

Otra característica importante de nuestras organizaciones y movimiento campesino es también la construcción de una identidad de clase articulada con identidades étnicas; ambas apoyadas en el rechazo y demanda de cambio en el carácter excluyente y colonial del orden político que parte del Estado, este último tradicionalmente manejado por sectores sociales mestizos y “blancoides” que con pocos elementos podríamos llamar “burguesía”.

Estos sistemas de acción colectiva, que en nuestro país se encuentran en las organizaciones sociales urbanas y principalmente rurales en los últimos años, por su parte apoyan su funcionamiento en estructuras organizativas sindicales que siendo de origen clasista incorporan a su vez elementos organizativos propios de la cultura andina, expresados en lógicas y valores subyacentes a la organización, tal como son la rotación y la lógica del servicio en el cargo. Sin embargo, estas estructuras a pesar de estar institucionalizadas también van adoptando nuevos usos, y en menor medida normas, aunque de manera general tienden a reproducir estructuras verticales y a personalizarse a medida que sube su alcance en representación, pongamos el caso de la organización de mujeres campesinas cuya representante nacional tiende, al igual que en las otras organizaciones campesinas, a mostrar un nivel de delegación individual del poder de decisión de sus bases.

Para nuestra investigación, esta lectura de las estructuras organizativas y sus transformaciones son importantes porque a su vez implican un sustrato de organización material y de prácticas que en este caso podemos llamar “cultura política”, concepto utilizado en la teoría desde mediados del siglo pasado, entendiéndose por esta según Enrique Cuna al amplio conjunto de elementos que tiene la gente común y corriente, y que le permiten mirar, entender y tomar una posición respecto al aspecto político (CUNA, 2014),

son criterios de base cultural que se crean y recrean constantemente, por ejemplo los sindicatos campesinos como mencionamos adoptan la lógica andina de la rotación y el servicio como parte de su cultura política, entremezclada con elementos de la democracia liberal como será el peso de la mayoría y la delegación de la representación; la cultura política también tiene sus propias orientaciones con respecto a cada aspecto específico, por ejemplo la cultura política de una organización determinada tendrá su propia perspectiva –implícita o explícita- sobre el papel de las mujeres al interior y fuera de su organización.

La cultura política que identificamos en las organizaciones sindicales servirá o se pondrá en uso al momento de evaluar acciones llevadas adelante y al momento de calificar o evaluar el accionar de otras organizaciones, con este concepto podemos pues entender incluso la forma de relacionarse y llegar a conflictos entre sujetos y entre organizaciones; por lo que podemos decir que hay más de una cultura política.

Para nuestro interés asumimos que las organizaciones sindicales de nuestro estudio, en cada nivel están apoyadas en cierto tipo o tipos de cultura política (obviamente la cultura política no se presenta de forma única), pero por ejemplo en la interrelación entre diferentes percepciones y nociones de política surgen los conflictos, en tal sentido leemos el accionar, el discurso y las relaciones a partir de la cultura política.

Una de las muestras de cambio en la cultura política de las organizaciones campesinas en los últimos años es por ejemplo que a partir de la última incursión que el movimiento social campesino de nuestro país hace en los años 90 en el campo electoral, bajo la forma de partido político, sus organizaciones institucionalizan nuevas formas que reflejen la nueva realidad política que las articula a una estructura política partido/sindicato que de antes ser paraestatal pasa a ser ahora pro-estatal; hecho que no significa

específicamente un cambio generalizado en su estructura⁶, sino principalmente un proceso de transformación en la cotidianidad de las organizaciones y por lo tanto también la complejización de su cultura política. Es la organización social la que garantiza según Melucci la permanencia o cambio de las estructuras organizacionales, la movilización de los recursos externos e internos así como garantizar las funciones de liderazgo (Melucci, 1999: 13); la reproducción de estos aspectos, en nuestro criterio, pasa en gran medida por las características de la cultura política de los sujetos relacionados - en un determinado tiempo y espacio- en la organización.

Por ejemplo, se puede afirmar que la cultura política muestra algunas transformaciones cuando vemos en el ejercicio de los cargos sindicales la tendencia a aceptar a jóvenes acceder a los mismos, hecho que anteriormente era rechazado por “falta de experiencia”.

La cultura política intrínseca a toda organización se acentúa en importancia a medida que nos adentramos en la cotidianidad de la organización, en el caso de las Bartolinas de la Paz además de los aspectos formales como normas establecidas, la interrelación con otras organizaciones en sentido paralelo, vertical como interno se da a través de la cultura política de cada organización, generándose en las diferencias campos de conflicto latente y manifiesto.

En fin que la cultura política tiende a articularse con el orden pero también con el conflicto y el cambio.

El estudio de la cultura política en un nivel individual y electoral fue lo que más se trabajó hasta la actualidad, al respecto Wildavski (en Thompson et.al., 1990) refiere básicamente cuatro tipos de cultura política predominantes socialmente: cultura política jerárquica, individualista - competitiva, fatalista e igualitaria.

⁶ Que de hecho ya se dio en el caso de los sindicatos en el Chapare, donde entre el listado de carteras o cargos se introduce el cargo de “secretaría de Instrumento Político” (RAMOS, 2014)

Cada cultura política por su parte considera que su percepción del mundo y su accionar es la mejor frente al resto de conductas y percepciones políticas, lo que lógicamente provoca conflictos, más aún en contextos en los que las normas y valores están en proceso de transformación como es el caso de nuestro espacio de investigación.

La cultura política lleva implícitas tanto acciones como percepciones, valores y principios compartidos, es decir elementos objetivos y visibles como subjetivos e imperceptibles a simple vista; por lo que su estudio en este caso nos remite a los conflictos en el campo político sindical (más específicamente respecto de las jerarquías y los derechos políticos), desplegado en este caso por los y las dirigentes.

La cultura Política es un aspecto propio del campo de la política, sin embargo al realizar la investigación encontramos que la participación de las mujeres implica también el ingreso a un espacio en que las relaciones de género también condicionan los alcances y límites de esa participación; el género es un organizador de las relaciones, más aún cuando como en este caso el sindicato es un espacio predominante y claramente masculino. La construcción de significados y orden culturales que se dan alrededor de las diferencias de género entre varones y mujeres, en el caso del sindicato no solo muestran la internalización de roles, sino que además esa construcción al organizar los derechos, y distinguir según género la inclusión o exclusión en ese sistema de derechos en el sindicato, tiene una orientación claramente política.

En este aspecto rescatamos los tres significados que según Álvarez (1995) la teoría social fue encontrando en las relaciones y conflictos de género: plantea las etapas de *Naturalización*, *Invisibilización* y *esencialización*, aunque en la práctica estas etapas no se suceden una a la otra y pueden presentarse incluso sobrepuestas o reforzándose entre sí, nos parece que estas tres formas de separar lo que son hombres y mujeres está bastante

presente en el imaginario de los y las miembros de los sindicatos campesinos.

En la actualidad las diferencias de género así como su base natural sexual y social son de amplio reconocimiento político aunque ese reconocimiento sea principalmente en el campo discursivo y normativo, llegando su debate al ámbito de las diferencias de derechos entre el campo de la vida pública y privada.

Específicamente el acceso de las mujeres campesinas y su participación en el campo de la vida sindical y política es mostrado discursivamente como un gran avance; quedando sin embargo rezagado el campo de la vida privada, el campo laboral, etc.; sin embargo cabe relativizar el campo de la vida pública, pues es un espacio en el que aún es clara la hegemonía masculina, más visible en la cotidianidad de la vida sindical y política, no otra cosa significa la insistencia en la subordinación de las organizaciones femeninas a las masculinas tal como lo veremos en los siguientes capítulos, relación que se legitima y reproduce en la cotidianidad de las interacciones de los sujetos y “sujetas” de cada organización, en todo caso, estas diferencias de género son también parte de la cultura política de cada organización.

Tanto la cultura política y las relaciones de género pueden ser visibilizados en los comportamientos y organización cotidiana de las relaciones al interior y entre organizaciones; sin embargo con fines de delimitación orientamos nuestro estudio específicamente a los momentos o hechos considerados de conflicto, ya que estos como eventos tienen más posibilidades de ser analizados como unidad.

Los conflictos en sus diversos niveles y características son definidos por Melucci de la siguiente forma:

Defino conflicto como una relación entre actores opuestos, luchando por los mismos recursos a los cuales ambos dan valor. Los límites de un sistema indican el espectro de variaciones tolerado dentro de su estructura existente. Un rompimiento de estos límites empuja a un

sistema más allá del espectro aceptable de variaciones. (Melucci, 1999: 16)

En este caso los actores no necesariamente o fundamentalmente son opuestos – es más pueden pertenecer a la misma organización y sector – sino que es algún elemento objetivo o subjetivo que los convierte en adversarios circunstanciales; ya sea por el poder, los recursos, las acciones, los momentos de acción, las lógicas de acción, etc.

Al respecto, Dahrendorf establecía por ejemplo el conflicto de clase al interior de asociaciones reguladas normativamente, básicamente por el control de las posiciones de autoridad (Dahrendorf, 1963) lo que nos llevaría a que en el fondo de los conflictos estaría no solo el cuestionamiento a un poder establecido al interior de la organización, sino básicamente la disputa por el control de ese poder. Esto nos plantea por ejemplo la pugna que en palabras de la ejecutiva Felipa Huanca se daba en el conflicto con “las de la nacional” con quienes se establecía una relación totalmente jerárquica que forzosamente ubicaba a las departamentales en una situación de subordinación apoyada en la estructura orgánica de la organización pero también en la cercanía o lejanía con el presidente del Estado, acá la base del conflicto tiende a ser la relación política de las organizaciones con el gobierno, que a su vez repercute en las relaciones inter-organizacionales.

Al hablar de conflictos es necesario establecer la perspectiva en que asumimos este concepto, en tal sentido encontramos una vertiente que plantea al conflicto como un hecho fuera de lo cotidiano, fuera de lo normal, como algo patológico asumida por la lectura liberal que ve al conflicto solo como “antagonismo”; a esa mirada le contraponemos la visión planteada por Chantal Mouffe que refiere la imposibilidad de erradicar las relaciones de poder, ya que para ella – y para nosotros los conflictos y antagonismos son subyacentes a la política (MOUFFE, 2013) la política y la práctica de la política es un campo en constante tensión.

En toda organización hay conflictos latentes que pueden surgir de la estructura en la que se asienta, puede provenir de fuera (Estado, partido, mercado), venir de cambios estructurales y coyunturales o incluso de las mentalidades y percepciones de los miembros de la organización; como otro ejemplo tenemos los efectos conflictivos que la vinculación sindicalismo – política partidaria trae para las organizaciones, donde estas últimas se convierten en última instancia en el sostén de esa estructura social, pero también en algo así como rehenes de esa estructura política en vigencia.

Un punto de separación en el análisis de los conflictos que vive internamente una organización, es sin duda la diferenciación entre acciones y percepciones colectivas e individuales, donde encontramos que el concepto de cultura política nos es muy útil pues nos permite acercarnos a los valores, normas y acciones o comportamientos que se despliegan individual y colectivamente, en este caso alrededor de las decisiones y acciones políticas; al respecto diremos que cada sujeto al igual que cada colectividad tiene su forma de percibir y actuar, forma construida bajo parámetros culturales pero también políticos.

Es en estos conflictos que se visibiliza también lo aparente de la estabilidad de las organizaciones, mostrando las contradicciones e imposiciones que dicha estabilidad soporta en su interior.

Bajo este marco de reflexión y las tres categorías es que en la presente investigación abordamos la cotidianidad de la organización Bartolinas La Paz, en los últimos cinco años de gestión; tratando de llegar con ello a un horizonte teórico mucho más amplio como es el de la participación política de las mujeres. Entendemos que esta participación política la hacen las mujeres desde su constitución como sujetos políticos al interior de estas organizaciones, en este caso desde el hecho de ocupar un cargo sindical, en una estructura que a la par de ser subordinada establece sus propios mecanismos y estrategias de resistencia y de pugna por el cambio de su condición política.

Los parámetros formales pueden ser bastante bien utilizados a momento de constreñir la participación de estas mujeres sindicalistas, pero como veremos en las siguientes páginas ellas también pueden utilizar a su favor este marco formal; así como pueden adoptar vías alternativas que les permitan romper o evadir dichos constreñimientos. Estos alcances pueden ser tomados como una especie de concesiones por parte de los varones – e incluso mujeres- pero en ese camino ellas también despliegan una subjetividad que busca algún grado de autonomía frente a sus “compañeros”.

1.2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS DE MUJERES

En el presente sub acápite desarrollamos los aspectos históricos de las organizaciones campesinas de mujeres, apoyándonos para ello en la revisión bibliográfica del tema, donde destacamos algunos textos que nos parecen cercanos a la temática que trabajamos.

El recorrido histórico identitario de las organizaciones campesinas pasa en principio por una identidad que no es solo la de clase (campesinos) sino también étnica, la forma original del movimiento social campesinos se la puede hallar en principio en los movimientos que en el siglo XIX se autodenominan “indios” o “aymaras” en el caso de la zona andina; es en el siglo XX que la denominación clasista surge como identificador, negando de alguna manera esa lucha histórica previa; bajo esta línea Silvia Rivera (2003) en su texto *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua 1900 – 1980*, destaca esa lucha cultural e histórica en contra de las usurpaciones y por la restitución de las estructuras y recursos arrebatados tanto en la etapa colonial como republicana; en este caso la organización campesina atraviesa por una etapa claramente contra estatal, aunque el liderazgo –apoyado en la exclusión de la mujer de los espacios políticos- era claramente masculino, pero la presencia femenina era innegable. Una

herramienta de análisis importante en este texto es el ordenamiento temporal que está detrás de las justificaciones de estos movimientos, que en palabras de Silvia Rivera alude a una memoria larga (de las luchas anticoloniales y anti-republicanas) y una memoria corta (de las luchas y demandas más próximas o coyunturales) que hacen las veces de libreto de la lucha; para nuestro análisis este avance nos pone sobre la mesa la larga trayectoria de luchas que crean una tradición de revueltas en la conciencia colectiva del campesinado principalmente del altiplano y valles del país, donde podemos ubicar a las mujeres indígenas que fueron parte de aquellas movilizaciones en una etapa en la que su lucha era conjunta en una sola organización y de forma casi invisible, organización sindical que por su parte no contempló esta contradicción interna.

En una línea de reflexión mucho más crítica encontramos el texto de Félix Patzi (1999) *Insurgencia y sumisión. Movimientos indígena – campesinos (1983 – 1998)*, que permite conocer las vicisitudes ideológicas que el movimiento y organizaciones campesinas e indígenas vivieron a partir de las estrategias de subsunción que el Estado despliega ya sea desde sus instituciones, desde los intermediarios intelectuales nativos o mestizos, o desde las ONGs, una especie de derrota del movimiento indígena es lo que muestra Patzi ante la articulación con la “política liberal” perdiendo autodeterminación; Sin embargo este trabajo pese a ser bastante crítico con esta forma global de subordinación al sistema estatal liberal asume como implícita al movimiento la presencia femenina o simplemente también la invisibiliza, pues ni siquiera la nombra.

Por otra parte también encontramos el texto de Pilar Mendieta (2007) *Indígenas en Política. Una mirada desde la política*, que describe las diversas maneras en que los indígenas van relacionándose con el campo político en la etapa republicana y colonial; de forma que la subordinación siempre tuvo sus pequeñas fisuras por las que los indígenas veían sus esfuerzos de

participación como un derecho pero a su vez como un acto de rebeldía pues era un campo estructuralmente excluyente para los subordinados en general. Es en los trabajos más contemporáneos como *Mujeres en los Movimientos sociales en Bolivia*, de Denisse Arnold y Alisson Spedding (2005); la *Serie de investigaciones: identidades regionales de Bolivia. Indígenas u obreros? La construcción política de identidades en el altiplano boliviano*, editado y compilado por Denisse Arnold (2009) y el texto de Marisol de la Cadena (2010) *Indigeneidades contemporáneas: Cultura, política y globalización*; donde encontramos categorías de análisis que vinculan cultura, etnia, género y política; donde la construcción de género termina mostrándose como un organizador más de las relaciones y el orden político; en base a estos textos se puede afirmar que el silencio político de la mujer fue tomado como funcional a la lucha unitaria y a la conformación de una identidad política que hace ojos ciegos a las contradicciones internas subsumiendo todo al denominativo “identidad indígena o campesina”.

Los conflictos de género en este caso quedo también encubierto con la cultura política, ya que el género y su orden establecido se asentaron sobre la hegemonía masculina, que sea cual sea el nivel en que se ubique la organización, queda siendo inobjetable.

Es importante también destacar que los años 70 y 80 del anterior siglo, fueron una época en que las organizaciones sindicales campesinas en Bolivia –algunas recientemente creadas y otras ya con unas décadas de existencia- buscan su autonomía frente al Estado; por lo general el referente de su creación fueron no solo reivindicaciones coyunturales, por lo general silenciadas y manipuladas, sino también reivindicaciones de carácter estructural e histórico, orientadas tanto al Estado como a través de él hacia la sociedad, a este ambiente se suma toda una línea política hoy llamada indigenismo, indianismo, o katarismo aunque todos ellos obedecen a un lineamiento político – ideológico que hizo carne en las organizaciones campesinas.

Junto al nacionalismo de los años 50, y el discurso marxista obrerista de esta misma época en nuestro análisis fue la vertiente katarista- indianista la que más influencia tuvo en la narrativa política de las organizaciones campesinas, y aunque el katarismo tuvo también sus divisiones en gran medida la constitución del movimiento campesino se alimentó de la postura autodeterminista, que disponía al movimiento en una posición contraestatal, ya sea para dejar de lado el pacto militar campesino o para mostrar autonomía frente al Estado. Esta influencia es importante para nuestra problemática de estudio en la medida que fue en la gestión de Genaro Flores como ejecutivo de la CSUTSB que -según Javier Hurtado (2016)- se crea la primera organización sindical de mujeres campesinas.

El antecedente que para el Altiplano, zonas mineras y en menor medida ciudad propone Hurtado es que en los años 70 del anterior siglo se había ido “generalizando la formación de clubes de madres, cooperativas artesanales, de salud, etc.” (HURTADO, 2016:136) bajo impulso de ONGs o Estado, generándose con ello espacios en los que también las mujeres se enteraban de los temas políticos, incorporándose paulatinamente sobre todo en “etapas de crisis política”. Para Hurtado este aspecto es importante ya que permitió vincular a las mujeres con el movimiento popular. Así, reconoce la importancia de las “mujeres kataristas” que impulsarían posteriormente la creación de su organización en principio a nivel departamental de La Paz y posteriormente a nivel nacional:

Luego del VII Congreso de la CNTCB – Tkse impulsó la organización del Primer Encuentro Departamental de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa de La Paz, convocado por la Confederación KAtarista. El encuentro fue organizado por los dirigentes varones y las más activas dirigentes femeninas, como Paulina Matías y Lucila Mejía. Se realizó los días 23 y 24 de abril de 1978 en la ciudad de La Paz. Asistieron 217 representantes de las 18 provincias del departamento y, en calidad de invitadas fraternales, estuvieron presentes las mujeres fabriles,

mineras, las de UMBO y otras. Entre las invitadas más destacadas estuvo Domitila Chungara (HURTADO, 2016: 138)

Asimismo, Hurtado resalta de esta etapa el recelo y desconfianza de los varones hacia esta y otras iniciativas de organización femenina – principalmente de origen campesino- que se consideraba debilitarían al movimiento campesino, acostumbrados como estaban a que las mujeres solo refuerzan al mismo. Sin embargo esta primera organización daría lugar al incremento de la participación de la mujer campesina en los bloqueos de 1979 y posteriormente en la realización del primer Congreso nacional realizado un año después, etapa en la que según García Yapur (2014) se conforma un comité Ad hoc que lleve adelante dicho Congreso (GARCIA, 2014:218).

Es en este Congreso realizado entre 10 y 11 de enero de 1980 que según Hurtado, crea la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia Bartolina Sisa; en cuyo evento destaca la presencia de las mujeres campesinas principalmente de La Paz, que correspondía a un tercio de las asistentes a nivel nacional (Hurtado, 2016: 223 – 230), sin embargo la ubicación en la estructura sindical nacional las ubica como afiliadas a la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia). En gran parte de estas mujeres se mostraba un discurso de influencia katarista ya que reivindicaban al movimiento, líderes y objetivos de lucha de esta vertiente, lo que pudo provenir del proceso de internalización e ideologización al lado de los varones y por la participación en “sus” prácticas político – ideológicas en las movilizaciones del Altiplano a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Al crearse en 1980 la Organización de mujeres campesinas Bartolina Sisa lo que buscan sus integrantes es visibilizar a este sector social que merced a su lucha conjunta con los campesinos varones quedaban invisibilizadas y silenciados sus aportes, así como sus propias demandas; señalan en reiteradas ocasiones su decisión de no alejarse del movimiento campesino.

Desde la creación de la Organización Nacional de Mujeres Campesinas en adelante sus acciones estarían “anexadas” a las organizaciones sindicales de los varones, sea a través de la organización de campesinos nacional o la Tupac Katari del nivel departamental.

No obstante, pese a esta creación y participación formal como organización campesina de mujeres, la organización en el nivel nacional y departamentales enfrentó reiterados y serios tropiezos por concretar y legitimar su organización en el nivel de la base social de las comunidades y provincias, lograr el reconocimiento y militancia de las organización y lograr la legitimidad y reconocimiento formal de las organizaciones de mujeres campesinas es un desafío que hasta la actualidad asumen las mujeres al ser elegidas en alguno de los niveles organizativos.

Se puede decir que el avance más sustancial en esa primera etapa de organización fue en el Altiplano y valles del país; así por ejemplo las mujeres campesinas de La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba fueron las primeras en organizarse (Silvia Lazarte, 2011); aunque con la diferencia de que la zona del Altiplano logró y mantuvo mayor tradición organizativa y contestataria ante el Estado, con las salvedades del caso ya que las organizaciones que se conformaban no siempre contaban con similar base social a la organización de varones, pese a ello las campesinas del Altiplano mostrarán más visible compromiso con su organización, tal como lo veremos en los siguientes capítulos.

Pese a las limitaciones por alcanzar un nivel organizativo nacional en el escenario de las organizaciones sociales, las “Bartolinas” con los años lograron ser reconocidas como una organización legítima a la que se afiliaban organizaciones de mujeres no solo de niveles departamentales sino también de regiones y sectores rurales específicos y que tenían mayor grado de organización, como fue el caso de las mujeres campesinas del trópico de Cochabamba. Esta experiencia del caso del Trópico de Cochabamba (también llamada Chapare) nos parece importante destacarla ya que tiene

especificidades que la hacen una organización femenina bastante empoderada en las últimas décadas, además como se verá en el capítulo cuarto llega a hacerse cargo de la Federación Nacional de las Bartolinas precisamente por esa su capacidad organizativa.

Entre los antecedentes que brevemente podemos repasar (en base a nuestro texto de Ramos⁷, 2014), destaquemos que al ser el Chapare una zona de asentamientos espontáneos y dirigidos por el Estado en las décadas de 60 a 80 del anterior siglo, el tipo de población que llega a asentarse en estas zonas es principalmente de origen quechua, proveniente de Cochabamba, Potosí, Oruro entre otros departamentos. Las familias migrantes a la zona realizan en principio una actividad agrícola basada principalmente en cereales y frutas además de otros para autoconsumo; en la zona la forma sindical se constituirá en la principal vía de organización pese a que en un inicio esta forma organizativa estaba prohibida en zonas de colonización.

La hegemonía sindical en el Chapare se da no solo por la necesidad de legitimar los derechos sobre la tierra “colonizada” ante el Estado, sino también por el alejamiento de las formas originarias de organización que habían quedado en los lugares de origen de los y las migrantes; aunque esto puede relativizarse en la medida que principalmente las primeras generaciones recuperan y usan consciente o inconscientemente lógicas de organización propias de las culturas andinas como la rotación, la obligación del servicio, y otras adaptándolas al funcionamiento del sindicato.

Pese a que la producción de coca era ya un hecho en ciertas zonas del Chapare antes de la colonización, por fuerza de la demanda de mercado, ésta se incrementa entre fines de los 70 e inicios de los 80, hecho que en los años siguientes enfrentará a sindicatos campesinos y fuerzas militares nacionales y extranjeras por la producción legal e ilegal de la coca, y en pos

⁷ Esta y la siguiente página tienen por referente los datos presentados en el texto “Transformaciones de la participación política de las mujeres (Formación de las Federaciones de mujeres campesinas del Chapare, 1994 – 2000) bajo mi autoría.

de la lucha contra el narcotráfico; el resultado será una fuerza sindical cohesionada y progresivamente politizada, con un discurso antiestatal.

Se puede decir que a diferencia de otras regiones campesinas en el Chapare la problemática de la tierra queda resuelta con la productividad y rentabilidad de la hoja de coca, por lo que su defensa – para los campesinos de la zona- llega a ser un símbolo de derecho económico además de articularse con su valor cultural. La formación de sindicatos campesinos, bajo la forma de representación masculina de la unidad doméstica se da en dos etapas una primera vinculada al proceso de legalización de la colonización y la adquisición de títulos entre 1969 y 1975; y una segunda etapa entre los años 1984 a 1996 cuando se da el incremento de la migración de nuevas familias pero también es el boom de la coca y su mercado. Así las seis federaciones que surgen en el Chapare llegan a crear una coordinadora de las seis federaciones en el año 1991 (RAMOS, 2014: 39), con lo que se llega a establecer una estructura que adopta ya la forma de movimiento social de defensa de la producción de coca, en cuyo movimiento al igual que en otros movimientos campesinos las mujeres son parte activa del mismo, aunque esa presencia sea considerada solo como presencia material, como ellas mismas lo recuerdan “solo éramos bulto”.

Las organizaciones sindicales de mujeres en este contexto son más bien resultado de la necesidad y objetivo de ampliar el movimiento social de defensa de la producción de coca y sus frentes de lucha; por lo que es en relación a ese contexto que también encontramos que entre 1995 y 1999 se crean seis federaciones de mujeres campesinas, paralelas a las federaciones de varones; de igual manera se crea una Coordinadora de las seis federaciones de mujeres campesinas, el año 1996 (RAMOS, 2014: 39)

El escepticismo de los varones ante estas nuevas organizaciones fue mucho menor que en el caso del Altiplano ya que para “ellos” estas organizaciones servirían para incrementar la fuerza y peso poblacional del movimiento; ya de hecho las mujeres al participar habían mostrado su capacidad de enfrentar

también a las fuerzas militares y estratégicamente incluso “era bueno” ponerlas al frente porque a ellas “los UMOPARES les tenían más consideración que a los hombres” (RAMOS, 2014: 129). Esta diferencia de trato no implica que el maltrato no existiera sino que supuestamente era menor, motivo por el cual en diversas movilizaciones las mujeres aparecen en primera fila como carne de cañón junto a sus hijos, tal como se pudo apreciar con más claridad en la “marcha por la vida, la soberanía nacional y las mujeres del trópico” llevada adelante el año 1995 (RAMOS, 2014: 132). Ya a momento en que estas organizaciones de mujeres surgen lo hacen bajo la afiliación a la Federación Nacional de mujeres campesinas, aunque con claras diferencias; ya que el contexto de conflictos social – militares había forzado a las mujeres a alinearse a su organización, a diferencia del Altiplano donde el proceso de formación pasaba por un proceso mucho más lento.

Se advierten también las diferencias ideológicas entre la organización del Altiplano que como decíamos tiene bastante influencia katarista (con orientación étnica y de autodeterminación política), mientras que el movimiento del Chapare muestra una orientación mucho más nacionalista, probablemente por el peso del Estado en la determinación de su acceso a la tierra, lo que también se puede deducir del eje movilizador “soberanía nacional” que adoptan como movimiento de productores de coca en general. Es de esta manera que la etapa que vivimos entre los años 80 - 90 van cambiando de rumbo las organizaciones campesinas, pasando de ser un sector sindical campesino a mostrarse como movimiento campesino nacional compuesto por sub movimientos regionales, interculturales y cocaleros que a más de tener sus propias reivindicaciones articulan un solo movimiento con bastante fuerza en este caso anti neoliberal, pero también con bastantes contradicciones y conflictos internos; hacia fuera el movimiento empieza a mostrar su descontento con el modelo económico, la exclusión social y cultural así como el desconocimiento de sus demandas históricas como el

acceso a la tierra; sin embargo también se da un contexto de conflictos sociales en el que “las Bartolinas”, tal como se conoce a las mujeres afiliadas a la organización de mujeres campesinas, son un actor más de las movilizaciones regionales y nacionales. En adelante encontramos movilizaciones, marchas y diversas medidas de presión y protesta social por la ley INRA, movimientos por el agua, y por la defensa de la producción de coca, en la zona conocida como Chapare en Cochabamba, entre otras; luchas sociales en las que las mujeres campesinas desde su organización muestran su presencia principalmente al lado de los varones de la Tupac Katari en el departamento de La Paz o de la CSUTCB a nivel nacional y en menor medida de forma separada, ya que la hegemonía de la CSUTCB como aglutinador de los intereses y voz del movimiento campesino no tuvo cuestionamientos.

Esta etapa es también en la que se realiza el 6º congreso campesino en Santa Cruz en el año 1995, cuando se crea el Instrumento Político (En principio llamado ASP), donde las Bartolinas como organización, junto a la Confederación de Colonizadores de Bolivia (hoy Interculturales) y la CSUTCB impulsan la creación de este instrumento; con pugnas y oposiciones de algunos sectores campesinos enfilados hacia los partidos hasta entonces predominantes en el movimiento. El movimiento campesino había pasado muchos años de debate en la consideración de las opciones políticas de que disponían para encontrar una vía de salida a su postergación y demandas no atendidas, pero también denunciando la exclusión y discriminación étnica y racial de la que se sentían víctimas, por lo que la creación del Instrumento Político estaba lejos de tener total consenso, por el contrario había surgido en medio de muchos frentes de escepticismo, sin embargo el liderazgo que el movimiento cocalero logró por su capacidad organizativa e interpelativa al Estado, le permitió también liderar la apuesta por ese Instrumento Político (IP)

En esta etapa las Bartolinas como organización nacional se convierte en una de las organizaciones fundadoras del IP, junto a la organización de Colonizadores y la CSUTCB, por lo que hasta hoy es una de las “trillizas”, que respaldan a lo que posteriormente será el partido político MAS – IPSP que en aquellos años empieza su carrera electoral por llegar al gobierno; hecho que se logrará en el año 2006.

Las implicaciones de esta fusión sindical y partidaria en estas organizaciones campesinas son diversas y muchas de ellas aún no abordadas; pues además una vez que en la actualidad nos encontramos en la tercera gestión presidencial de este partido – movimiento; las organizaciones campesinas siguen siendo el sostén fundamental del poder social y político del MAS - IPSP.

De esta forma la estructura piramidal del nivel nacional se proyecta también hacia el nivel departamental y luego provincial.

En este marco es que podemos ubicar a las organizaciones de mujeres campesinas departamentales – de nuestro interés en esta investigación- con trayectorias de origen y lucha diferenciados contextualmente pero también paralelos y conjuntos históricamente.

En esta trayectoria histórica de las organizaciones de mujeres campesinas, el último aspecto que quisiéramos resaltar es que, tal como lo señalábamos en líneas anteriores, la organización de mujeres surge con muchas resistencias masculinas y una de ellas tiene que ver con la vinculación que tendrían con la organización de varones; en este sentido es importante cómo García Yapur (et. al) resume este aspecto con las siguientes palabras:

En el recuento de las posiciones respecto a la pertinencia de la conformación de una estructura organizativa propia, se menciona al menos la existencia de tres posturas respecto a las características y el devenir de la conformación o estructuración de las mujeres. La primera consideraba que la FNMCIOB “ BS” debería pertenecer a la CSUTCB, sin poder de decisión. La segunda suponía la desaparición total de la

Federación. La Tercera consideraba que la FNMCIOB “BS” debería convertirse en Confederación, compartiendo actividades de “igual a igual” con la CSUTCB con una evidente independencia sindical y en consecuencia, afiliada directamente a la COB. (GARCÍA YAPUR et. Al., 2014:219 -220)

Estas posiciones muestran la resistencia a la permanencia de las organizaciones de mujeres campesinas fuera del papel instrumental, es luego de años de debate que según el mismo texto, en el año 2002 las Bartolinas son un sector afiliado a la CSUTCB pero con sus propias reivindicaciones, para finalmente el año 2007 con un Congreso Orgánico las Bartolinas se constituyen en Confederación, con lo que se establece su posición “al mismo nivel que la CSUTCB y la COB” (GARCÍA YAPUR et. Al., 2014:220).

Con la creación del MAS – IPSP y la forzosa militancia orgánica para las organizaciones y bases campesinas, en principio se da un proceso que podemos llamar de mutuo reconocimiento entre organizaciones nacionales, y también legitimación de las mismas ante sus bases sociales, sin embargo a medida que los años pasan las diferencias inter-organizacionales también se dejan sentir; así por ejemplo entre los niveles nacionales, departamentales y provinciales de las organizaciones empiezan surgir procesos de cuestionamiento y deslegitimación de algunas dirigencias que se insertan en procesos electorales por el MAS – IPSP, ya que se asume que el dirigente privilegia sus intereses personales antes que los de la organización, asimismo las demandas organizacionales adoptan vías más interpersonales con el primer mandatario, hecho que genera una cadena de intermediarios que capitalizan sus relaciones con el poder político.

De igual manera estos escepticismos están presentes en el caso de las mujeres, aunque la presencia de las mujeres campesinas en espacios políticos es mucho menos frecuente que la presencia de varones campesinos; a ello se debe adicionar que la organización de las bartolinas

sea cual sea el nivel es también asumida como subalterna, no solo por la relación de género sino por ser también de las últimas en conformarse.

Al interior de las Bartolinas son también diversas las contradicciones y conflictos, los que se incrementan con la articulación al MAS – IPSP ya que tal como lo señalamos los posicionamientos políticos e ideológicos muestran diferencias.

De la misma forma, notamos algunos conflictos en las Bartolinas por la ascendente influencia y poder que adoptan dada su cercanía con el poder político – estatal; hecho que fue bastante bien aprovechado por las organizaciones de mujeres cocaleras, las que desde el acceso de Evo Morales a la presidencia tienen predominancia política en la organización nacional de mujeres campesinas frente a sus pares del Altiplano y más específicamente las Bartolinas de La Paz, creándose una rivalidad que tiene tintes políticos pero también étnicos, principalmente por el control de la Confederación. Si establecemos algunos saltos y extrapolamos diferencias diremos que actualmente la pugna en el seno de las mujeres campesinas está liderado por dos frentes, la del Chapare (quechuas) y la de La Paz (aymaras), cada una también con diferentes prácticas políticas y propios conflictos, aunque teniendo en común la construcción de una estructura organizativa sólida, y hasta la fecha no necesariamente independiente de los varones. Tal vez esta dependencia o independencia hoy en día está siendo bastante camuflada por el objetivo de “respaldo al proceso de cambio”, pero esto lo veremos en los siguientes capítulos.

CAPÍTULO 2. CONFLICTOS DE GÉNERO Y CULTURA POLÍTICA DE LAS BARTOLINAS DE LA PAZ EN/CON EL NIVEL PROVINCIAL

En el presente capítulo analizamos las características que tienen los conflictos de género y cultura política en las relaciones entre las organizaciones provinciales y la organización departamental de La Paz, Bartolina Sisa. En alguna medida planteamos también conflictos que se dan a nivel provincial pero que indirectamente influyen como conflicto en la dinámica de la organización departamental de mujeres campesinas que las aglutina.

2.1. Conflictos para concretizar e institucionalizar la organización en el nivel departamental y provincial

Entre los mecanismos utilizados por las mujeres campesinas para ingresar a la vida sindical podemos señalar tres vías:

- a) por tener capital cultural y social, concretado en conocimientos y experiencia adquiridos fuera de la comunidad de origen y muchas veces en el área urbana, este capital tiene que ver también con un aprendizaje de la cultura letrada, así como con el hecho más subjetivo muy frecuentemente mencionado por las señoras como “perder el miedo”.

...ya como central agraria estábamos trabajando, ahí ya unos cuatro o cinco estaba trabajando, ahí ha llegado a mi sección y la ejecutiva dice que aquel nos toca y quién vamos a llevar, a la hermana vamos a llevar, ella ya perdió su miedo, todo ya, un poquito se ha capacitau diciendo, ya ahí me han nombrado y después, ya como ejecutiva tenía que venir pero por unos dos palabras dice que he perdido, entonces de ahí como miembro secretario general he venido... (entrev. RaymundaMolloni, 13 – 08 – 15)

Justamente Felipa Huanca ingresó al campo sindical (1999) habiendo tenido un proceso de formación católica como “misionera aymara” o “catequista”, “cursillista” en su región de origen en el altiplano, luego

concluyó sus estudios en educación para adultos, posteriormente tenía objetivo de ser profesora, pero por falta de apoyo quedó frustrada.

...yo conocía a las hermanas no? como era promotora en pachamama en otros lugares me conocían, en Ancoraimos como era cursillista también, en Achacachi hay una casa de pachamama ahí enseñaba como era pollera, tejido, yo sabía eso, enseñaba entonces como me conocen entonces, los dirigentes de Ancoraimos me decían no?, hermana Felipa porque no asumes secretaria general, después ya vas a estar conociendo la organización decía, pero no conozco decía al compañero no?, dos hermanas erábamos, de los dos yo ganaba en la votación, entonces así eh entrado a secretaria general...(Entrev. Felipa Huanca 9- 07 – 15)

b) Una segunda forma es la utilizada también para la carrera sindical de los varones, y tiene carácter más coercitivo, la llaman “por turno del terreno”, es decir que al ser parte de una familia que tiene en alguna comunidad alguna porción de terreno, entonces tiene que cumplir con los cargos sindicales, en este caso en los diferentes niveles (central, subcentral, provincial, departamental) de la federación departamental de las bartolinas. Son elegidas pero con algo de coerción, en este caso se busca que la lógica sea la del servicio.

...recursos nosotros no tenemos ni ganamos dinero, nosotros lo que... sabes qué hermana? de mi provincia Los Andes estamos viniendo por terreno, por terreno, porque los hermanos hacen por lista, también las hermanas por lista, algunos lugarcitos están viniendo voluntario pero casi ya están pisando del terreno, de la lista de la comunidad, equidad de género entonces un apoyo...(Entrev. Elizabeth Vargas, 25 – 08 – 15)

Yo he empezado de secretario general de lo que era, no me han nominado a mí pero a mi mama le han nominado, en vez de él he hecho como secretario general, en ahí me han conocido... (Entrev. Elizabeth Vargas, 25 – 08 – 15)

c) Una tercera vía es de carácter claramente voluntario, en tal condición por lo general están aquellas pocas dirigentes que gozan del tiempo y condiciones e interés en esta carrera sindical, muy pocas encontramos en estas condiciones, tales como la ejecutiva de Larecaja Maribel Avalos 1997 – 1998).

...mi carrera sindical empieza cuando yo era joven todavía empieza como dirigente de la comunidad de Chima como secretaria general o por entonces le llamaban presidente en esa comunidad (...)posteriormente como central ya hemos venido a participar en un Congreso provincial de Sorata como bartolina sisa, inicialmente allá casi no se escuchaba mucho de Bartolina Sisa Túpac Katari, como en el norte de La Paz casi no, no iban un poco a informarnos de que se trata la organización entonces nosotros como la parte sindical nos hemos organizado ya posteriormente ya hemos sido parte de lo que es la organización (...) el dos mil once, doce es donde me eligen como ejecutiva provincial de Larecaja... (entrev. Maribel Ávalos, 12 – 08-15)

De estas tres vías de ingreso y participación en el campo sindical se puede decir que lo usual en las provincias del departamento de La Paz, en las décadas del 1980 - 90 habría sido la forma voluntaria, ya que la estructura sindical no era reconocida en los niveles de centrales y subcentrales, en este sentido lo que se dieron son iniciativas aisladas en ciertas comunidades y provincias, con algunos procesos de autonombramiento o en otros casos procesos de elección de carácter más local o para cargos municipales y políticos, donde alguna mujer sobresalía y posteriormente se iba relacionando con el campo sindical. De esta vinculación iba surgiendo la relación con otras mujeres de otras provincias e incluso departamentos, en ese sentido es que vimos en nuestro proceso investigativo que hasta la fecha el proceso de consolidación o lo que llaman las dirigentes “organización” aún continúa con una tendencia a la selección orgánica para los diferentes cargos, tropezándose frecuentemente con la inseguridad y “temor” de las mujeres por tener o no tener “capacidad” para el cargo.

En la actualidad gran parte de las actividades de las ejecutivas provinciales y la misma directiva departamental se orienta a la legalización y legitimación de estas instancias principalmente a nivel de centrales y subcentrales, así como a su reconocimiento por parte de las instancias paralelas de varones.

Para la década del 2000 en adelante es cuando se empieza a hacer un trabajo más orgánico en cuanto a participación sindical femenina en toda la estructura política del área rural de La Paz, principalmente en las zonas más alejadas; etapa en la que la organización sindical campesina Tupac Katari

(de participación principalmente masculina) ya tenía una larga trayectoria histórica y había consolidado su estructura organizativa apoyada en la lógica de la rotación y el servicio; en tal sentido esa estructura sindical asumía la representación de todo el sector campesino, por lo que no se veía la necesidad de organizar instancias paralelas, hecho que generaba susceptibilidad en varios sentidos. Por un lado, la organización separada podría ser tomada como una división orgánica y probablemente política, lo que era considerado un riesgo; por otro lado la susceptibilidad se expresaba también en la desconfianza de la capacidad de las mujeres para afrontar un desafío de este tipo.

Ante la reconocida trayectoria masculina en la vida pública las mujeres asumen un papel de “aprendices” e impulsadas por los varones “copian” la misma estructura y procedimientos llamados orgánicos, con la diferencia única del nombre; la iniciativa tendrá sus fracasos en tanto que gran parte de las mujeres no tienen independencia de acción ni tampoco conciencia del valor de una organización femenina, las mujeres entrevistadas señalan que no tenían conocimiento no solo del funcionamiento sino de los mismos objetivos de la organización.

...yo he organizado he llegado, he caminado así hoooras he caminado, he llegado a sus estes, a los Túpac también he querido quitar sus actas, tiene que haber siempre tienen que mandarme una... una citación para que baje a su este; no se puede entrar así nomás a las comunidades, entonces en un ampliado [he explicado] hermanas tiene que haber siempre, no puede haber [solo] Túpac diciendo, porque estatuto de la provincias es mixto, por eso, eso viendo según el estatuto también he ido a organizarle, no habían habido otros sub centrales puro Túpac habían sido por eso he ido a organizar bajando su acta, hay que ponerse fuerte así vas a estar como quiera a eso no te escuchan también, tienes que ser lo legal, fuerte tienes que llevarte bien, aunque en mala, en buena tienes que llevarte bien así también te escuchan, si así nomás como quiera no te escuchan también, ni te hacen caso... (Entrev. Elizabeth Vargas, 25 – 08 – 15)

Una vez creada, se consideraba que la organización de mujeres campesinas debía ser similar a la de varones, similar estructura, normas y objetivos solo que estaba orientada a las mujeres. En este momento no se considera que en la práctica no todas las mujeres tenían las mismas condiciones materiales y subjetivas de autonomía que los varones, probablemente esta sea la causa para que hasta la actualidad exista menor participación de las mujeres en este campo sindical.

Se puede decir que es en la gestión de Felipa Huanca se concretiza con más claridad y en lo material una instancia organizativa con autonomía por lo menos en lo formal a nivel del departamento, ello puede corroborarse en su capacidad de convocatoria (en el XVI Congreso se presentaron aproximadamente 5.000 afiliadas), pues en anteriores gestiones la federación departamental era solo una instancia subsidiaria de la nacional, sin tener autonomía en relación a la nacional ni mucho menos con respecto a su paralela Tupac Katari.

Asimismo, es a partir del año 2005 que la federación empieza a desplegar su valor político y social y generar una cultura política que oscila entre la organización comunitaria tradicional y la organización modernizante liberal. Sin embargo, si algo es claro resultado de la última gestión de Felipa Huanca es la ampliación del reconocimiento a la legitimidad de esta organización no solo como un actor político más sino también como una fuerza social que va cobrando autonomía de acción, ello también puede deberse a la coincidencia con la etapa en que Evo Morales es presidente del país y las organizaciones campesinas logran reconocimiento social y político.

Este avance en el accionar autónomo tiene sus costos y entre ellos está la ruptura del sistema de derechos de predominio masculino, apoyado en la estructura sindical - andina; hecho que trae conflictos en todos los niveles. Por una parte la existencia paralela de organización de varones y mujeres implica el poder de decisión compartido aunque sea solo discursivamente, ya que por lo general en el nivel provincial aún es claro el predominio de los

varones y las mujeres en muchos casos en su condición de eternas “aprendices” deben avalar las decisiones masculinas; por otra parte implica también que el discurso de legitimación de esta paridad, que a su vez implica una cultura política igualitaria, con el paso del tiempo es asumido principalmente por las mujeres líderes (principalmente las que tienen continuidad en la dirigencia) que a la par de ir copiando los procedimientos orgánicos masculinos van socavando cada vez más el espacio de poder masculino.

2.2. Desconfianza y auto- desconfianza en la capacidad de las mujeres para liderar proyecto político u organización sindical

Las dirigentes señalan que pese a ser una iniciativa netamente organizativa en principio *la desconfianza* era y aún es la principal fuente de conflictos y oposiciones a la organización de mujeres:

...de ahí he tenido que ir en Sorata ir comunidad por comunidad y un poco dando a conocer qué es Bartolina Sisa no?, porque el nombre y quien es Bartolina Sisa, no conocían, entonces de así hemos ido concientizando, concientizando y ahí también hablando con los hermanos de Túpac Katari que son los esposos, explicándoles que no estamos organizándoles para dividir, para que se peleen entre marido y mujer, sino para apoyar, para capacitar, buscar, generar algunos este proyectos productivos para fortalecer a la comunidad a las familias no, en ese sentido digamos también concientizando a las hermanas porque hay esa susceptibilidad no, no porque “le van a enseñar después van a estar contra nosotros” decían, nosotros le decíamos “no estamos viniendo para hacerles pelear”, entonces eso un poquito ha costado, concientizar, explicar... (entrev. Maribel Ávalos, 12 – 08-15)

Un primer elemento de conflicto entonces fue y es esa desconfianza tan propia de una cultura política jerárquica y a momentos autoritaria en la que el dominante desconfía de la posibilidad de que ese otro u otra inferior goce o tenga capacidad y necesidad de organizarse ya que ello significaría una forma de cederle algo de poder; de hecho en el nivel provincial que está más cercano a la vida cotidiana la mayor parte de varones y mujeres consideraban que las mujeres al asistir a las reuniones comunales (aunque no asistieran en la misma medida a nivel de centrales y subcentrales) no

tenían justificación para buscar otra organización paralela, como veremos más adelante este es solo un primer momento de resistencia, en gran medida asentada en una cultura política que podemos llamar tradicional, ya que acude a apoyarse en las estructuras y vías establecidas de participación, así como a su legitimidad cultural llamada “usos y costumbres”.

En este espacio de la institucionalización de las organizaciones en el nivel provincial y sub provincial podemos ver las limitaciones y contradicciones del discurso de complementariedad andina plasmada en la frase *chacha/warmi* (*hombre mujer*), en este caso es necesario detenernos en este concepto que en el campo sindical y político campesino se convirtió en una categoría que en este caso se usa para describir la vía de acceso a los derechos (económicos, políticos, sociales) en las culturas andinas. Según Arnold y Speeding:

Aquí se entiende el cumplimiento de las obligaciones de una ciudadanía indígena (y de las comunidades indígenas hacia el Estado) en términos de las obligaciones duales de la “pareja casada” en su contexto socio-cultural plural o colectivo, y no de un individuo, sea hombre o mujer. Esto es, la “unidad política” no es el individuo como en la ciudadanía más universal, sino la “unidad doméstica”, en que además el concepto de “persona” reconocida jurídicamente (jaqi) en el ayllu es la persona casada... (ARNOLD Y SPEEDING, 2005:157)

El *chacha warmi* supone como señalan las autoras mencionadas una relación no solo de complementariedad sino también de horizontalidad (ARNOLD Y SPEEDING, 2005:157), como unidad de responsabilidad social familiar, y comunal. Aún en zonas andinas basadas en formas organizativas originarias este mecanismo funciona para organizar también los derechos; sin embargo consideramos que esta costumbre fue sufriendo cambios debido principalmente al surgimiento del sindicato y su orientación y tendencia a individualizar los derechos, por lo cual el *chacha/warmi* empieza a ser entendido y practicado como la necesidad de un paralelismo masculino –

femenino en los cargos y responsabilidades, sin que ello esté condicionado porque esa unidad deba ser una pareja de esposos o correspondan a una unidad familiar, es decir que lo que prevaleció fue la idea de complementariedad y como la atención de asuntos de varones por varones y asuntos de mujeres por mujeres, lógica que obviamente rompe con la concepción de responsabilidad compartida que el chacha warmi propugnara. Por otra parte este cambio – en las últimas décadas- se articula bastante bien con el discurso de “equidad de género” que a su vez también considera a la mujer como un sujeto individual e idealmente libre de ataduras económicas y culturales, es así que por ejemplo la participación electoral tiende a impulsar esa equidad en la representación individual alternada entre hombres y mujeres. De todas maneras ambos discursos terminan generando un tipo de participación de la mujer bastante idealizada, ajena y alejada de la realidad privada y pública de las mujeres campesinas, más aún considerando el campo político donde las condiciones materiales y culturales difieren entre varones y mujeres. De todas maneras las mujeres con el enfoque de género ya son parte del campo político sindical en la articulación que actualmente se da entre una supuesta forma tradicional (paralelismo) de participación política y una moderna forma de ciudadanización donde la mujer campesina no deja de ser el eje de exclusión y subordinación estructural; en la actualidad ambas formas de participación –tradicional y moderna- son parte de una sola cultura política que va incorporando a la mujer pero con la concepción de que ella siempre está en posición inferior a los varones.

Pese a estos condicionamientos tampoco podemos negar algunas vías de alteración de las estructuras formales logrados por estos dos discursos (chacha/warmi y equidad de género) ya que desde que las candidaturas y cargos de decisión sindical y/o partidaria deben ser compartidas entre varones y mujeres, los primeros inician a desplegar mecanismos de control que aminoren sus susceptibilidades y desconfianza hacia las mujeres.

Siempre estamos nosotros para las compañeras, para darles lineamientos, para orientar las cosas que deciden, porque a veces se pueden dejar llevar por la derecha; no tienen pues experiencia eso sabemos nosotros, pero al final ellas deciden nosotros solo orientamos no nos metemos, de invitado nomas vamos (Entrev. Modesto Q., Dirigente provincial Los Andes, Octubre 2016)

La “desconfianza” en la relación de género tiene una doble vía, viene tanto por el lado masculino como por el femenino, y en este caso la influencia masculina, así como la inseguridad y temor femenino podría ser parte de las explicaciones de que, pese a haberse creado a nivel nacional la organización de mujeres campesinas nacional Bartolina Sisa el año 1980 (y en diciembre de 1982 se crea la federación departamental) más de veinte años después (año 2005 y 2007) que recién la organización nacional realiza un congreso orgánico para definir su independencia. Pero también la desconfianza es la explicación de la resistencia que los varones (e incluso mujeres) muestran ante la organización de mujeres en las provincias y comunidades del Altiplano paceño.

Otro aspecto que tiene que ver con la desconfianza es la -muchas veces mencionada por nuestras entrevistadas como- “falta de apoyo entre mujeres”, que también es escepticismo, hecho mencionado por todos y todas nuestras entrevistadas, y que está presente en todos los niveles de relacionamiento, generando en muchos casos conflictos y disputa por el liderazgo y las jerarquías entre ellas.

...no me dejan, el anterior mismo hemos llevado aquí en ...me han dicho que he hecho, esto ha hecho, yo no he nada he hecho solo un sello he puesto de eso nomas me han observado, por eso me han dicho otras hermanas si no has hecho nada y después de esito te van a observar me han dicho y por eso no te dejan levantar, ya te estás preparando y ahí te aplastan, te están serruchando ya, eso así había sido, ahora he sabido he conocido, he palpado también... (Entrev. Elizabeth Vargas, 25 – 08 – 15)

Otra forma en que se evidencia esta mutua desconfianza en el nivel provincial, y que el nivel departamental debe resolver o muchas veces es parte del conflictos es en las pugnas entre dirigentes, apoyados en rumores o acciones que incluyen o excluyen a ciertas personas, provincias, etc. sea a través de reuniones, ampliados o espacios y medios informales por medio de los cuales se estarían tomando decisiones; este tipo de conflictos en algunos casos son las mujeres mismas las que los generan y el resultado termina siendo una disgregación en el nivel interno a cada provincia – por ejemplo entre subcentrales y que llega a la departamental- pero también los conflictos se ven en el espacio de la organización departamental por la formación de subgrupos.

Un ejemplo interesante se dio por ejemplo alrededor de la realización de algún taller (que no supimos de qué trataba) pero que ellas señalaban que no habían sido comunicadas en su momento y que ellas consideraban que esta exclusión había tenido alguna segunda intención, susceptibilidad que luego empieza a correr como rumor (Observación Junio de 2014)

La tendencia de la estructura orgánica sindical en los niveles provincial y departamental es jerárquica, pero contra esto el discurso utilizado por las dirigentes es la de una cultura política igualitaria, se propugna la igualdad de condiciones, sin embargo en la práctica no todas se incluyen en el trabajo conjunto, esto es un constante desafío para la dirigencia departamental ya que muchas veces debe llegar a unir a una organización que ya está dividida o que está en plena tensión, donde a su vez cada quien se asume como legítimo y también como más cercano (a) a la departamental.

La competencia entre mujeres dirigentes tiende a acrecentarse en la medida que la trayectoria sindical se convirtió en los últimos años en una vía para hacer carrera política y acceder a algún cargo remunerado, práctica en la que también está involucrados los varones al impulsar que sean las mujeres de su provincia, subcentral o comunidad las que asuman la dirigencia, hecho que muestra la ambivalencia del comportamiento masculino, que niega la

importancia de la organización femenina pero a su vez influye en la disputa por cargos entre mujeres.

...no tenemos mucho conocimiento también por eso así, así les lava sus cabezas entonces por eso también está así, mmm... y si podemos así analizar podemos enfrentar a los varones, podemos enfrentar así nos podemos, las mujeres nos bajoneamos entonces ahí nomás siempre va estar, difícil es, ahí se aprovechan los varones así había sido. (Entrev. Elizabeth Vargas, 25 – 08 – 15)

La falta de confianza entre las mujeres que llegan a la dirigencia de las Bartolinas es también un aspecto común en los años de existencia de la organización en el caso del departamento de La Paz, ya que en términos de condiciones materiales, cada nuevo directorio de las bartolinas de La Paz ingresaba a un espacio totalmente vacío, en el que no se encontraba documento ni mueble alguno que dé cuenta del trabajo de anteriores directorios, “había que empezar de cero” por lo menos hasta el año 2015, cuando concluye la gestión de Felipa Huanca.

Antes de la hermana Felipa nada dejaron, eso el problema era de las dirigentes donde solamente ellos nomás se beneficiaban a través de la organización, tenían por ejemplo proyectos financiamiento para fortalecimiento institucional ¿no es cierto?, computadoras, maquinas, proyectos en fin, bueno lastimosamente estas ex dirigentes ha visto su interés, nada han dejado, porque dirigentes que entraban, salían y junto con ella se lo sacaban todo, las maquinas, hasta ollas se lo llevaban, por eso es que no habido nada cuando ha entrado la hermana Felipa Huanca, ha empezado de cero... (entrev. Maribel Ávalos, 12 – 08-15)

Esta situación de vuelta a punto cero en cada gestión, hace difícil no solo la continuidad entre gestiones sino también permite una constante manipulación de la información previa, sea por parte de varones o mujeres; asimismo no permite que entre mujeres surja la transmisión de sus experiencias y logros, hecho que la departamental debe afrontar no solo internamente sino también en sus subniveles; desde ya en el VI Congreso de las Bartolinas destacaban el “logro” de las que “han logrado terminar la gestión” ya que es bastante usual el abandono del mismo, tanto por falta de condiciones de libertad en cuestión de tiempo y recursos, como por falta de cohesión entre mujeres.

Las relaciones e integración entre el nivel provincial y departamental de las Bartolinas de La Paz, terminan dependiendo casi totalmente del liderazgo de su ejecutiva, con lo que se personaliza la representación; en la gestión de nuestro estudio encontramos una combinación interesante ya que el liderazgo de Felipa Huanca permitió formar un grupo bastante cohesionado entre las representantes provinciales que conforman el directorio para la realización de diversas acciones conjuntas, pero a su vez esta cohesión estableció un alto grado de dependencia de ese liderazgo.

Por su parte en el nivel provincial también observamos que la legitimidad de Felipa Huanca como dirigente departamental les daba a las mujeres bastante seguridad en cuanto que ella se mantuvo por cuatro años, tiempo en el que pudo visitar casi la totalidad de provincias y muchas subcentrales.

Un elemento adicional a este panorama, de la dinámica sindical y política en la que ingresan las mujeres en esta última etapa (2005 en adelante) podemos denominarlo el campo de “las explicaciones”; en este caso las mujeres consideran que su presencia e ingreso en el campo político y sindical no es fruto de su esfuerzo, o de sus líderes, tampoco es resultado del impulso de algunos dirigentes varones; su ingreso al campo político y público como organización se debería principalmente al apoyo del presidente Evo Morales.

Agradecemos al hermano presidente, al hermano vicepresidente porque a las hermanas nos ha apoyado, antes no sabíamos venir ni a las oficinas ni al presidencial no entrábamos, (...) ni nos dábamos manos con el presidente. Ahora como es de la organización social que ha ido sufriendo también el hermano presidente entonces él reconoce, entonces es por eso motivo nosotros agradecemos al hermano vicepresidente también que nos reconoce a las hermanas...
(entrev. Raymunda Molloni, 13 – 08 – 15)

...con nuestro presidente no? y realmente nosotros vemos como Bartolina Sisa que es nuestro líder indiscutible, no solamente a nivel nacional, internacional y pues en función a él nosotros también como mujeres somos valoradas, respetadas, porque gracias a él también esas leyes que ha salido a favor de las mujeres y por eso es hoy por hoy ellas están emergiendo lideresas también nuevas de cada provincia, entonces en ese sentido agradecemos a nuestro presidente, a nuestro vicepresidente, a nuestro hermano canciller...(entrev. Maribel Ávalos, 12 – 08-15)

Este recurrente discurso muestra la continuidad de una ideología hegemónica en la que a la cabeza de todo cambio estará siempre un varón, en este sentido se considera que los propios logros que tenga la organización de mujeres son resultado de la determinación de las autoridades de gobierno; por lo general las ejecutivas provinciales asumen sus derechos como algo novedoso y que probablemente ellas no habrían logrado, ante lo que se asume una actitud de determinación de ejercer esos derechos pese a las limitaciones estructurales. En correspondencia a este reconocimiento, las mujeres dirigentes asumen que su respuesta debe ser la del respaldo político incuestionable, plasmado no solo en la militancia partidaria sino también en asistir a cualquier convocatoria que venga en este caso del presidente.

...cuando a veces, el presidente, vicepresidente nos convoca, tal día tienen reunión la ejecutiva departamental también nos llama ya tal día tienen reunión y tal día esto tenemos que estar, fácil me presento aquí pero venir de la provincia es difícil... (entrev. Raymunda Molloni, 13 – 08 – 15)

Este reconocimiento y respaldo muestra la legitimación del poder político estatal como un espacio masculino de poder, en este predomina una cultura política jerárquica reconocida por las mujeres, asimismo la relación tiende a volverse clientelar ya que se considera que habrán contraprestaciones como fruto de la relación.

...dos mil uno, dos mil dos, y ahí han aprendido las hermanas bastante cómo plantear, por ejemplo, era movilizaciones por agua nueve? en Achacachi cuartel Calachaca, (...) ese tiempo era más fácil gritar, reñir al gobierno fácil era, marchamos, no era fácil pero es bloquear sacar a la calle a la gente eso era difícil, pero es más fácil gritar todo lo que puedas decir nomás, pero ahora ya es complicado ya no es así nomás, entonces en ese tiempo era también una gran experiencia que ya salir a las calles protestar, gracias a eso también vemos en día presidente al Evo por eso también esta, si nos no hubiera sido así.(Entrev. Felipa Huanca 9-07 – 15)

2.3. Conflictos por autonomía femenina

Al crearse la organización sindical campesina de mujeres, ésta surge y existe bajo la tutela y dirección de la organización campesina Tupac Katari en La Paz; en este sentido son también estos varones dirigentes quienes se hacen cargo de impulsar la participación femenina, pero también en muchos casos esto se da como un simulacro, una “puesta en escena” de las mujeres en el sindicato, cuando muchos de ellos no esperaban que pudiera funcionar al mismo nivel o mejor que la organización de varones. Así es que se entiende por ejemplo la incursión en la dirigencia por parte de nuestras dirigentes entrevistadas, donde casi todas señalan que en el momento de ingresar a la dirigencia desconocían el campo orgánico⁸ y la estructura y funcionamiento de la organización, pero paradójicamente habían sido incorporadas o impulsadas por varones, era una forma de replicar la dependencia de los lineamientos de los hombres.

...no sé cómo nos haiga animado hasta ahora me pienso,(...) cómo podemos ir a la departamental, antes no decidíamos nosotras mismas las hermanas, no, no, no había un poder de decisión, no, no puede ser así no?, los hermanos nos decían, los varones siempre nos decía acatábamos eso (...)Como era primera vez mi experiencia era difícil, así como seis meses un año se sufre, porque no entiendes su política, su estructura, como coordinar, todo era muy conflictivo, era, porque el gobierno no era como ahora nueve, entonces siempre los hermanos decían teníamos que acatar, el problema era que siempre estaba impuesto por los hermanos, no decidías tú mismo, convocatoria que tienes qué ibas a sacar tu misma hermana, si no puedes llevar seminario tú mismo sinos tienes que pedir permiso de los hermanos, eso era, así era, entonces eso poquito a poquito medio año, siete meses, ocho meses ya he agarrado hilo, ya he dicho no hermanas aquí somos una organización autónoma, (...)y cómo vamos a estar sigue sometido nops, si somos las dos grandes organizaciones tenemos que tener ese poder de decisión... (Entrev. Felipa Huanca 9-07 – 15)

⁸En el caso de Felipa Huanca en la primera ocasión en que es elegida ejecutiva departamental de las bartolinas de La Paz el año 1999 justamente relata que en su misma provincia había sido nominada por los varones, desconociendo todo antecedente de la estructura organizativa.

El actual logro de autonomía relativa de la organización tiene que ver con muchos conflictos latentes y manifiestos en el nivel provincial y en el funcionamiento urbano de la organización departamental de mujeres campesinas de La Paz. Estos conflictos se dan tanto a la hora de asumir un funcionamiento orgánico como político, veamos ejemplos de cada caso.

Existen diferencias provinciales en cuanto al procedimiento que las organizaciones de mujeres deben seguir para poder tomar decisiones, así en algunos casos los estatutos del nivel provincial les permiten reunirse de forma separada en relación a los varones, mientras que en otros casos el estatuto señala que ambos deben compartir los ampliados y asumir las decisiones de forma mancomunada. Sin embargo sea cual sea el caso a medida que la jerarquía del evento sube la presencia de los varones es inobjetable:

...a mi más bien me están pidiendo las hermanas que un ampliado así de las bartolinas nomas tenemos que llevar diciendo, ahora en veinte voy a sacar entonces de ahí voy a hacer firmar y voy repartir convocatoria y voy a hacer, a veces las hermanas cuando es mixta los hermanos se hablan, hablan y cuando tú hablas y tal vez unas palabras fallas fizza te dicen ya (...) y ya la hermana ahí como estuviera ya ahí matado nomas se queda, se queda mudo, entonces de esta parte, ellas también así cuando somos puro mujeres por los menos se expresan también, eso estoy pensando ahora de las hermanas de las centrales agrarias así apartito hacen también como extra así, después en otros ampliados siempre coordinando sacan... (entrev. Raymunda Molloni, 13 – 08 – 15)

La estructura paralela de las organizaciones campesinas obliga de alguna manera a esta llamada “coordinación” entre ambas organizaciones, masculina y femenina- sin embargo dicha condición lleva implícita la necesidad de reconocimiento de igualdad para poder establecer una relación de coordinación, y este reconocimiento en una cultura política masculina que jerarquiza solo es posible en una relación de subordinación, en tal sentido tanto las organizaciones paralelas provinciales de mujeres como la misma departamental no gozan de esa condición de igualdad y por lo tanto la coordinación se va dando o bien en circunstancias muy excepcionales o bien de manera solo formal, en otros casos deliberadamente se da la falta de

coordinación o en su lugar la imposición de decisiones o la no información, los que posteriormente serán fuentes de conflicto interpersonal pero también de género.

*...Ahora me dice estoy yendo a Colquire me dice, yo no sabía nada, pero no hay dicen, (...) de tierra debe ser. Yo también como ejecutiva tengo que saber, a veces los hermanos ejecutivos sigue hay discriminación (S.R. **¿a las mujeres?**) a las mujeres hasta cuando sufriremos digo también pero en mi ni hay eso, así quiero coordinar con los hermanos y hacer todo trabajo, ahí también transparente, si yo voy a trabajar solita que voy a hacer (...) Y ahora, a veces digo, a mi ejecutivo porqué no podemos coordinar, porque andas solito digo pero parece que se molesta porque yo casi no sé nada... (entrev. Raymunda Molloni, 13 – 08 – 15)*

Los mecanismos masculinos para la exclusión femenina del campo de decisión política y sindical son variados, así por ejemplo un recurso usual tiene que ver con la “falta de tiempo”, “falta de conocimiento”, “falta de interés” de parte de las mujeres, principalmente en el nivel provincial;

...reunioncita llevamos cada veinte aquí, él maaas palabra tiene, a mi “corto”, “corto” me dice nomas, entonces con ese qué quiere decir, me quiere cortar mis palabras y pero mi informe todavía tengo, como me dice “corto”, “corto nomas” ya las ideas que tenía que informar se ha perdido y ahí nomás ya me he quedado, de esa parte mejor es hacer mujeres nomas apartito, ya pienso también así cada uno pueden tener ellos también hermana; esto porque no ha sido así? y por qué ha sido así? ellos también se pueden preguntarse, pero como dice el hermano “al punto”, “al punto” ya las hermanas no preguntan nada, ahí nomás, entonces eso estoy diciendo por eso en un ampliado siquiera así puras hermanas hare llevar estoy diciendo también hermana(entrev. Raymunda Molloni, 13 – 08 – 15)

... los hermanos no nos avisan hermana, porque los hermanos ellos se unen, vienen, ellos son bien valorados no? Nosotros así a un lado nomas también nos hacen a veces no? Entonces eso un poquito que se maneje igualdad no? Entonces nosotros también hemos pedido, a todos nosotros tenemos que tener vos y voto ya las hermanas no?(...), varón y mujeres en conjunto siempre es reunión, son mayoría. Coordinación de cerca llevamos el otro no puede llevar el Tupac Katari muy aparte el ampliado tampoco las hermanas pueden llevarse, el hermano presidente dice no? equidad de género... (Entrev. Virginia Alanoca, 26 – 08 – 15)

Esta situación fuerza a una inclinación de las mujeres a realizar actividades también consideradas propias “de mujeres” tales como la “capacitación”, actividad en la que encontramos mucha dedicación:

...tenemos que tener conocimiento según el estatuto orgánico, también las leyes, según a eso nos vamos a defendernos, hay código de familia también, mas hay ahora hay se separan, eh más Constitución Política del Estado también, si tiene conocimiento de esas leyes también constitución política del estado no tiene miedo ahí está, según a eso vas a caminar.(Entrev. Elizabeth Vargas, 25 – 08 – 15)

De igual manera siendo esta una expectativa socialmente aceptada (la necesaria capacitación de las mujeres), el directorio de la departamental se constituye en un facilitador de estos eventos que se realizan en la ciudad o también en las comunidades y provincias a las que representa la departamental:

... yo les llamo cada vez, asimismo llevamos Seminarios Talleres en las provincias con la filmación de la historia de Bartolina Sisa vamos y llegamos donde sea, centrales agrarias, y subcentrales a ustedes les llamamos también a La Paz, secretarios generales y subcentrales a ustedes también les llamamos nos hemos reunido en el Banco Central de Bolivia y en el Palacio de Comunicaciones en ahí (...) hemos demostrado unidad hermanas (...) Después hemos hecho también ferias, ferias comunitarias en la plaza Villarroel y también en la Universidad Mayor de San Andrés hemos llenado, igualmente en San Pedro en el Coliseo Cerrado, en otras provincias hemos hecho también en los municipios, esas ferias sirven para mostrar lo que producimos hermanas. (Informe de gestión Felipa Huanca, 23-06- 15)

Las mujeres ejecutivas provinciales consideran que su principal papel es el de asistir a espacios de capacitación a las que sean convocadas, pero también generar espacios de capacitación para sus compañeras en las provincias. La búsqueda de capacitación se convirtió en una especificidad de la cultura política de las mujeres tanto en el nivel provincial como departamental, generándose en algunas situaciones incluso pugnas por quien logra mayor cantidad y diversidad de “seminarios”; en este sentido se entiende la asistencia pasiva a diversos procesos de socialización de leyes, historia, salud (materna e infantil), socialización de proyectos desarrollados por el gobierno o capacitación en temas de medio ambiente, salud, nutrición, derechos, etc.; en algunos de ellos la asistencia es también de los varones, aunque ellos muestran participación más activa ya que tienen mayor dominio de los códigos urbanos.

...hemos ido a pasar cursos también a los municipios, a veces como hacer cambio de experiencia, a otros municipios hemos ido así, de ahí también un poquito, yo también me he capacitado por que como yo no he venido de abajo, comenzando de secretario general se bien, sabes bien hermana, entonces hay con eses capacitaciones un poco ya me he capacitado, entonces para coordinar con la provincia también hermana. por aquí también ahí, nos llevan al ley 348 de las hermanas, como, qui cosa son nuestros derechos también, esos también hemos pasado en el municipio cuando podemos ir a una concejala, una alcaldesa, cómo se puede manejar esos...(entrev. Raymunda Molloni, 13 – 08 – 15)

La participación conjunta en estos eventos en muchos casos es también fuente de conflicto con los varones, ya que ellos consideran que no todo evento es “adecuado” o “útil” para las mujeres, en ese sentido hacen valer su capital cultural en el campo del conocimiento, intimidando la participación femenina.

y ¿qué nos dicen los hermanos? ¡Qué cosa ustedes bulto van!, ¡qué beneficio sacan! Nos dicen, entonces de eso a veces (...) le rebajan a las hermanas, como nosotros no sabemos expresarnos bien, no sabemos las leyes, no sabemos las hermanas nuevitas además no pueden, se ríen los hermanos, otros le apoyan también ¡qué bien! Le dicen también, no son todos también...(Entrev. Virginia Alanoca, 26 – 08 – 15)

Pese a la intimidación las mujeres irán buscando espacios de capacitación en esta cultura política que insiste en excluirlas y que a su vez ellas consideran superior, y por ello es que están en una suerte de búsqueda de tecnificación y juridización de sus conocimientos, lo que es considerado un derecho y a la vez obligación como parte de su cargo y de su capacitación. En el fondo lo que encontramos es un proceso de ideologización de corte nacionalista y liberal ya que lo que hace es legitimar una cultura que desplaza las formas y prácticas políticas que aprendieron en sus comunidades.

Esta agenda apretada de “seminarios” se satura aún más en etapas electorales con actividades también electorales, práctica que se volvió parte del sentido común de la organización de varones y mujeres, es decir parte de la cultura política sindical, el argumento que está implícito es el deber de acudir a respaldar orgánicamente al “proceso de cambio” cuando sean

convocados por la departamental y esta a su vez por “la nacional”, sea esta la CSUTCB o las Bartolinas.

El no cumplimiento de esta “obligación” en muchas ocasiones es también fuente de conflictos entre departamental y provinciales, ya que si bien es algo que no se cuestiona, se considera que unas provincias son más “comprometidas con el proceso” que otras, y ello se vería tanto en la cantidad de “bases” convocadas como en la regularidad de la presencia en cada acto político, quien se encarga del cumplimiento disciplinado del apoyo es justamente el directorio departamental, quienes a su vez deben demostrar su respaldo tanto con la convocatoria como con los discursos de apoyo.

La coyuntura de apertura política a la participación sindical fue bastante influyente en el contexto de las organizaciones campesinas; de forma que en la actualidad se asume como un derecho la participación política de los campesinos; aunque debido al desprestigio de los partidos políticos como mecanismos de esta participación, se considera que la forma legítima de participación es la orgánica es decir vía sindicato, y si es que se presentara otra opción pues esta también puede ser aprovechada, como en las últimas elecciones subnacionales (2015) en que algunas de las ejecutivas provinciales fueron invitadas a algunas candidaturas.

En los casos en que es su primera incursión en el campo electoral, por lo general lo que encuentran como cultura política (prebendal, clientelista, individualista y competitiva) electoral es un campo mucho más desconocido y por lo tanto mucho más difícil de superar, ya que las estrategias para sacarlas de competencia en muchos casos están reñidas con la moralidad con la que conciben la participación sindical y política, tal como nos lo expresaban:

Me han invitado como concejala, como primer concejala está viniendo pero, de ese lado de política había sido una cochinateda nomas también hermana, yo esa parte crítico nomas, a mi gusta, por eso en vez de dirigente siquiera no me hubiera tocado ejecutiva, cabeza como secretaria general siquiera actas [hubiera sido] ahí yo me conformaba nomas, no luchaba así, no me gusta casi así luchar porque el voto es pues. De allá me han traído como primera concejala aquí he parecido ye lista borrada, de allá el hermano ejecutivo a cuarto puesto también me ha llevado y perdido también, del sol.bo también me han entrado [puesto]. Ahí nomás ya, ahora ya de esa parte ya no quiero mirar ya parece que ya me han aplastado, ya he visto también así. Plata nomas ahí adentro juga ¿qué estamos haciendo nosotros mismos? estamos enseñando como ser... cómo se puede decir? aprovechadores que puede ser dirigentes, (...) no tiene que ser así, de ahí nunca no me ha gustado y hasta aquí nomas sería para mí esto estoy diciendo, ya no participar más digo también... (entrev. Raymunda Molloni, 13 – 08 – 15)

Y es que existe un discurso e imaginario que idealiza moralmente a la autoridad electa así como los méritos que hizo para llegar a ocupar un puesto político; asimismo existe el imaginario de la democracia representativa como una limpia y justa competencia, en tal sentido las expectativas chocan con la realidad. La experiencia es mucho más contraproducente cuando encuentran que la organización sindical, por vía de su respaldo a un proyecto político como es el del partido oficialista MAS – IPSP, tiene la potestad de imponer esa militancia a sus afiliados, en tal caso por ejemplo ser candidato de un partido no oficialista podría ser sancionado material o simbólicamente.

...ahisito a mí me han hecho meter la pata, a veces me dicen ¡aah como siendo ejecutiva se va irse ahí; así, de ese lado también me hecho criticar, hasta me han reñido en reunión así pero siempre me gusta porque la biblia dice si has hecho error tienes que reconocer, le dicho si he hecho error reconozco hermanos, ahora depende de ustedes, si es de terminar como ejecutiva voy a terminar sino, es depende de ustedes en sus manos de ustedes hermano, yo ahí nomás estoy, no era mi querer también porque no les he dicho en ningún momento que voy concejala así yo tenía mi misión de terminar mi gestión eso era pero así ha sido, hayga sido mi suerte, entonces ahí nomás he tropezado le digo entonces ellos me disculpan también... (entrev. Raymunda Molloni, 13 – 08 – 15)

Por estas dificultades un componente de la cultura política, en este caso femenina, es la preferencia por hacer carrera sindical para completarla, combinarla o por medio de ella hacer una carrera política. En esta línea toda dirigente que acceda a una trayectoria sindical implícitamente tiene la

posibilidad de hacer carrera política y también ello está en el sentido común de “sus bases” que en etapa electoral pueden considerar su postulación a algún cargo político; en esos casos el sentido que se le da es de un “reconocimiento” o premio al servicio (y gastos) realizados en su carrera sindical.

Vida sindical ya estoy ya como ocho años estoy, como comenzando de la presidente de la asociación de champu desde esa vez así estoy (...) Por eso otros hermanos saben reconocer, la hermana como anterior ha hecho ya le toca nomas diciendo, aquí la hermana Felipa también nos ha dicho cuántas ejecutivas también van a ir no tienen sueldos ustedes, ahora ya han trabajado también, ahora pueden ir diciendo. De ahí nomás. (entrev. Raymunda Molloni, 13 – 08 – 15)

Sin embargo, al mismo tiempo en todos los niveles este posible paso a la carrera política es también catalogado como “aprovecharse del cargo”; en tal sentido ello genera conflictos, más aún si se trata de una mujer y esta asume decisiones independientes de participación política, son hechos que la departamental conoce y en muchas ocasiones debe solucionar, ya que una de las orientaciones de la departamental es el impulso a la participación política de las mujeres, pero de forma orgánica y lógicamente en estricto apoyo al partido de gobierno. Si algo tienen hoy en día las mujeres muy claro es su derecho a participar pero este derecho aparentemente no es accesible a todas las mujeres por sus condiciones de “conocimiento” pero tampoco en cualquier “organización” o “partido político”.

Otra de las fuentes de conflicto justamente surge cuando la decisión de participación o postulación política no surge de forma orgánica.

...he querido entrar al Pluri pero política había sido grave, grave, ahora he visto, he vivido, entonces mi nombre ha llegado a ser candidata para ser alcaldesa y no me han dejado me han amenazado, de todo me han amenazado, hasta me han dicho todito los varones se han reunido y ahí han acompañado unas cuantas hermanas entonces me han dicho renúnciate, aunque a un así chiquitito papelcito renúnciate me ha dicho, llegar a las mujeres es difícil hermana, no podemos llegar...(Entrev. Elizabeth Vargas, 25 – 08 – 15)

Cuando una dirigente (provincial o del directorio de la departamental) se ve como candidata por un partido político no oficialista, el caso es o “debe ser” controlado por la directiva de su mismo nivel o un nivel superior, hecho que trae divisionismo y fragmentación, respondiendo a divisiones que por lo general surgen también por rivalidades inter partidarias; sin embargo, en la actualidad también hay una fuerte aspiración de ascenso social y económico por la vía de la carrera política, más aún con la evidencia que mediáticamente muestra que muchos lograron este ascenso por esta vía:

... mis hijos también entienden, digo también a mis hijos mira a veces tal vez por la más allá puedo llegar también por ahí llegando ahí puedo ayudar también a mis hijos, porque en la comunidad casi no hay, a penas hasta he hecho llegar a mis hijos hasta bachiller he sacado y ya para llevar más allá ya no tenía plata ya, mi esposo estaba enfermo también... (entrev. Raymunda Molloni, 13 – 08 – 15)

En esta aspiración política femenina, en algún momento y para algunas mujeres pragmáticamente toda vía es considerada válida ya que la disputa por las postulaciones oficialistas por lo general pasa por redes clientelares, condición que la mayor parte de ellas no cumplen y las que lo logran deben aprender a lidiar con el desprestigio y la presión social.

Las relaciones organización de mujeres - instituciones a su vez pasan también por un proceso de politización, por lo que las mujeres ingresaron también a la dinámica clientelar en muchas ocasiones para ser reconocidas como organización y así lograr “proyectos” para las mujeres e incluso para la organización. Por ejemplo si un alcalde, concejal o gobernador es oficialista se tiene la expectativa común de recibir respaldo y apoyo a cualquier petición. En tal sentido la cultura política en este nivel queda también atravesada por una especie de contubernio sindicato - instituciones, lo que en la cultura política de las bartolinas y por las organizaciones campesinas en general es asumido como el “deber ser” porque se tiene la percepción de que en esta etapa histórica, las organizaciones sociales deben controlar las instituciones y por lo tanto lo que ellas generen; esta necesidad y derecho

político al control es suficiente para justificar que las postulaciones sean “siempre orgánicas”.

Estas formas de accionar, cambiantes a nivel organizativo y dirigencial, nos dejan distinguir las características de la cultura política y relaciones de género conflictivas entre organizaciones provinciales y la departamental. Dicha cultura política en la actualidad pasa por procesos de transformación en tanto que las condiciones y necesidades del ingreso de las mujeres campesinas las colocan en un contexto atravesado por pugnas políticas, culturales e ideológicas, en una lucha - a momentos no asumida abiertamente- por convertirse en un actor político autónomo; así en el presente capítulo vimos que la cultura política asumida discursivamente como igualitaria y complementaria en el terreno de los géneros es apenas un esbozo formal del deber ser, que no se corresponde con la realidad; pareciera que por el contrario se buscara solo la legitimación del eslogan de complementariedad, aunque en esa complementariedad venga implícita la subordinación al orden masculino.

El nivel provincial es una plataforma de pugna aparentemente diferente al urbano – departamental, en cuanto que se asienta en la tradicionalidad de la formas y lógicas andinas de organización, hecho que por su anclaje cultural sería mucho más difícil de romper que las estructuras jurídicas liberales, y evidentemente la subalternidad indígena femenina se presenta más naturalizada en la mujer de pollera, aymara o quechua, sin embargo el contexto urbano y liberal tampoco es la panacea de la libertad y logros individuales o colectivos ya que para las mujeres campesinas es el espacio en que la opresión cultural y racial se muestra con mayor fuerza, es el espacio de la discriminación y la humillación; hechos que en el fondo sustentan también su articulación al proyecto político llamado del “proceso de cambio” en su contenido de “descolonización”.

Más que el peso de la coyuntura política de participación subalterna, consideramos que el elemento que está impulsando la expectativa de

participación política femenina en un espacio de relaciones de poder desiguales, es no solo la búsqueda de ascenso socioeconómico y cambio político sino también el deslumbramiento por la modernidad y el ascenso social y económico que la trayectoria política masculina parece ofrecer, en ese sentido los cambios políticos coyunturales solo estarían permitiendo una mayor apuesta por la modernidad, tomando de forma instrumental la vía orgánica- sindical para ese ascenso, en todo caso tanto la búsqueda de “capacitaciones”, la participación política electoral creciente, la difícil legitimación de la organización campesina femenina en el nivel provincial y los conflictos que atraviesan, solo muestran la necesidad de ir vislumbrando las contradicciones históricas que nuestra sociedad tanto urbana como rural, aún no tiene la capacidad de abordar y menos superar.

CAPÍTULO 3. CONFLICTOS DE GÉNERO Y CULTURA POLÍTICA EN LA RELACIÓN CON LA ORGANIZACIÓN PARALELA DE VARONES Túpac Katari

En el presente capítulo abordamos la convivencia sindical entre las dos organizaciones paralelas de campesinos de La Paz; por un lado la Federación Tupac Katari y por otro la Federación Bartolina Sisa, tal como señalamos en el anterior capítulo la organización de varones viene de una trayectoria sindical de más de 40 años, mientras que la segunda habiéndose creado en los años 80, es en los últimos 20 años que ingresa en un lento proceso de organización real.

En consecuencia la base ideológica katarista así como los diversos momentos de lucha por autonomía sindical institucionalizan en la organización Tupac Katari un tipo de cultura política cuya base igualitaria (entre varones) proviene de la base tradicional andina en combinación con la base sindical clasista. Un aspecto a considerarse característico en la trayectoria de esta organización es el dilema político entre autodeterminación política y cultural y reconocimiento al Estado así como de las fuerzas políticas consideradas de derecha y de izquierda; aparentemente aquel dilema se transforma en compromiso político una vez que respalda al Instrumento, hoy partido político MAS – IPSP.

En consonancia, la orientación de la organización departamental Bartolina Sisa surge tanto como resultado del impulso de la Tupac Katari – algunos dirigentes- como por efecto de la creación de la organización nacional Bartolina Sisa, como veremos en el siguiente capítulo. Sin embargo, la organización de mujeres adopta también la ideología katarista por lo menos en lo formal, así en el estatuto de la organización encontramos como principios y bases el siguiente texto:

Art. 3. Principios

La organización tiene como esencia la convicción y el lineamiento ideológico y filosófico de Bartolina Sisa y Tupac Katari; quienes lucharon por la libre autodeterminación de las Naciones y pueblos Campesinas Indígenas Originarias. Constituidas por las comunidades y a nivel organizativo por el sindicato; así como los ayllus, marcas y Suyos, tomando en cuenta la rotación de cargos de las autoridades, de acuerdo al calendario (Pacha), en este sentido mantener las prácticas, ritos y costumbres, conforme a nuestra Cosmovisión Andino Amazónico.

Se asume también como principios fundamentales: JANI LUNTHATAÑA, JANI KARIÑA, JANI JAIRAÑA y otros.

Art. 4. Bases

Organizar y preparar ideológica, intelectual y políticamente a las mujeres campesinas Indígenas Originarias, con el objetivo de contribuir en la consolidación de la autodeterminación de la mujer a través de un sistema social comunitario... (Estatuto orgánico y reglamento interno FDUMCIOLP – BS, 2011: 27 – 28)

Esta orientación cultural y política de los principios muestra la reproducción de la estructura sindical masculina; se puede decir que la principal diferencia la encontramos en las Bases donde la frase “autodeterminación de la mujer” se presenta como un objetivo de género en sí mismo, a diferencia de la organización paralela que supuestamente no especifica un género⁹.

Las diferentes gestiones que pasaron por la organización femenina abrían realizado un trabajo vinculado principalmente a las bartolinas nacional y a lo sumo al nivel provincial de la representación por lo general en cercanía con la Tupac Katari, hecho que va cambiando en los últimos años en que se da un esfuerzo de consolidación de la organización en los niveles más inferiores de la estructura (Sindicato agrario, subcentral, central, federaciones provinciales y federaciones regionales).

3.1. Conflictos por apertura política a reivindicaciones económicas de las mujeres

El año 2009 Felipa Huanca retorna a la secretaría ejecutiva de las Bartolinas de La Paz (ya había sido ejecutiva entre 1999 – 2001, etapa de conflictos y movilizaciones en el Altiplano de La Paz); concluyendo dicha gestión, en el año 2012 es reelegida hasta 2014, etapa en que por el contexto electoral a los y las secretarios (as) ejecutivas de las organizaciones campesinas se les

⁹ Durante el proceso investigativo ningún dirigente de la FSUTCLP pudo facilitarnos el estatuto orgánico que sufrió correcciones el año 2009.

prohíbe hacer congresos, lo que la lleva a extender su gestión hasta el año 2015.

Se puede decir que Felipa en su condición de mujer perteneciente a la cultura aymara y que viste la simbología de la “pollera” proviene de dos principales líneas ideológicas. En principio encontramos la tendencia e influencia katarista - indianista adquirida por la tendencia política sindical en su región (ella es natural de Ancoraimes, cerca de Achacachi) donde la organización sindical tiene una tradición de militancia en las líneas katarista e indianista, escuela en la que ingresa a ser dirigente impulsada por los varones de su región y que con los años se traducirá en su militancia en el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) para posteriormente darse un alejamiento porque la “eligen candidata para elecciones municipales pero a la última hora me cambian de puesto, después que he trabajado”. Esta militancia katarista pesa bastante en el accionar dirigencial de Felipa Huanca ya que la aplica también en el campo sindical, así por ejemplo no es raro que en su primera gestión de ejecutiva impulsara que la organización de las Bartolinas de La Paz respalde al Movimiento Indígena Pachakuti (MIP¹⁰).

Una segunda influencia ideológica podemos identificarla como occidental – moderna en función a su formación y capacitación en diferentes cargos en espacios de la iglesia católica y su socialización con diversos campos económicos. En esta línea Felipa Huanca aboga por el reconocimiento de los derechos de las y los campesinos por parte del Estado y en esa búsqueda es que también participa del apoyo al Instrumento político MAS – IPSP y al presidente Evo Morales, esta vertiente tiene tintes nacionalistas y modernizantes.

Todos estos aspectos permiten que una vez que asume la segunda gestión como ejecutiva el año 2009 (habiendo cursado además parte de la carrera de sociología) su desempeño en la Federación Bartolina Sisa de La Paz sea mucho más decidida y hasta osada en relación a anteriores ejecutivas, ello

¹⁰El MIP fundado por Felipe Quispe, líder Indianista katarista, se crea el año 2001.

se evidencia en la relación de tendencia autónoma con la organización paralela Tupac Katari; a continuación describimos y analizamos este mayor grado de autonomía en los campos económico, político y sindical de su organización y su contraparte por el lado de la organización de los varones.

Si recordamos la actual estructura paralela de organizaciones sindicales, podemos afirmar que la tendencia es que a mayor distancia de la presión social de las bases, mayor es la posibilidad de autonomía de acción entre organizaciones de varones y mujeres, lo que no significa que los conflictos desaparezcan sino por el contrario en muchos casos los conflictos son de tipo más interpersonal y en muchos casos de mayor intensidad.

La estructura orgánica y estatutos señalan que cada comité ejecutivo de las Bartolinas de La Paz, además de trabajar de forma coordinada con las ejecutivas provinciales, su trabajo debe coordinarse con los miembros del comité ejecutivo de la Tupac Katari de La Paz. Esta coordinación es asumida de manera personal y colectiva y como ya lo señalamos, varía en cada gestión según la cabeza de la organización pero también según la coyuntura que se presente.

En el ámbito orgánico en principio el año 2009 y luego con su ratificación el año 2012, Felipa Huanca asume la cabeza de la organización, con una perspectiva de institucionalización de la organización (dotarle de estatuto, personería jurídica, testimonio, etc.), así como de equipamiento y legalización de la situación de las condiciones materiales (legalizar la infraestructura, dotarle de radio a nivel departamental, equipar una oficina, etc.) de la organización.

Como objetivos de su gestión plantea: en principio fortalecimiento orgánico y político, para luego incluir fortalecimiento económico.

...primero hemos planteado orgánicamente fortalecer a las mujeres dentro de las organizaciones, veinte provincias hemos logrado, después hemos dicho la parte política, no de partido político, sino la parte de formación política tenemos, por eso hemos trabajado con seminarios, talleres, quien es Bartolina, los líderes, porque, para que es importante la organización, todo con eso seminario hemos pasado, hemos fortalecido todo, primer ampliado era nomas así poquito hemos llevado, unos doscientos, trescientos nomas era, (...) todo llenábamos aquí coliseo cerrado, ocho mil, diez mil entra, ahí y el gobierno nos ha apoyado, (...) saben venir a visitarnos el presidente, vicepresidente, canciller venia siempre, entonces por eso me han ratificado nuevamente el dos mil doce para que siga continuando la organización, para que no se nuevamente que vuelve atrás (...), primera vez siempre se ha ratificado, nunca treinta y tres años tiene la federación nunca se ratificaba una ejecutiva, en eso todo ese lapso a veces se busca enemistades, envidia no?, entonces hemos planteado dos líneas nomas tenia, después uno más hemos planteado la parte economía más no?, las mujeres del campo que estamos organizado, desde las comunidades, secretaria general, sub central, central, todo departamental, nacional esa estructura tenemos, por qué vamos a estar organizados solamente para que podamos aprender a hablar, porque no podemos aprender a gestionar proyectos? Así hemos dicho... (Entrev. Felipa Huanca, 9- 07 – 15)

Una particularidad de su informe de gestión en el XVI Congreso departamental de las bartolinas, es justamente la diversidad de acciones realizadas; por ejemplo en el ámbito orgánico destacó como parte de los logros de ella y su directorio el impulso a todos los niveles organizativos, así como la elaboración de los documentos que le dan un estatus jurídico a la infraestructura y bienes de la organización; en el campo político mencionó la firma de doce convenios con universidades, ministerios, entidades como INRA para participar en saneamientos, ONGs para capacitación, alfabetización, etc., la mayor parte de estas actividades son gestionadas exclusivamente para las mujeres campesinas del departamento de La Paz; asimismo, como parte de los proyectos con autonomía se encuentra una escuela de liderazgo de Bartolina Sisa así como una radio de alcance departamental. Describimos estos logros en cuanto que nos permiten describir las bases sobre las que se desataron conflictos con la paralela Tupac Katari, ya que en la mayor parte de iniciativas de esa gestión de las Bartolinas ellos solo llegan a acompañar o bien simplemente observar las iniciativas del directorio de mujeres de las Bartolinas.

Estos logros que directa o indirectamente también benefician a los campesinos varones del área rural despierta bastantes susceptibilidades en la Tupac Katari, generando algunas distancias entre organizaciones.

Con el último objetivo (económico - productivo) se puede decir que llega a un punto en el que el distanciamiento se amplía, ya que las Bartolinas estaban rompiendo con la tradicional forma de ejercer el cargo por parte de las anteriores secretarías ejecutivas, las que usualmente accedían a proyectos o financiamientos que se les ofrecían y la mayor parte de ellos se ofertaban no solo a mujeres sino también a la Túpac Katari; asimismo la orientación de aquellos financiamientos eran principalmente para capacitación, liderazgo y participación política (lo que ellas llaman “aprender a hablar.”) y no así para el ámbito productivo, que es hacia donde Felipa y su directorio apuntan en su última gestión.

La coyuntura de apertura política a la dirigencia campesina por parte del partido gobernante es muy bien aprovechada por Felipa Huanca en sus dos gestiones, y gracias a su acercamiento a la dirigencia campesina nacional tiene la posibilidad de abrirse puertas y gestionar directamente con el presidente muchos de los proyectos productivos y de infraestructura, en una especie de contraparte por el respaldo que la organización dio y da al “proceso de cambio”; sin duda esta aventajada situación, favorecida además por su manejo de códigos urbanos como el idioma, dominio de espacios y tiempos urbanos, códigos jurídicos y otros le permitirán tener la autonomía de acción que otras líderes no mostraron.

Y ¿porque el presidente apoya a las hermanas?, porque nosotros planteamos pues “presidente esto queremos nosotros”, no las mujeres no vamos a servir dar voto nomas, sino necesitamos esta clase de apoyos, así vamos a plantear y nos organizamos, demostramos base, y quiera no quiera nos apoya, nunca vas a ver los hermanos Túpac Katari hacer eso, sino ellos [los dirigentes varones] están en otra actividad, dentro, adentro verías asíiii [cruza los brazos] están; entonces por eso a veces hay pues miramiento, ¡ah por qué las hermanas hacen!, ¡por qué a nosotros no nos apoyan!, porque en otra actividad están pues, nosotros nos dedicamos esto vamos a hacer ya, esta semana vamos a hacer esto ya, este mes va ser esto y esta actividad así hacemos, entonces de todo envidia nos ganamos, no, no es fácil, ahora más bien poco a poco ya hacen sus actividades propio las hermanas ya hacen entonces hay que valorar, otro es porque, porque ellos quieren capujar proyecto que ya tiene sacado permiso de nosotros, acaso ellos nomas pueden hacer, cuando las mujeres solas hacen y ¿porque han logrado esto? porque nosotros nos planificamos pues qué vamos a hacer... (Entrev. Felipa Huanca 9-07 – 15)

A este conjunto de ventajas que las mujeres aprovechan como colectividad podemos adicionar el claro liderazgo que Felipa Huanca demuestra en la relación tanto con su Comité ejecutivo como con las ejecutivas provinciales, quienes -por la rotación- en su mayoría carecen de la experiencia y formación de la que ella dispone, así al concluir su gestión en el Congreso ella presenta a las 26 mujeres con las que trabajó y con las que por ejemplo visitaba los ministerios, el palacio de gobierno y otras instancias donde fuera necesario que las bartolinas sentaran presencia.

...pero yo camino, a este comité ejecutivo hago corretear, al pasado comité ejecutivo les he dicho “hay que hacer, para eso hemos venido como dirigentes”. (Informe de gestión Felipa Huanca, 23-06- 15)

Felipa Huanca asume una cultura política que respeta la jerarquización en la estructura sindical pero internamente se apoya en el colectivismo para la toma de decisiones, aunque a momento del accionar cotidiano asume el liderazgo del grupo a partir de su posición de mando, a medida que los logros se van dando logra la cohesión de su grupo, algo que nos llamó la atención es la capacidad de aglutinar intereses en medio de conflictos que tendían a disgregar. En el ámbito de la cultura política busca y propugna las relaciones de género como igualitarias entre “mujeres del campo” y “mujeres de pollera”, sin embargo ella misma afirma que entre mujeres esa igualdad

generalizada es muy difícil por la dificultad de trabajo conjunto y por la mutua discriminación.

El accionar de Felipa Huanca se orienta al campo institucional donde establece un rol de representante social, y en esa medida negocia –con respaldo orgánico – las necesidades de sus representadas.

Por su parte la cultura política de la Tupac Katari junto a su comité ejecutivo viene de una tradición de trabajo sindical – político donde las demandas tienen una trayectoria institucionalizada y apoyada en normas, en su mayor parte se orientan por protocolos como intercambios inter organizacionales de pronunciamientos, debates de pliegos, y similares es decir que son mecanismos mucho menos personalizados combinados con acuerdos interpersonales entre dirigentes, notándose en muy pocos casos un trabajo de directorio que pase de cinco personas, si bien también tienen objetivos de impulso a proyectos – más aún a partir del ingreso de Evo Morales a la presidencia -, estos no tienen las dimensiones y cantidad que las Bartolinas en la Gestión 2009 – 2014 le dan; en esto podemos encontrar procesos de diferenciación en los objetivos de la organización y por lo tanto también en la cultura política que ambas organizaciones muestran.

... a veces la compañera se desmarcaba para qué decir, pero también respetamos no? porque ella tiene también su gestión, no le podemos prohibir también, alguna vez los compañeros protestaban también ¡¡¡¡¡ esa Felipa sola nomas se lanza, ni consulta!!!, otras veces entramos de acuerdo también, así tiene que ser... (Entrev. Apolinar Quito, 5 – 11 – 15)

Otro aspecto importante es que los dirigentes de la Tupac Katari muestran un accionar más ideologizado en cuanto a sus discursos y sus decisiones, mientras que el directorio de las bartolinas tienen una tendencia de acción más pragmática, cuyo debate nace principalmente de la consideración de las necesidades inmediatas, pese a que la situación estructural e histórica también es asumida discursivamente.

La elaboración y ejecución de proyectos productivos y económicos, en una organización sindical que supuestamente solo tiene objetivos sindicales y políticos genera asimismo algunos conflictos internos, por ejemplo muchas

de las afiliadas -entre las 20 provincias de La Paz- asumen que la Federación tiene principalmente esta obligación, dejando de lado la labor política y sindical.

...eso ha fortalecido mucho más a las hermanas, pero también la desventaja era las hermanas puro proyecto nomás querían ya no querían más prepararse políticamente, ya no, (...)y así proyectos quiero, proyecto como si yo fuera tengo plata así nomás pensaban también, (...) el orgullo que tengo las hermanas por lo menos se han recibido, pero a veces otras hermanas no saben cuidar, como no es su sacrificio de ellas y así nomás hemos hecho llegar, entonces a veces venden, a veces ya comen, porque esa crianza de gallina era pues formar una granjitas (...),por ejemplo esas máquinas de costura, tejido, puedes hacer convenio con unidades educativas, uniformes puedes hacer les decía, les contaba que antes yo de eso vivía (...)uuu, se gana, se gana, porque no es como verdura, tomate en un día, dos días seca... (Entrev. Felipa Huanca 9-07 – 15)

Considerando el éxito que los tres objetivos que con su directorio habían propuesto, Felipa Huanca también plantea en el XV congreso (donde es reelegida) un cuarto paso llamado “microempresas comunitarias”, lo que termina de mostrar un objetivo de autonomización económica de las mujeres, dicho objetivo es tomado por algunos dirigentes como una forma de división, principalmente porque ella asume que las mujeres necesitan una base económica que rompa con la dependencia total del ingreso solo masculino.

...ahora, cuarto...tienen que avanzar el comité ejecutivo microempresas comunitarias hay que organizar en los municipios, porque lo que vamos a producir con los proyectos hermanas eso hay que industrializar así para ganarnos algo más los que vivimos en las comunidades, más que todo para ayudar a las hermanas que son las que sufren, para que tengan sus ingresos en sus casas, para qué vamos a venir a las ciudades no hay ni trabajo, no teníamos luz ni agua, ahora ya hay en todo lado y en todo lado, hay que organizar microempresas comunitarias nosotros mismos tenemos que llevar adelante, para vender todo lo que producimos... (Informe de gestión Felipa Huanca, 23-06- 15)

Y como era de esperarse esta nueva forma de accionar tiende a desplazar el papel de los varones como representantes hegemónicos de toda la población campesina. Sin embargo ello no quiere decir que las contradicciones se resuelvan, en todo caso son una constante, se asume que la ruptura del orden establecido crea riesgos de caos y ello es reclamado por los varones, reclamo que se apoya en el valor del status quo, de la tradición, el respeto a ese orden en el que siempre se vivió, en el que se considera que cada quien

tiene su lugar y lo mejor que podría hacer es asumir ese papel por el bien del orden.

...haber acaso las mujeres producen solas o sobre nada?, parece que quisiera hacernos a un lado, yo estoy de acuerdo que haya empresa como ella dice pero hay que pensar como familia, la mujer es pues de la familia y para eso también producimos; en el campo ya hay empresa familiar no es que no, solo necesita crédito, eso debía buscar (miembro de directorio de la Tupac Katari de La Paz que no quiso dar su nombre, entrev. 17 – 11- 15)

3.2. Oposición al accionar político autónomo

En un espacio que muestra desiguales relaciones de poder y en el que no se acostumbra que las mujeres les disputen nada a los varones el accionar de las bartolinas asume además llevar a la práctica el objetivo de autodeterminación, y en base a nuestros datos de investigación creemos que este es el punto de mayor conflicto con la Tupac Katari, no solo como organización paralela sino también en las relaciones interpersonales de dirigentes; así, en la cotidianidad las fricciones y desavenencias en algunas oportunidades se negocian, en otras se dejan pasar, pero también en muchas ocasiones se presentan confrontaciones más duraderas y profundas, como en este caso en que se individualiza el accionar de las Bartolinas y por lo tanto se rechaza al comportamiento de la ejecutiva que se considera que lleva a las bartolinas a asumir una independencia que pone riesgo las relaciones sindicales y políticas con la Tupac Katari.

Para apoyarnos en ejemplos concretos, consideremos la confrontación que se da en ocasión de que el Tribunal Supremo Electoral en mayo de 2014 publica una nueva división de circunscripciones uninominales partiendo de datos del Censo de Población y vivienda del año 2012 (La Razón, 20 de mayo de 2014), la Tupac Katari rechazando esta medida ya que se establecen circunscripciones que poblacional y geográficamente quedan muy divididas plantea realizar una marcha de organizaciones campesinas en rechazo a la medida, ante tal propuesta las Bartolinas señalan su

escepticismo y negatividad por la inutilidad que podría tener esa medida, sin embargo no son escuchadas y la Tupac Katari determina de todas maneras realizar la marcha; esto significa un momento de tensión y enfrentamiento:

...Túpac Katari han marchado pues contra el presidente, han votado y yo le dicho no vamos a marchar y me han empezado a criticar, ¡¡¡la Felipa Huanca nos ha dividido a Túpac Katari!, ¡fuera de federación Felipa Huanca! así gritaban pues, desde Erbol grave todos me han sacado así haaaarto cosa me han insultado, pero así he aguantado pero las hermanas cuando alientas se ponen fuerte, entonces esas cosas han visto; por eso también estos apoyos hemos recibido en la gestión de gobierno, no vamos a marchar nosotros sino vamos a proponer qué cosa no ha cumplido [hemos dicho], pero mejor es hablar, vamos ir a hablar, entonces ese día protagonizamos, entonces cuando ya dices eso ya eres de derecha, ya te miran así, ya te atacan, muy problema tiene esta gestión, entonces hay que tener mucho cuidado nomas, no de fácil nomas decir, a veces no?, no deberías de hacer, pero nops con eso que voy a estar marchando, no estoy diciendo lo que yo pienso, entonces no pensamos lo que dicen los hermanos (...).eso nomás vamos a ir, estamos peleando también después nos abuenamos nomas también no?, ustedes se han equivocado mal han quedado pues, nosotros ahí bien parado salimos (se ríe) de esos a veces te buscas envidia, te molestan eso.(Entrev. Felipa Huanca 9-07 – 15)

El relato de esta confrontación nos fue completada en una segunda sesión en la que Felipa Huanca relata la respuesta que dio a quienes vio que “gritaban” en su contra, y la respuesta denota claramente la conciencia de su condición de “elegida” por una base femenina, hecho que le da autonomía frente a la presión masculina:

Y los hermanos ¡Ah fuera Felipa Huanca! ¡fuera!... de eso me buscado enemistad. ¿Fuera?, qué fuera, vos me has elegido? Le dicho, vos no me has elegido, yo salgo de un congreso, de las hermanas me han elegido, ellas me pueden decir fuera Felipa... (entrev. 2ª sesión, Felipa Huanca 18 -11- 15)

Estas relaciones no son las más usuales, pero de hecho son conflictivas y frecuentemente se arrastran a otros contextos de relacionamiento; tampoco son conflictos superficiales ya que descubren las contradicciones de género asentadas en esta paridad organizativa en la que no existe igualdad de condiciones y las mujeres van buscando sus propias estrategias – al igual que los varones- para salir fortalecidos de la pugna cotidiana.

La condición del éxito de todas estas iniciativas, que frecuentemente apuntan a la mayor autonomía, para las mujeres es sin duda el acompañamiento y presencia de una base social; en tal sentido las mujeres que son parte del

directorio, así como las ejecutivas a su vez se empoderan en su posición frente a los varones y los conflictos que con ellos surjan, según Felipa Huanca este fortalecimiento no habría sido posible sin la orientación recibida en los “seminarios” por ella y sus compañeras:

...mucho fortalecen los seminarios, (...) hay que orientar porque la organización Bartolina Sisa, entonces la, la política de bartolina sisa es bien claro, dice que nosotros, Túpac Katari dice nos autogobernarnos, entonces autogobernarnos si no nos vamos a preparar, nosotros no vamos a tener esa poder de decisión, cómo vamos a llegar no?, hablando, hablando, hablando así nomás, pero un poco difícil es, no es fácil, cada provincia cada hermanas tienen su propia forma no?.(Entrev. Felipa Huanca 9-07 – 15)

En el fondo el objetivo de Felipa Huanca justamente es este “poder de decisión” necesario para la autodeterminación, así también lo asumen las mujeres que la acompañan, quienes a su vez reconocen su liderazgo en la organización; la aspiración de independencia de acción y decisión como organización de mujeres campesinas se contradice con la tradicional relación vertical entre hombres y mujeres, más aún en campos alejados de lo privado; en todo caso con estas irreverencias femeninas la tendencia es a que en medio de los conflictos las relaciones de género tiendan a ser cada vez menos verticales y más horizontales, aunque no todas las que participan de este proceso tengan conciencia de ello; cuando Felipa nos relataba el ejemplo que acabamos de transcribir las mujeres que la acompañaban en su Federación solo se reían, como si con ello reconocieran una especie de triunfo simbólico surgido de su mayor pragmatismo.

3.3. Conflictos por desplazamiento político

La participación de las organizaciones sindicales campesinas en el respaldo a un partido político y al gobierno las impregna también de una fiebre electoral cuando se acercan elecciones; en este contexto se instaló entre las actividades de los dirigentes una nueva práctica como es la de seleccionar candidatos y candidatas para diferentes cargos, este se convierte en la actualidad otro espacio de conflictos entre ambas, las bartolinas y los Tupac Katari, ya que por lo general son los de la Tupac Katari los que establecen los vínculos políticos y en este campo de “cálculo y negociación política” las

mujeres nuevamente son consideradas “aprendices”, sin embargo durante la investigación que realizamos nos preguntamos ¿qué fue lo que sucedió para que en las elecciones sub nacionales del año 2015 la ejecutiva de las bartolinas de La Paz sea la candidata a la gobernación por el departamento de La Paz?

La primera deducción podría ser la nominación por parte de su misma organización de mujeres, ya sea a nivel departamental o nacional, sin embargo encontramos que no fue este el procedimiento. De hecho en esta circunstancia electoral cada organización tiene su candidato, al que esperan darle su respaldo, sin embargo esto que podemos llamar procedimiento orgánico, no es la única vía de llegar a la candidatura; en el caso de Felipa Huanca justamente su nominación no viene por la vía orgánica, aunque sí viene por su trayectoria sindical.

Hoy en día ser dirigente no solo implica la posibilidad de aspirar a un cargo político o candidatura sino también la posibilidad de ser presionado (y prácticamente obligada) a asumir este tipo de roles, es el caso de Felipa Huanca que habiendo acumulado ya bastante “capital social y cultural” se ve presionada a “representar a su organización” desde una candidatura, no solo en el momento de la elección subnacional sino también en ocasiones anteriores, y de hecho las organizaciones sociales en la actualidad nominan a sus propios miembros para las candidaturas, esta práctica en los últimos años es considerado un derecho.

Era para elección nacional, nos ha hecho llamar para que asumamos senador o supranacional, en esta elección de supra es, pero no yo no pensaba que iba a ser candidata o gobernadora sino terminaré el congreso eso era mi objetivo, porque dos mil catorce ya se termina mi gestión, diez, once de febrero dos mil catorce, y para elección nacional nos ha llamado el presidente porqué no vas?, pero yo he dicho terminaré el congreso pero (...) por elección nacional no tenía que llevar congreso porque hay un instrucción de central obrera boliviana (...) para recorrer, no podías llevar ni un solo congreso ni ampliados, entonces ya no he podido llevar, (...) hemos hecho recorrer porque estaba a medias algunos proyectos, terminar todo eso a medias estaba, (...), por eso hasta dos mil quince hemos jalado, entonces para elección nacional nos ha invitado a senador, pero yo le he dicho no, las hermanas van a molestarse porque yo me he comprometido llevar el congreso, llevare congreso, saldré entonces recién otros cargos yo voy a estar asumiendo eso, así hemos planteado, pero después el elección sub nacional (...) en medios de comunicación ha salido mi nombre, entonces ahí nos hemos reunido con todas las veinte ejecutivas pueden pensar que yo estoy proponiendo, (...) ha venido el hermano David Choquehuanca ¿por qué no proponen a las hermanas bartolinas? ¿hasta cuándo? pueden, tienen que asumir cargos, ya están fortalecidos nos decía, yo le he dicho no, con las hermanas yo tengo que hablar, no le puedo yo decir ya diciendo, entonces ahí hemos hablado y los hermanos han decidido bien, ya (...) porque mi gestión ya está terminado solo faltaba llevar congreso, entonces en ese caso hemos aceptado pues, sino no hubiera ido, no, no pensaba, ya por si nomas radio ha salido pues mi nombre... (Entrev. Felipa Huanca 9-07 – 15)

Esta nominación habría obedecido al papel simbólico de la organización como parte de las organizaciones que respaldan el “proceso de cambio” pero también por la carga simbólica de Felipa Huanca como “mujer aymara de pollera”, sin embargo en la pretensión de mostrar una candidatura simbólica no se había tenido en cuenta que pese al avance de la participación política de las mujeres campesinas e indígenas y sus organizaciones, las limitaciones estructurales –materiales e ideológicas – no habían desaparecido. Así al verse en la posibilidad de ser candidata, Felipa Huanca acude a la organización paralela (de varones) para pedir su respaldo como organización y lo que recibe son negativas; la explicación podría venir desde muchos campos.

Por un lado está el hecho de que cada organización tenía su propio candidato (varones todos), podría ser también que la selección debía ser orgánica, pero también lo más posible es que en ningún momento la Tupac Katari considerara siquiera la posibilidad de que una mujer -y de pollera- pudiera ir como candidata; tal como señalamos líneas atrás, la mujer en la percepción masculina pese a sus avances aún es considerada en proceso de

aprendizaje, por lo tanto para ellos la mujer con estas características no tiene las capacidades suficientes, en tal caso la candidatura “obvia” o de sentido común, para varones y mujeres campesinas debía estar orientada hacia un varón.

...nos hemos reunido con los Túpac Katari nuestras organizaciones, pero ellos medio otra clase siempre, al Eugenio Rojas querían llevar, nosotros queríamos ratificar al Cesar Cocarico, ese era nuestra propuesta, que se ratifique entonces ha tenido problema ¿no? con el niño Alexander del SEDEGES ¿no?, de eso ya no se ha podido ni hablar, y después hemos mandado propuesta Eugenio Rojas y mi nombre, entonces en CODELCAM con presidente habían definido mi nombre, yo no estaba en esa reunión sino mi nombre nomas han llevado, de los Túpac Katari Eugenio Rojas han llevado, (...) muchos hablaban que Eugenio Rojas ya estaba haciendo campaña en Cochabamba (...) nunca hemos pensado pues, entonces ya cuando los dos nombres hemos mandado para no decir a los hermanos pues no, diciendo así esto también no quiere, sabes pues el presidente qué nos ha propuesto ni eso no quiere van a decir [hemos dicho], como ya he terminado ya listo, por eso ya he salido a afrontar... (Entrev. Felipa Huanca 9-07 – 15)

En síntesis, esta candidatura será una nueva ruptura con el orden establecido; y si bien es una medida política genera fricciones entre organizaciones; de todas maneras ante el respaldo presidencial a Felipa Huanca, la Tupac Katari y seguramente el resto de organizaciones sociales de La Paz se ven obligadas a respaldar también esta participación inédita en la historia política de las organizaciones campesinas, pero también en el sistema político tradicional y moderno.

Según nuestras entrevistadas que fueron parte del Comité ejecutivo de Felipa Huanca durante la campaña electoral se vieron actitudes tanto de apoyo como de desconfianza, nuevamente la desconfianza de la que sufre cualquier sujeto que carga con el estigma de la subalternidad.

...la hermana Felipa, que era una líder buena tenemos también pero como siempre hay machismo no? De los hombres, de los hermanos, pero siempre con eso han salido con otra... eh... no ha salido la hermana entonces, como ella también ha postulado a la gobernación ¿no? Entonces sí un poquito nos ha ido mal también a las hermanas y... nos hemos quedado bien resentidas también. [la Tupac Katari apoyaron a alguien?] Sí, estaban apoyando pero como ha venido de otro lado la... conversación... no sé... algo así, tú ya sabes, de esa razón un poquito la hermana se ha quedado, entonces como los hermanos son... ellos nomas quieren subir al cargo, entonces como a las hermanas no nos quieren dejar, de esa razón ha habido enojos... (Entrev. Virginia Alanoca, 26 – 08 – 15)

La nueva promoción política electoral de los y las dirigentes en el seno de las organizaciones sindicales y en la relación entre ellas se convierte en un eje de conflictividad, se crean nuevas pugnas tanto alrededor de las organizaciones, de los candidatos, como del apoyo a otorgarse o negarse en este caso a Felipa Huanca (la candidata); a esta diversidad de fuentes de conflicto podemos añadir tres fuentes de incremento del conflicto pero que son externos a las organizaciones sindicales campesinas: a) el punto de vista de los partidos políticos opositores al partido oficialista, b) el papel de la opinión pública en este caso urbana, y c) el papel de los medios de comunicación.

La candidatura de Felipa Huanca es un momento de conflicto entre organizaciones porque los varones de la Tupac Katari se sienten desplazados en su capacidad de influencia política, pero también su escepticismo tiene que ver con que desconfiaban de la capacidad de Felipa Huanca para “lograr” un triunfo o para que ella tenga condiciones para ejercer el cargo de gobernadora, al igual que la mayoría de la opinión pública urbana¹¹.

...nuestros compañeros todavía no aceptan, especialmente yo diría un poco todavía duro en La Paz, no todavía fácil quieren confiar a las hermanas, todavía un poco de machismo manda todavía a nuestros compañeros, eso es lo que hemos visto pero en otros departamentos ya está, por ejemplo en Cochabamba ya... ya nos entendemos... ya en cincuenta por ciento en la asamblea departamental, así también la asamblea nacional ya está hombres y mujeres entonces nos faltaría en los municipios... (entrev. Juanita Ansieta, 13 – 08 – 15)

Por otra parte, también en el ámbito interno de la organización algunas mujeres empiezan a mostrar su escepticismo tanto con la permanencia de Felipa Huanca en la secretaría ejecutiva de las Bartolinas de La Paz, como

¹¹ En la etapa electoral del año 2015, encontramos que la candidatura de Felipa Huanca a los partidos opositores les parece una candidatura “débil”, y en muchos casos – con excepción de Sol Bo- ni siquiera la reconocen como rival. En la opinión pública se evidencia el respaldo cuando se trata de la militancia, pero en el resto se evidencia la “desconfianza” hacia su “capacidad” para el cargo.

Los medios de comunicación asumen el papel de termómetros de la preferencia electoral y le dan una ubicación de segundo lugar (La Razón, febrero de 2015)

con su habilidad para “gestionar” proyectos, hecho que se articula con el descontento por su candidatura que también estaba presente en algunas mujeres aymaras de pollera. Felipa Huanca reconoce que las relaciones en la campaña no fueron muy buenas con algunas mujeres y ello tiene que ver con una especie de “relación social entre mujeres” en la que las mujeres por lo general no se brindan apoyo y por el contrario tienden a ser competitivas entre sí, mientras que “...*los hombres aunque pelean se corretean todo eso ya se ponen dos cervecita y ya, ya no hay riña...*” (Entrev. Felipa Huanca 9-07 – 15).

Además de la susceptibilidad y desconfianza en su candidatura Felipa Huanca afronta un conflicto mucho mayor que se desata el 14 de febrero de 2015, cuando el Contralor de la República denuncia que 253 proyectos financiados por el Fondo Indígena (FONDIOC) entre los años 2010 y 2013 para las organizaciones campesinas e indígenas, correspondientes a 140 millones de bolivianos no tienen respaldo de ejecución ni conclusión, quedando como parte responsable las organizaciones campesinas e indígenas que fueron parte del directorio del FONDIOC.

Si bien Felipa Huanca no es parte del directorio del FONDIOC ya que su organización es solo departamental y no nacional, ella queda involucrada porque su nombre figura entre los y las dirigentes que habrían recibido financiamiento por proyectos. Esta acusación tiene sus repercusiones políticas y en el nivel sindical la organización Tupac Katari asume el silencio ante la denuncia, la abrumadora respuesta mediática y la reacción política de los partidos opositores al gobierno hacen carne de la denuncia y empiezan a especular alrededor de la candidatura y las supuestas acciones de “corrupción”. Es un escenario adverso el que enfrenta de forma personal Felipa Huanca pero también las Bartolinas La Paz, el cual desemboca en la derrota de la candidatura de Huanca.

Felipa Huanca asume defensa y asegura ser inocente tal como lo veremos en las conclusiones, sin embargo al momento de evaluar su papel en la

campana y los resultados del caso del FONDIOC (Fondo Indígena Originario Campesino) lo que más destaca es la falta de confianza en la “mujer aymara de pollera” a dos niveles: “su propia gente” y la sociedad en general, que en su opinión no están preparados para este tipo de cambio.

...de ahí ese diputado de la Derecha Rafael Quispe harto ha manejado eso y me ha desgastado, igualmente otros como él, pero más que eso hay discriminación, humillación, todavía en la mujer no confían queridas hermanas, todavía no aceptan que una mujer sea gobernadora, donde sea vamos a estar diciendo “tenemos que auto gobernarnos”, eso que decimos “nosotros mismos manejaremos”, todavía de eso no hay conciencia queridas hermanas. (Informe de gestión Felipa Huanca, 23-06- 15)

Y efectivamente el campo político electoral está aún articulado profundamente a la exclusión estructural femenina, en esta articulación las instancias mediadoras como son los sindicatos viven el dilema de la inclusión – subordinación de las mujeres.

La percepción de Felipa Huanca está apoyada no solo en la denuncia del FONDIOC, a la que ella le resta importancia política; lo que encontramos en su percepción es una limitante mucho más profunda, la de las mentalidades y estereotipos negativos que existen alrededor de la mujer de origen rural, portadora del estigma indígena, mentalidades que aceptan que los varones campesinos ingresen al campo político pero que se cierran ante cualquier posibilidad de que las mujeres campesinas puedan seguir esta misma ruta.

Pese a la experiencia electoral y las denuncias que pesan sobre ella, Felipa Huanca señala que los mayores logros de sus años de permanencia a la cabeza de la federación Bartolina Sisa vienen de la ampliación de la participación política de la mujer “indígena campesina originaria” en el campo democrático representativo:

Gracias a esta organización hay hermanas concejales, mas antes no había ni una bartolina concejala, cuantas asambleístas hay, cuantas diputadas bartolinas hay, en estas dos gestiones eso hemos fortalecido, en años pasados no había nada de que las bartolinas vayan nominadas para candidatas, en lugar de eso – disculpen hermanos – a cualquier hermano que hablaba lo llevaban, a ellos les ponían en las listas, pero ahora nos respetamos orgánicamente, de las Bartolinas van a ir, de la Tupac Katari candidatos van a ir también, eso diciendo he fortalecido ese camino... (Informe de gestión Felipa Huanca, 23-06- 15)

La relación entre varones y mujeres mediante la estructura sindical nos permiten ver dos tipos de cultura política similares en apariencia. Por una parte la Tupac Katari asume un relacionamiento jerárquico y autoritario con las Bartolinas mientras que ellas muestran sus propias estrategias de resistencia y de ruptura con la subordinación normalizada, estas estrategias a su vez generan conflictos entre ambas organizaciones, apoyados en la mutua desconfianza y aislamiento. Por su parte las Bartolinas asumen una cultura política que busca su autosuficiencia, en una lógica mucho más pragmática asumen iniciativas de insubordinación, pero además combinan su fuerza colectiva con el liderazgo, hecho que se diferencia de la práctica dirigencial masculina que es mucho más individualizada.

Los conflictos se apoyan también en el esfuerzo de la Tupac Katari por remitir a las mujeres a su rol femenino de obediencia y de inexperiencia, hecho que es respondido por ellas con permanentes esfuerzos de “capacitación” de empoderamiento político” por la cercanía con instancias de poder político y social, tratando de demostrar que pueden ser “más capaces que los varones” ya que pueden hacer “cosas que ellos no hacen”.

El último aspecto que también nos parece importante se refiere a los efectos del desplazamiento que la organización de varones va sufriendo tanto en el campo político como en el accionar de las mujeres. Dicho desplazamiento asume la forma de un tira y afloja ya que de acuerdo a las circunstancias y el contexto que se viva el poder de la Túpac Katari sobre las bartolinas de La Paz puede o bien disminuir o incrementarse; en todo caso lo cierto es que la organización femenina transita un camino de institucionalización en el escenario sindical y político seguramente para lograr mayor capacidad de decisión, aun cuando esas decisiones tengan limitaciones estructurales.

CAPÍTULO 4. CONFLICTOS DE GÉNERO Y CULTURA POLÍTICA EN LA RELACIÓN CON EL NIVEL NACIONAL

Este acápite aborda los conflictos que en función a la cultura política y el género se presentan en la relación entre la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa y la federación departamental de La Paz, en este caso orientamos nuestra reflexión a tres aspectos, las relaciones orgánicas, las pugnas de carácter “aparentemente” cultural y el respaldo al gobierno del MAS – IPSP y sus instancias de mediación y decisión.

4.1. Jerarquización orgánica

La estructura orgánica que ubica a las federaciones departamentales (como afiliadas) por debajo de la nacional se refleja en las relaciones llamadas orgánicas, plasmadas en convocatorias, invitaciones, citaciones, etc. dirigidas a las federaciones departamentales. Según nuestra observación así como las entrevistas acerca de estas relaciones, este relacionamiento que establece desigualdades se amplía también a las relaciones interpersonales principalmente entre mujeres. Se puede relativizar esta relación jerárquica cuando se trata de vínculos entre mujeres y varones; por ejemplo la relación entre la ejecutiva de la nacional será horizontal con el ejecutivo de la Tupac Katari departamental, y en este caso son muy pocas las mujeres que tienen la posibilidad –pese al cargo que ocupen- de establecer una relación horizontal con varones ubicados en posiciones jerárquicas similares a la suya; este hecho tiene que ver con la percepción de inferioridad femenina, más aún como ya lo dijimos cuando la mujer proviene de estratos marginados como el campesinado.

Dahrendorf (s.a.) plantea que las estructuras jerárquicas son justamente las que permiten y favorecen la permanencia del conflicto social. Precisamente en el análisis de la relación Confederación nacional y Federación departamental de mujeres encontramos que pese a un discurso liberal de igualdad individual entre mujeres, la conflictividad surge precisamente por

una cultura política jerarquizante, así por ejemplo la práctica de la llamada “coordinación” se asume teniendo como supuesto el “mando” de la nacional, que a su vez en la actualidad goza de una jerarquía no solo orgánica sino también política, por su cercanía: al presidente¹², a las instancias de decisión política como la CONALCAM y por supuesto al partido gobernante MAS – IPSP.

La lógica de relacionamiento entonces en muchos sentidos se puede decir que es de subordinación, sea que se trate de temas orgánicos como políticos.

siempre no? Como ente matriz como madre tiene que coordinar con sus nueve departamentales con sus regionales que son afiliados a la confederación, en ese sentido yo actual ejecutiva sé que también ha debido haber dificultades y debilidades, puede haber pero sin embargo de cerca de fondo hay esa coordinación, yo coordino con mis nueve ejecutivas departamentales y tanto como regionales no? Siempre han participado en ampliados siempre a la convocatoria que llamamos como confederación pero sin embargo dentro de eso también es coordinación tema orgánico (entrev. Juanita Ansieta, 13 – 08 – 15)

Y en este caso las jerarquías son más perceptibles para quienes ocupan la posición de subordinación, así por ejemplo en la experiencia dirigenal de Felipa Huanca ella identifica esta relación de subordinación no solo en la gestión en que realizamos la investigación sino también con anterioridad; señala como ejemplo momentos de decisión que correspondían al nivel departamental donde la orientación que daba “la nacional” en muchos casos tenían direccionamientos contrarios a los que la federación esperaba o planteaba, esos direccionamientos por lo general eran de cumplimiento obligatorio. Este tipo de intervenciones y direccionamientos en muchas ocasiones habrían creado división en las departamentales como La Paz, ante lo que nuevamente era la nacional la que orientaba una salida.

¹²Juanita Ansieta viene de la misma Federación a la que pertenece el presidente Evo Morales en el Chapare, Federación del Trópico.

La Departamental se ha dividido, entonces se han nombrado comité ah doc, comité ah doc se nombra, pero avalado con la Confederación Nacional de Mujeres de Bolivia, ya no solitos, solitos no se puede, (...) no tienes aval de la nacional no eres nada, en vano vas a estar dando vueltas, pero eso era la ventaja, confederación ha garantizado ese comité ah doc, (...) [en] cinco y seis en El Alto se ha llevado un congreso extraordinario, (...) y en ahí pues la nacional me ha dicho hermana Felipa ¿porque no ayudas la parte orgánica? en la anterior gestión has administrado bien, por eso a la fuerza me han hecho asumir, tanto problema tenían, grave se han peleado pues, esos días he ido a ver ejecutiva departamental, nuevamente un año hemos estado peleando, dividido así, (...) era esa hermana de CONAMAQ había venido, no había sido así sindicalmente, (...), tenía otra intención la organización quería hacer volver otra, otra forma, no entendíamos la parte orgánica, entonces así he asumido y casi un año siempre he estado yo organizando... (Entrev. Felipa Huanca 9-07 – 15)

La Confederación nacional se constituye en una especie de guardián tanto del cumplimiento orgánico como del accionar de las departamentales, en este caso la posición superior ocupada por esta instancia nacional le permite estar alejada de las organizaciones de base, constituyéndose como su base social las organizaciones departamentales. En ese sentido, cualquier conflicto que se presente a nivel departamental es también el reflejo del papel de la Confederación, ello hace que la dirigencia de la Confederación intervenga cuando se perciban conflictos, sin embargo esta intervención no tiene vinculación con lo que cotidianamente atraviesa cada federación departamental a nivel interno; por lo tanto la salida planteada por la confederación no necesariamente atiende a una solución adecuada o de fondo sino principalmente es de carácter formal, de alguna manera el papel de la nacional es mantener vigente la legitimidad de la estructura de la organización

Generalmente la explicación a los conflictos por parte de la Confederación Nacional de las Bartolinas se la busca en el incumplimiento de las normas - en este caso el estatuto- es una cultura política normativa, apoyada en una idea de orden basado en las normas, donde cada quien debe cumplir su función para que todo funcione efectivamente.

...a veces es importante yo diría autocríticamente reconociendo la democracia es muy importante, generalmente asumimos para dos años nove? Entonces por respeto, puede haber algunas justificaciones como algunas elecciones por fuerza mayor elecciones nacionales o subnacionales se puede entender no?(...) creo que para mí no? pasa, inmediato tenemos que convocar, por ello un poquito yo diría han tenido dificultad, por eso yo diría (...) casi un poquito hemos tenido debilidad y han pasado anterior comité ejecutivo no? Estaba hermana Felipa Huanca, quizás no se ha cumplido no? Entonces por ese razón ya se estaba queriendo en otras palabras dividirse, querer aparecer otra paralela, pero sin embargo con la recomendación de la confederación también se han hecho caso y han convocado a un congreso donde también eligen la mayoría a una ejecutiva... (entrev. Juanita Ansieta, 13 – 08 – 15)

En el caso del conflicto de intento de división¹³ que surge al concluir la gestión de Felipa Huanca, Juanita Ansieta justamente tiene una explicación de carácter normativo, que viene tanto por el lado de la convocatoria demorada al congreso de cambio de comité ejecutivo, como por la falta de relacionamiento con las bases y socialización de los proyectos que Felipa Huanca llevaba adelante.

...pareciera que un machismo de parte de nuestros compañeros todavía hay, uno; dos, machismo entre mujeres eso es lo que pasa en nuestro caso de... porque yo he visto algunas veces he acompañado en su campaña, mismas compañeras no lo animaban a la hermana Felipa, eso qué significa? (...) quizás han venido tal vez algún momento y no lo ha escuchado tal vez la hermana Felipa por algún motivo puede ser, tenía mucha tarea entonces pareciera que se han cobrado eso las hermanas, entonces en su campaña ¿ahora es candidata? Mmm cómo vamos a escucharlo, pareciera que así he notado, pero... eso deberíamos olvidarnos hermana sino... después decimos hay nunca asumimos las mujeres, decimos en boca pero en la práctica no lo asumimos, cuando una candidata sale y no lo estemos, nuestros compañeros se apoyan como sea no? No se recuerdan esos momentos llámese sale candidato apoyan como sea pero en caso de mujeres todavía he visto eso en caso de La Paz... (entrev. Juanita Ansieta, 13 – 08 – 15)

Este tipo de problemas según Juanita Ansieta se presentan también en los otros departamentos como Potosí, Beni, Pando y según ella su trabajo es impulsar la unidad, “recomendando” a las ejecutivas.

¹³ En el mes de septiembre de 2015 Alicia Huanca es nombrada presidenta del Comité Ad Hoc de las disidentes de las Bartoílinas de La Paz, las cuales en desconocimiento de la ejecutiva Felipa Huanca impulsan un Congreso paralelo al que Felipa Huanca convoca, iniciativa que queda en nada luego de la realización del XVI Congreso realizado por Felipa Huanca, aquella iniciativa fue acusada de estar vinculada al partido político Sol. Bo. (Página siete, 12 de septiembre de 2015)

El resultado de este tipo de relación en el caso de La Paz llega a generar muchas tensiones en el relacionamiento orgánico, aunque dichas tensiones son invisibilizadas por la relación formal

Juanita, llevamos bien nomas pero no estamos así permanentes reuniones, no estamos, cuando hay reuniones, cuando hay ampliados así emergencia, ese rato vamos después ya hasta ahí nomás (Entrev. Felipa Huanca 9-07 – 15)

De alguna manera esta relación cercana y lejana a la vez lleva también a que las departamentales como La Paz busquen independientemente llevar adelante sus actividades.

En el caso de La Paz, según Felipa Huanca, la ventaja está en que el grado de organización de las mujeres campesinas es bastante fuerte, principalmente en las provincias llamadas “grandes” y que son casualmente las más cercanas a la ciudad de La Paz (Ingavi, Pacajes, Omasuyos, Aroma): en estas provincias la disciplina sindical masculina (apoyada en el turno y la rotación) determinó que las mujeres tengan también una numerosa participación en los últimos años, hecho más visible a la hora de realizar congresos. Para Felipa Huanca la fortaleza no la dá la nacional a la departamental sino por el contrario es la Federación de La Paz con toda su capacidad de movilización y organización la que fortalece a la nacional:

Si no vamos a mandar a una hermana [de] confianza y vamos a empezar a dividir, cualquiera actividad, proyectos, gestiones todo eso no nos va orientar. Como La Paz nomas estaría reconocido nacional como Bartolina así estamos, y La Paz fortalece a la nacional, es más conocido, mas, más actividad hace, nacional no hace. (Entrev. Felipa Huanca 9-07 – 15)

A este antecedente se sumaría según Felipa Huanca la tradicional lucha anti estatal del movimiento campesino, lucha de la que las mujeres de La Paz también habrían aprendido y adquirido conciencia, en tanto que para Juanita Ansietta La Paz es justamente el departamento al cual le falta avanzar en organización.

4.2. Pugnas de poder intercultural quechua/aymara frente a discurso de democracia de mayorías.

Una segunda fuente de conflictos y discrepancias en este nivel de relacionamiento lo encontramos alrededor de aspectos culturales e identitarios que se asumen como elemento de diferenciación política, frente a un discurso de igualdad democrática. La fuente de diferenciación cultural en algunos casos es afrontada de manera positiva y en otras de manera negativa, en el fondo evidentemente la cultura es un eje de explicación de las diferencias y los conflictos, aunque ello conlleve un enfoque esencialista.

Quien destaca en principio la importancia de las diferencias culturales entre mujeres campesinas y por lo tanto en el accionar político de las organizaciones de mujeres es Felipa Huanca, para quien la experiencia sindical le mostró que las mujeres de origen quechua (a diferencia de las aymaras de La Paz) tienen mayor facilidad de coordinación para llevar adelante un objetivo político y hallar consensos antes que diferencias. Esta capacidad es la que les habría permitido por ejemplo asumir la dirección nacional, desplazando con ello a la organización de La Paz.

... a nivel nacional hay miramiento también, y nosotras eh como La Paz (...) como somos sede de gobierno, somos veinte provincia entonces ah pues tiene fuerza pues, pero la nacional a veces también ellos miran ¿por qué siempre La Paz? (...) hay entre departamentos miramiento hay, y a mi dos veces me han, me han, como decir ¿no? Felipa solo piensa por La Paz nomas; porque soy ejecutiva departamento de La Paz tengo que pensar eso, a pesar he sido nacional secretaria general y no te dejan, no te dejan, quechuas se unen [con] Oruro, La Paz nomas es aymara, entonces a veces Oruro una parte quechua también es entonces se unen con eso, y a veces lo dejan a La Paz solito, entonces a veces algunas piensan La Paz ya debería de pensar otra forma, si vamos estar mirando así nomás nunca lo vamos a lograr, pero no es bueno también porque hay esta estructura. (Entrev. Felipa Huanca 9-07 – 15)

Identificamos que discursivamente la autoidentificación cultural de aymara es más clara y cotidiana en el caso de los sindicatos y dirigentes de La Paz y en este caso lo cultural tiene un significado que es usado como dispositivo político, mientras que para “las quechuas” según Juanita Ansieta esa

identidad no influye políticamente y no debería ser fuente de conflicto. Así por ejemplo al referirse a las aymaras Juanita Ansieta señala que La Paz es valorada por ser sede de gobierno, y porque las comunidades y dirigentes “aún” mantienen tanto costumbres como idioma. Pese a este discurso de igualdad Felipa Huanca hace notar la tendencia de “las quechuas” por ocupar los cargos sindicales y políticos más determinantes, lo que genera conflictos con el departamento de La Paz, ya que a nivel nacional son las fuerzas campesinas más numerosas.

...como nueva generación yo no quisiera que pequeñas diferencias o por pequeños malos entendimientos nazca entre nosotros en otras palabras mironeamientos, entre quechuas o aymaras no tiene que haber eso, tiene que más bien... renacer seamos quechuas o aymaras estamos en una lucha que tenemos que estar preparadas, unidas frente a la derecha, al imperio capitalismo no? Porque nos tiene que llamar la atención, no es casual que nuevamente la derecha, la injerencia norteamericana nos ataca a Latinoamérica (...) no es conveniente seamos quechuas, aymaras entre nosotros pelear ¿no? nada favor trae, más bien tenemos que unirnos, tenemos diferentes formas de hablar, cuanto seamos más fuertes somos, eso yo diría especialmente a mis compañeras que ... eso es lo queps a veces no fácil podemos entendernos, el idioma, nada más, después somos los mismos, pero... son nuestro idioma, nuestra cultura se respeta (...) más allá la lucha es en conjunto hombres y mujeres... (entrev. Juanita Ansieta, 13 – 08 – 15)

Se puede decir que en ambos tipos de cultura o discurso las estrategias recurren a lo orgánico y lo político en pos de sus objetivos, destacándose sin embargo la rivalidad de ambas tendencias no solo culturales sino también ideológicas, sin embargo lo que tienen en común es la aspiración de llegar o mantenerse en el poder para la transformación política y social de la sociedad de la que se sienten excluidas como mujeres campesinas.

Tal como lo describíamos en el capítulo dos, en la organización nacional de las Bartolinas una fuerza y tendencia política predominante había sido la organización de La Paz, hasta que el movimiento de productores de coca y por lo tanto también sus organizaciones de mujeres campesinas se fortalecen y asumen el liderazgo de la Confederación nacional de mujeres; por lo que no se puede decir que la pugna sea estrictamente entre quechuas y aymaras, ya que las mujeres quechuas son principalmente productoras de coca del Trópico de Cochabamba, fortalecidas y con bastante experiencia

sindical pero también con respaldo político del presidente Evo Morales al igual que de otras organizaciones campesinas como la CSUTCB e Interculturales, que frecuentemente son también dirigidas por campesinos vinculados al movimiento de productores de coca.

Es en ese sentido que podemos entender al quechua del que habla Felipa Huanca como un campesino desprendido de su lugar de origen pero que no usa políticamente su identidad quechua en igual medida que las aymaras, por su parte, estas últimas privilegian el cuidado y participación de las organizaciones campesinas y por lo tanto del movimiento campesino.

La cultura política en este nivel se caracteriza también por ser jerárquica y asentarse en la mutua desconfianza, hecho que disgrega internamente a la organización en este caso de mujeres. En la base de los conflictos está también esta pugna de inferiorización intercultural, donde es clara la hegemonía que tiene la cultura dominante que podemos llamar moderna y cuyo emblema de poder es el manejo del Estado al que ambas culturas aspiran.

...ahí sí que yo diría, yo me pongo un poquito como quechuas, todavía como quechuas más fácil nos entendemos, podemos confiar más fácil a nuestra compañera luchadora, ya apoyaremos, no podemos por ningún momento decir no, por el hecho de que es mujer no va ir, quizás más fácil todavía entendemos, más fácil nos solidarizamos, eso es un poquito esa parte falta a nuestras hermanas aymaras... no sé qué pasa, tenemos que romper ese machismo entre mujeres no tiene que existir delante de nuestros compañeros, tenemos que demostrar bueno cuanto más seamos entre mujeres con machismo, más fácil que nuestros compañeros más nos desconfían, ahí entre mujeres están peleando ya, ya con eso ya hemos perdido soga y cabrito, la confianza de nuestros compañeros las mujeres creo que facilito hemos perdido (...), yo diría así (movimiento negativo con la mano...(entrev. Juanita Ansieta, 13 – 08 – 15)

Esta mutua desconfianza se traduce en la diferenciación al interior de la organización, generando fracturas políticas que a su vez detonan conflictos latentes como el control de las organizaciones, en este caso nacionales, hecho que en el caso de la dirigencia de La Paz escuchamos frecuentemente, tanto en varones (Túpac Katari que no maneja la CSUTCB)

como en mujeres (Bartolinas de La Paz que no asumen la dirección de la Confederación Nacional).

...pero las hermanas de todo nos agarramos [entre nosotras], eso problema traen, y eso se aprovechan las hermanas de Quechua, rapidito con Oriente se unen ya La Paz solito se queda, entonces por eso no pueden asumir y no va a poder asumir líder, y La Paz mismo otras hermanas no falta, como decía ¿no? las quechuas no, no falta, no duermen, mejor es La Paz que este dividido y ellas que aprovechan ser ejecutivas nacional, y de los hermanos igual, se rien nomas CSUTCB congreso se ha llevado, tenía que ser cien por cien La Paz y ¿qué ha pasado? ahí está, La Paz se ha dividido en tres, ahora quechua ya ha aprovechado... (Entrev. Felipa Huanca 9-07 – 15)

El argumento de Juanita Ansieta desestima la diferenciación cultural como diferenciación política en el campo sindical, ella asume que los procesos de selección de dirección se apoyan en una cultura política democrática, que implícitamente es también individualista y liberal, en contraposición a una lógica más corporativa y tradicional como es la de Felipa Huanca, quien plantea la necesidad de rotación.

...al final de cuentas seamos aymaras, quechuas al final somos uno, eso debemos meternos a la cabeza y no debemos diferenciarnos, quechuas o aymaras no? Llámese quien sea, también en el marco de la democracia no? No asumimos directamente dirigente seamos de aymara o quechua, no asumimos así directo no? Sino que en la cancha, en la democracia también la confianza en cualquier este no? Como autoridad, para asumir no?(entrev. Juanita Ansieta, 13 – 08 – 15)

...porque quechuas problema es más político no?, buscan más políticamente pero no ven orgánicamente cómo tienen que fortalecer, no le interesa que asuman cargos que no los asuman, pero único es quedar la confederación manos de ellos, ellas siempre eso yo he visto, porque sería muy bueno que una como un uso y costumbre un rotativo no sé si puede hacer no?, ahora es quechua puede ser aymara en otro o bien... porque somos tres pues aymaras quechua y guaraníes, entonces tres sería bueno pero mayor parte quechuas asume, entonces ellos han quedado bien aunque pelean interno pero por fuera rápido se unen y saben cómo buscar estrategias, La Paz tenemos unos dificultades en eso.(Entrev. Felipa Huanca 9-07 – 15)

En este razonamiento el procedimiento muestra las diferencias de concebir la práctica política, donde una tendencia de competitividad individual y meritocrática en la selección de dirigentes se contrapone a la expectativa de rotación y turno obligatorio; dos lógicas que sustentan también los conflictos entre estos dos niveles organizativos.

4.3. Legitimación del dominio masculino y cultura política autoritaria en el respaldo al “proceso de cambio”

Un tercer aspecto de conflictividad en esta relación se origina en la vinculación orgánica que a partir de 2005 queda establecida entre sindicato campesino y partido político; esta respaldo orgánico y su concreción quedan a cargo de los entes matrices nacionales, quienes mediante su estructura orgánica – como una tarea adicional- deben garantizar la militancia orgánica de las bases sociales campesinas en el MAS – IPSP.

La relación de dependencia político-partidaria de esta etapa es bastante pronunciada desde principios del presente siglo, cuando los partidos de base social campesina MAS – IPSP (liderada por Evo Morales) y MIP (liderada por Felipe Quispe) se constituyen en fuerzas políticas alternas a las tradicionales, en este contexto las organizaciones sindicales de base son la base social de cada uno de estos partidos, así la preeminencia social del MIP provendrá del Altiplano paceño, mientras que la base campesina del MAS - IPSP proviene principalmente del Trópico y valles de Cochabamba.

Esta división político – partidaria genera una nueva fuente de conflicto entre organizaciones de mujeres campesinas, ya que se articula con las diferencias étnico/culturales mencionada en líneas anteriores, dando como resultado la continuación de las pugnas en el campo esta vez partidario y electoral, entremezclado con el campo orgánico.

Eso era eh... cuando era el congreso de la confederación nacional de mujeres antes era federación nacional, (...) las hermanas de quechua como la división era políticamente de este el MAS, y más antes era MIP, dos partidos campesinos era antes ¿no?, los dos partidos que las organizaciones han decidido como instrumento político, a eso vamos a apoyar hemos dicho ¿no?, del MAS eran más, mas cocaleros del chapare se enfocaban con el hermano presidente Evo Morales ¿no?, en el MAS y el altiplano era Mallku ¿no? Felipe Quispe, (...) entonces las hermanas de La Paz querían asumir nacional y no le han dejado porque la pelea era MAS y MIP (...) pero se están llevando juntos y siempre se empiezan a dividir, otros apoyan a la quechua y otros no, La Paz tenemos que asumir, entonces esa pelea ha habido... (Entrev. Felipa Huanca 9-07 – 15)

Deduciendo que fue la fuerza que mayor capacidad mostró para establecer alianzas la que triunfó en el campo electoral, aun así esa huella de las diferencias sindicato – partido político permanecen hasta la actualidad en el movimiento campesino, con la hegemonía del partido gobernante, que capitaliza la base organizativa sindical en la que nace.

El resultado, con el ascenso del MAS – IPSP al gobierno, será una articulación histórica entre sindicato – partido incorporada en la estructura organizativa nacional, tanto de varones como de mujeres. Probablemente de prevalecer el MIP la situación de las organizaciones campesinas no hubiera sido diferente.

...empezó eso nomas siempre, porque ha nacido MIP, MAS, MAS, MIP, desde ahí siempre, siempre ha habido esa discusión, (...) la organización es pues organización que va más allá ¿nove?, pero un partido político no es así, esito es lo que a veces tenemos [diferencias] con las hermanas y por eso a La Paz no le apoyan tanto, por eso hemos aprendido nosotras nomas, nosotras propias hemos aprendido a organizar, a planificar, a hacer actividades todo eso, es por ejemplo esos proyectos que estábamos hablando ¿no?, no es que los hermanos nos apoyan, hasta con los Túpac Katari hemos tenido problema. (Entrev. Felipa Huanca 9-07 – 15)

Tal como se deduce de la anterior cita textual a casi diez años de este vínculo político – partidaria, tanto Felipa Huanca como el resto de nuestras entrevistadas ejecutivas de la federación departamental nos dieron a conocer su escepticismo ante la influencia político partidaria en el funcionamiento y logro de objetivos de las organizaciones campesinas, ya que ellas al perder su autonomía ponen en riesgo su legitimidad y por lo tanto su propia existencia.

Políticamente hablando nove?, (...) ya hemos convertido en un instrumento político, el MAS mucho han jalado a eso, porque ya no, ya no atacan, ya no piensan no buscan como lo más orgánico no?, la propia política ya no piensan, por eso se ponen mantilla azul siendo bartolinas y todo eso, hasta a nosotros nos han dicho que tenemos que ponernos, yo pienso que eso es un momento, sí en elecciones; si, si la organización matriz decide ya nosotros tenemos que acatar nomas, pero mucho han jalado a ese lado, aquí con el futuro puede tener riesgo la organización, porque tiene que tener su propia estructura, propia forma de organizarse, y La Paz hemos demostrado en los anteriores por eso nos trata como si fuera otros politiqueros, (...) otra cosa es la parte del MAS que ya, tenemos que apoyar, el hermano presidente es de nuestra gente, eso ya no se puede apoyar a otra gente (...), presidente es otra cosa, pero dentro de eso ya han metido a la organización, eso es aurita puede tener problema, hasta [que continúe] presidente Evo va estar bien nomas las organizaciones (...) organización es pues nove, un partido político con el tiempo al año puede morir nomas nove?, puede terminarse nomas, organización es otra cosa pues, esto hemos tenido un poquito con la nacional muy fuerte de choque no?, cuando ya dices, quieres plantear realmente no estamos preocupándonos la parte política de la verdadera organización, política es otra cosa, no es dedicarse el partido político, eso cuando quieres plantear ya te atacan nomas, ya eres de la derecha, así serios problemas tenemos también.(Entrev. Felipa Huanca 9-07 – 15)

Este conflicto de poder entre sindicato y partido, actualmente atraviesa a las organizaciones campesinas en general ya que no se trata de una alianza sino de una fusión encubierta por la estructura orgánica, como conflicto puede permitirnos también comprender la insistencia y razonamiento de Felipa Huanca en su interés por fortalecer a la Federación departamental como organización autónoma, tanto en relación a la Tupac Katari como a la Confederación nacional Bartolina Sisa.

Asimismo, nos puede permitir entender la insistencia de la dirigencia del MAS – IPSP por mantener en manos “quechuas” la dirección de las organizaciones campesinas e indígenas nacionales. En tal condición los máximos dirigentes de estas organizaciones tienen el papel de operadores políticos que deben garantizar la disciplinada militancia de las organizaciones, cuidando y evitando cualquier forma de disidencia.

Precisamente Juanita Ansieta como un efectivo operador político resalta el trabajo hecho por las anteriores ejecutivas en la organización nacional de mujeres campesinas, desataca de ellas su lealtad al proceso de cambio, sea Silvia Lazarte, sea Leonilda Zurita, Julia Ramos, Nemesia Chacollo, Isabel

Dominguez y otras, todas ellas “no permitieron que el proceso sea traicionado”.

...ninguna de ellas nos ha traicionado, es un orgullo para nosotras, con toda esa experiencia, con todo ese ejemplo hemos sabido conducir, quizás un poquito estas elecciones nos querían dividir pero hemos sabido agarrar a las hermanas con ese ejemplo, porque ninguna de nuestras compañeras ex ejecutivas ha traicionado, ¿no puede ser que ustedes traicionen a esta altura no?! Hemos dicho, entonces hemos reflexionado, ha de haber también por ejemplo en las comunidades, pero así ejecutivas nacionales, departamentales, regionales ninguna he permitido en mi gestión, siempre he sabido, he agarrado, en su momento he recomendado, aunque nos hemos reñido, aunque hemos llorado, pero hemos encontrado de aquí se respeta la democracia, aquí se respeta el instrumento, nuestro color ¿no? entonces por nada del mundo podemos irnos a los partidos tradicionales, las mujeres no podemos traicionar de esa manera y siempre ese ejemplo de nuestras compañeras dirigentes siempre he manejado, porque ninguna de ellas se ha ido en caso como de nuestros compañeros quizá fácilmente se hacen convencer, pero caso de mujeres todavía no pasa eso, (...) es obligación como ejecutiva actual cuidar esa unidad...(entrev. Juanita Ansieta, 13 – 08 – 15)

Considerando que la organización de nuestro estudio es de mujeres campesinas de La Paz, los logros que este respaldo orgánico tendría para ellas se traducen principalmente en mayor participación política en un sistema político que tiene sus propias contradicciones. El discurso de búsqueda de inclusión política de las mujeres lo encontramos en ambos niveles (departamental y nacional) destacando ambas el avance que significaría encontrar mujeres en cargos de representación nacional:

1782 un 5 de septiembre hemos perdido a nuestra heroína Bartolina Sisa cuartizaron pero por eso desde nuestro magno congreso vamos a rendir homenaje a la muerte de nuestra bartolina Sisa diciendo que aquí ahora el sueño de bartolina sisa se cumple, tenemos muchas autoridades en la asamblea... (entrev. Juanita Ansieta, 13 – 08 – 15)

Un elemento igualmente esclarecedor de la condición en la que las mujeres ingresan a este campo político es que esta posibilidad de más participación se la deben a un hombre – el presidente – y no así a la larga trayectoria de luchas campesinas en la que las mujeres también participaban junto a los varones, aunque fuera de forma subordinada.

Paradójicamente el discurso actual de la dirigencia femenina tanto nacional como departamental también termina legitimando su subordinación a la

hegemonía patriarcal, gracias a la cual las mujeres hoy en día pueden disfrutar de las simbólicas concesiones masculinas que les permitieron entrar en la vida política pública. Hoy plasmado en la posibilidad de intermediar el nombramiento de candidatas campesinas a espacios de poder:

...yo saludo en eso a nuestro presidente Evo Morales a ninguna de nuestras candidatas mujeres bartolinas nos han rechazado porqué porque las mujeres nos hemos ganado el lugar, la confianza con nuestro presidente, desde su dirigente nacional permanente en la defensa de la democracia del proceso de cambio, por eso hemos ganado, hemos jugado un papel muy importante para las elecciones nacionales, casi el 45% de mujeres yo diría Bartolinas... (entrev. Juanita Ansieta, 13 – 08 – 15)

Este ingreso de las mujeres quechuas y aymaras tiene otros conflictos escondidos, y uno de ellos es sin duda lo aparente de esa participación en la modernidad y ciudadanía, que fin de cuentas tiene un sustrato ideológico pero no material si hablamos de la inmensa cantidad de mujeres campesinas que viven en áreas rurales o que conviven con lo urbano y lo rural. Sin embargo nuestras dirigentes provinciales y departamentales entrevistadas, asumen con ilusión de ascenso social y económico la dirigencia pero es una expectativa sumamente pragmática, nada utópica en términos de tiempo y oportunidades para sí mismas y para sus hijos, sin embargo en la mayor parte de los casos encuentran que su condición de subalternidad (material e ideológica) solo se altera pero no desaparece, pese a transitar por los escalones de la estructura sindical.

...no debemos estar solamente preparadas siempre para asumir cargos sino que estamos nos estamos preparando para defender a nuestro proceso de cambio, eso es lo que tenemos que meternos a nuestro mente... (entrev. Juanita Ansieta, 13 – 08 – 15)

Finalmente, no se puede decir que las mujeres tengan en todo este campo un papel totalmente pasivo, pues en medio de la subordinación de la estructura sindical asumen su tránsito por ella como una forma de empoderamiento con una cultura política a momentos copiada y a momentos propia, teñida de desconfianzas, escepticismos y miedos pero que le permite aprovechar los resquicios que las contradicciones del sistema político

democrático abre, en ese sentido es que también por su parte asume cada espacio como un escenario de disputa, aunque sea simbólica.

Los conflictos dejan ver nuevamente la reproducción de la cultura política que discursivamente se muestra incluyente pero que en el fondo es además reproductora de diferencias, más aun en este nivel de relación entre la representación departamental y nacional. La particularidad de la relación muestra el mayor peso político partidario, es como una paradoja pues mientras más participa la mujer en este espacio pareciera que más relegada queda la condición de igualdad, pues lo que se crean son sectores privilegiados de mujeres, que terminan reproduciendo o creando nuevas diferenciaciones, nuevas estratificaciones culturales y económicas.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Recapitulando, señalemos que en el espacio de despliegue de actividades (sindicales y políticas) de la organización Bartolina Sisa del departamento de La Paz se distinguen dos espacios de esa conflictividad latente, pero manifiesta solo en algunas circunstancias, esos dos espacios donde se identifica esa conflictividad son el espacio orgánico y el espacio político - sindical, ambos espacios se presentan separados y a momentos entremezclados; en estos espacios la cultura política es jerárquica, aunque discursivamente se muestre igualitaria, dichas culturas políticas caracterizan los conflictos en las relaciones de las bartolinas de La Paz. con las tres instancias de análisis: el nivel interno es decir las organizaciones provinciales de mujeres, el nivel paralelo o sea la Tupac Katari de varones departamental y el nivel de la organización nacional Bartolina Sisa.

Como se vio en los respectivos capítulos, cada uno de estos niveles de relacionamiento tiene sus especificidades, sin embargo la cultura política jerarquizante y discursivamente igualitaria asegura su lugar en cada conflicto de la dinámica sindical, a momentos se apoya en la pugna entre un sistema tradicional comunitario de la organización y los derechos, y en otros momentos se apoya en el creciente predominio del sistema liberal individualista de derechos; ambos de todas maneras produciendo y reproduciendo nuevas relaciones y prácticas de género y cultura político, siendo lo frecuente que las mujeres pese a los cambios aún pugnan por un espacio que las reconozca como sujetos políticos de igual valor que cualquier otra mujer o varón de nuestra sociedad.

En el nivel provincial (capítulo 2) vimos que los conflictos se expresan en a) la dificultad de concretizar e institucionalizar la organización tanto a nivel rural como urbano, por la no aceptación masculina de la presencia y capacidad organizativa femenina, pretendiendo reproducir las formas organizativas sindicales masculinas b) desconfianza de la capacidad femenina –expresada por varones y mujeres- para llevar adelante una

trayectoria y proyecto sindical o político y c) conflictos por la necesidad de autonomía de las organizaciones femeninas.

En el nivel paralelo con la Tupac Katari departamental (capítulo 3) encontramos que los conflictos se expresan en: a) escepticismo por la apertura política a las reivindicaciones y participación política de las mujeres, b) desconfianza por su desplazamiento como actor privilegiado vinculado a la vida pública y c) oposición a un accionar autónomo de las mujeres organizadas (ruptura de la “cadena de mando”).

En el nivel de relaciones con la estructura nacional de la Confederación nacional de las Bartolinas (capítulo 4) los conflictos se expresan en: a) total jerarquización orgánica, b) tendencia a la cultura política autoritaria en el campo del respaldo político al “proceso de cambio” apoyado en la legitimación del dominio masculino, c) pugnas de poder intercultural quechua/aymara frente a discurso liberal de democracia de mayorías.

Finalmente, la cultura política de cada sector se pone en evidencia en sus contradicciones una vez que por cualquier vía llega un conflicto “público”, como el caso del Fondo Indígena Originario Campesino (FONDIOC) que de manera muy breve analizamos a continuación, por ser ilustrativo de los conflictos que se dan por cultura política y género en la relación de las Bartolinas departamental con las instancias paralela, provincial y nacional.

La candidatura a la gobernación y el caso del FONDIOC: visibilizando un espacio concreto de conflictos de género y cultura política

Las condiciones en que Felipa Huanca da su informe de gestión el 23 de junio del año 2015 puede ser ilustrativo de las condiciones de ejercicio del cargo que desempeñó así como de los conflictos de género y cultura política que rodearon su gestión, haremos una analogía de aquella “puesta en escena” con la realidad de la que ella y otras dirigentes formaron parte mientras ejercieron como directorio de las Bartolinas de La Paz.

El lunes 22 de Junio del año 2015 en la testera del XVI Congreso de la Federación Departamental de Mujeres Campesinas Indígena Originarias de La Paz – Bartolina Sisa se encontraba el presidium elegido en el Congreso, entre los invitados se encontraba la ejecutiva de la Organización nacional de las Bartolinas, la presidenta del Senado Gabriela Montaña, los ejecutivos de la Tupac Katari La Paz y la CSUTCB, así como el senador del MAS Jorge Choque, delante de la testera Felipa Huanca portando un cúmulo de documentos. Frente a ella en las graderías de todo el coliseo Polideportivo de El Alto, las mujeres de pollera de las federaciones provinciales y niveles de centrales y subcentrales, vestidas con colores distintivos en ropa de aguayo y bayeta, junto a cada delegación provincial (aproximadamente el 40% de cada delegación eran varones invitados y adscritos de cada provincia).

Esta distribución del espacio ubica a la ejecutiva saliente como oradora que da informe a dos tipos de auditorio, uno de tipo sindical orgánico y el otro político – partidario.

En este escenario descrito Felipa Huanca desarrolla los logros de su gestión, los desafíos y tareas del siguiente directorio pero también y principalmente su defensa pública (como si estuviera ante uno o dos tribunales) por las acusaciones que la vinculan a la corrupción descubierta en el FONDIOC (Fondo Indígena Originario Campesino).

En su defensa señala que parte de la decisión de aceptar la candidatura para ella tuvo que ver con la demanda por proyectos en las provincias, pero también con lo burocrático que era viabilizar proyectos por vía de ministerios, ONGs y el mismo FONDIOC, ante lo que -según su relato- como ejecutiva departamental era “responsable de solo un proyecto de fortalecimiento institucional” y no así de los 153 proyectos por los que se acusaba al conjunto de dirigentes campesinos e indígenas; asimismo señala que al llegar a la Federación como ejecutiva encuentra “todo vacío” lo que le hace pensar y pedir con su directiva ese único proyecto llamado AYNI, que

además no terminó de desembolsarse, debido a que los técnicos del FONDIOC nunca le dieron una respuesta al primer informe que entregó sobre el primer desembolso, el cual alcanzaba una suma de 99.000 Bs. Desmiente las acusaciones que le hicieran, según ellas todo con fines electorales.

Describe y muestra con documentos cómo fue gestionando por todas las vías posibles, proyectos para lograr su objetivo de fortalecer económicamente no solo a la organización sino también a las “mujeres del campo”, los resultados logrados fueron más de 22 proyectos, además de 12 convenios, bienes y equipamiento con los que deja a la organización de las Bartolinas de La Paz.

Reclama al auditorio principalmente provincial que ante su candidatura algunas mujeres y hombres no la respaldaron pero también reconoce que aún “no hay conciencia”; asimismo señala cómo “la derecha” mediante los medios de comunicación aprovechó este caso del FONDIOC para “hacer fracasar” su campaña. Señala que el principal gestor de la guerra iniciada en su contra fue el diputado de Unidad Demócrata Rafael Quispe, contra el que inició un proceso judicial, demandando que le demuestre sus acusaciones y difamación, esperando según Felipa Huanca “que se haga justicia”.

Afirma que nadie la defendió (ni las autoridades que la postularon) pese a haber sufrido amenazas, persecución y vigilancia (al mismo tiempo que ella, la mayor parte de mujeres que la rodean y que son parte de su directorio en esta última parte del relato¹⁴ también lloran a sus espaldas); Felipa Huanca señala que todo su directorio conoce su trabajo y que fueron parte de cada decisión. Las personas de la testera luego de haber aplaudido sus logros en esta primera parte del informe¹⁵, solo observan al igual que el público de las graderías.

¹⁴Que duró aproximadamente 1 hora y 30 minutos.

¹⁵ Describimos solo un fragmento del informe, que consideramos que fue el más significativo ya que la expectativa era bastante amplia; asimismo en el Congreso habían rumores de la reelección de Felipa

Esta descripción me parece adecuada para insertar el análisis de la cultura política en la que actualmente se encuentra inserta la organización de mujeres campesinas de La Paz, ya que apoyándome en Goffman (2006) diría que en este escenario están todos los actores involucrados, desempeñando su papel (de oyentes u observadores) cuando la actora principal, la mujer de pollera, describe y trata de persuadir a su público sobre las formas de violencia estructural y coyuntural que vivió en su esfuerzo por ser sujeto político, asimismo muestra su desapego y compromiso político con “la organización”, de alguna manera está mostrando al espacio sindical como un espacio de pugnas, atravesado en cada uno de sus espacios de relacionamiento (provincial, paralelo y nacional) por mecanismos de poder que tratan de anularla, excluirla, callarla.

En su condición de sujeto subalterno muestra sus estrategias de resistencia y negociación, con una actitud activa y a momentos, desafiante; ¿qué actitud debería tener en sus relaciones inter organizacionales, una mujer que llega al cargo de ejecutiva junto a su directorio de mujeres representantes de provincias rurales del departamento?

La respuesta a esta pregunta seguramente se orienta para los varones y las mujeres al ejercicio de una cultura política apoyada en las normas y valores tradicionales y establecidos para el comportamiento femenino, en tal sentido Felipa Huanca no debería en ningún momento impulsar a la organización de las mujeres en los niveles sub provinciales, asimismo no debía haber mostrado autonomía de acción para gestionar proyectos, ni menos debería observar el carácter subordinado a la política que la organización sindical tiene, y finalmente tampoco debería haber aceptado la candidatura a la gobernación. Pero como Enrique Cuna señala, la cultura política no es el simple reflejo de las instituciones de la sociedad, es “el equilibrio de las acciones del individuo, de los actores y el sistema o las instituciones

Huanca, en medio de su informe ella señaló que dejaría la vida sindical porque pasaría a defenderse de las acusaciones y a esperar que se haga justicia.

políticas” (CUNA, 2000:9), en este sentido la conflictiva relación que las mujeres de esta organización tienen con el resto de organizaciones (y seguramente también instituciones) muestra una cultura política polifacética en construcción y mutación, recoge parte de la cultura política jerárquica masculina de la Tupac Katari, algo del autoritarismo y jerarquización de la cultura política de la organización nacional de las Bartolinas y también algo de la cultura política corporativa y colectivista tradicional, propia de las culturas andinas; a ella se incorpora una cultura política instrumental y competitiva propia del liberalismo democrático representativo al que se incorpora el MAS – IPSP.

Los conflictos, entendidos en el sentido de Chantal Mouffe como algo que solo el sistema liberal busca ilusamente eliminar pero que son propios y necesarios a la vida política, se presentan en este campo justamente en el choque que se da entre la predominancia de unas lógicas políticas sobre otras, ya que al estar en construcción el sujeto político llamado “mujer indígena, originaria, campesina” cada institución busca orientar a este sujeto al reforzamiento y legitimación de su lógica política. Ante ello las mujeres van asumiendo una actitud pragmática, menos ideologizada que la de los varones y también menos subalternizada que la Organización Nacional de mujeres campesinas.

Sin embargo, un aspecto ausente en este campo de la cultura política que van construyendo las mujeres campesinas es el tema de la condición de género, tocada muy subrepticamente por la búsqueda de autonomía económica planteada por Felipa Huanca, pero que no toca el fondo estructural de la condición políticamente subalterna de la mujer indígena - campesina, así pues vemos que las mujeres asumen la identidad de género instrumentalmente articulada al reconocimiento de la identidad cultural – étnica y de clase. La mujer en este contexto se asume como sujeto político constituido por la lucha política étnica y de clase, su organización y el movimiento campesino del que son parte las constituye como ello, son un

componente más de una lucha mayor en la que la especificidad “mujer” aparentemente no tiene sus propias contradicciones y demandas.

Consideramos que este silencio femenino así como sus características es precisamente un tema de debate e investigación pendiente, una hipótesis probablemente tenga que ver con la “complementariedad masculino/femenina” ideal mítico utilizado discursivamente hoy casi paralelamente al discurso liberal de la equidad de género y que muestra la articulación de la cultura y la política en el campo ideológico y material; de forma que aún saliendo del esquema cultural andino la condición de subalternidad política colectiva no queda resuelta.

BIBLIOGRAFIA

ARNOLD, Denisse (comp.) (1997) **Más allá del silencio. Las fronteras de género en Los Andes**, CIASE /ILCA, La Paz – Bolivia

ARNOLD, Denisse (comp.) (2009) **Serie de investigaciones: identidades regionales de Bolivia. Indígenas u obreros? La construcción política de identidades en el altiplano boliviano**, Fundación UNIR, Bolivia

ARNOLD, Denisse y SPEDDING, Alison (2005) **Mujeres en los Movimientos Sociales en Bolivia 2000 – 2003**, La Paz – Bolivia: CIDEM - ILCA

BOURDIEU, Pierre (1997) **Razones prácticas. Sobre la teoría de la Acción**, Ed. ANAGRAMA, Barcelona – España.

CABEZAS Fernández, Martha (s.a.) *“Ellas son invitadas nosotras somos orgánicas”*: las difíciles alianzas políticas entre mujeres parlamentarias del MAS en la Bolivia postcolonial, en *Feminismos en la Antropología: Nuevas propuestas críticas de Suarez, Liliana et.al. (coord.)*, Universidad Autónoma de Madrid

CUNA Pérez, Enrique (2005) **Jóvenes y cultura política en el distrito federal**, Tesis de maestría, Universidad Autónoma metropolitana, México

DANDLER, Jorge (1983) **El sindicalismo campesino en Bolivia. Los Cambios estructurales en Ucareña**, Ed. Centro de estudios de la realidad económica y social, Cochabamba – Bolivia.

De la Cadena, Marisol (2010) **Indigeneidades contemporáneas: Cultura, política y globalización**; Instituto de estudios peruanos, Lima - Perú

DIAZ Carrasco, Marianela A. (2013) **Reconfiguración identitaria de mujeres indígenas en cargos de autoridad en el Estado Plurinacional de Bolivia**, (tesis doctoral) FLACSO, México.

DO ALTO, Hervé y Estefanoni, Pablo (2010) *El MAS: Las ambivalencias de la democracia corporativa* en **Segundo Coloquio PNUD: Democracia interna en la elección de candidatos del Movimiento al Socialismo (MAS)**, La Paz 23 de febrero de 2010

DAHRENDORF, Ralph **Sociedad y libertad**, ed. Tecnos, Madrid

ESTEFANONI, Pablo. (s.a.) **El nacionalismo indígena como identidad política: la emergencia del MAS – IPSP (1995 – 2003)**, (versión digital)

FEDERACIÓN DEPARTAMENTAL UNICA DE MUJERES CAMPESINAS, INDÍGENAS ORIGINARIAS DE LA PAZ “BARTOLINA SISA” (2012) **ESTATUTO ORGÁNICO Y REGLAMENTO INTERNO**, La Paz - Bolivia

FLICK, Uwe (2007) **Introducción a la investigación cualitativa**, Ed. MORATA, paideia, España

GARCIA Jurado, Roberto (s.a.) “Crítica de la teoría de la cultura política” en www.scielo.org.mx/deed.es

GIDDENS, Anthony. (2002) **Política y sociología en Weber**, Ed. Sociología Alianza Editorial, Madrid – España.

GOFFMAN, Erving (2006) **La presentación de la persona en la vida cotidiana**, Ed. Amorrortu, Buenos Aires.

GUTIERREZ Aguilar, Raquel (2008) **Los ritmos del Pachakuti**, Ed. Textos Rebeldes, La Paz – Bolivia, pp. 194

HURTADO, Javier (1986 – 2016) **El Katarismo**, La Paz – Bolivia: Ed. CIS - BBB

MALIANDI, (2010) Ricardo, *Ética Convergente*. Tomo I. *Fenomenología de la conflictividad*. Buenos Aires, Las Cuarenta

MENDEIETA Parada, Pilar (2007) **Indígenas en Política. Una mirada desde la historia**. Ed. IEB Colección de investigadores Mundo Abierto, La Paz – Bolivia

MONTES, Tania (2011) *Las organizaciones sociales de las mujeres indígenas y su relación con la política formal* en Rev. **Ciencia y Cultura** nº 26, pg. 217 – 231, UCB.

MOUFFE, Chantal (1999) **El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical**, Ed. PAIDOS, España

RAMOS Salazar, Sandra (2014). **Transformaciones en la participación política de las mujeres. Formación de las federaciones de mujeres campesinas del Chapare (1994 – 2000)**; IDIS, La Paz – Bolivia.

RIVERA Cusicanqui, Silvia (1986 - 2003) **Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900 – 1980**, Ed. THOA – Aruwiyiri, La Paz – Bolivia.

RIVERA Cusicanqui, Silvia (comp.) (1996) **Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90**, Ministerio de desarrollo humano, La Paz – Bolivia.

Thompson, Ellis y Wildavski (1990) **Cultural Theory**, s.e

VIEZZER, Moema (1978) **Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila. Una mujer de las minas de Bolivia**, 3ª edición, siglo XXI

WILDAVSKI, Aaron (1989) “cultura política” en Thompson 1990.

ZEGADA, María Teresa et. Al (2011) **La democracia desde los márgenes. Transformaciones en el campo político boliviano**, CLACSO – MUELA DEL DIABLO, Bolivia

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

La Razón, Periódico de circulación nacional, gestión 2015

El Diario, Periódico de circulación nacional, gestión 2015

Página Siete, Periódico de circulación nacional, gestión 2015

Cambio, Periódico de circulación nacional, gestión 2015

Fuentes primarias

Ramos, Sandra (2014 – 2015) Cuadernos de campo (ampliados, reuniones, conversaciones informales y XVI Congreso de Bartolinas El Alto 22, 23 de Junio, 2015; entrega de federación Bartolinas a nueva directiva e inicio de auditoría 26 de Junio a 6 de julio, 2015; ampliado de emergencia de Tupac Katari y Bartolinas, 25 y 30 de noviembre de 2015)

Quispe, Angel (2015) Cuaderno de campo observación en Congreso paralelo Bartolinas, 23 y 24 de junio de 2015)

Decreto Supremo nº 28571, de Fondo de Desarrollo para los pueblos Indígenas, originarios y comunidades campesinas - FDPPIOYCC

Entrevista a Felipa Huanca 9 de Julio y 18 de noviembre de 2015.

Entrevista a Juanita Ansieta ejecutiva nacional de Bartolinas, 13 de agosto de 2015.

Entrevista a Katty Villafuerte ejecutiva de Mapiri en Prov. Larecaja, 12 de agosto de 2015

Entrevista a Maribel Avalos ejecutiva de Prov. Larecaja, 12 de agosto de 2015

Entrevista a Raymunda Molloni, ejecutiva Prov. Inquisivi, 13 de agosto de 2015

Entrevista Modesto Quispe dirigente provincial Los Andes, Octubre de 2015

Entrevista Apolinar Quito, 5 de noviembre de 2015, ejecutivo Tupac Katari.

Entrevista a Elizabeth Vargas, ejecutiva Prov. Loayza, 25 de agosto de 2015

Entrevista a Virginia Alanoca, ejecutiva Prov. Los Andes, 26 de agosto de 2015

Conversación informal con Comité ejecutivo y nueva ejecutiva de bartolinas de La Paz, 8 y 10 de septiembre de 2015.